



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE POSGRADO

Título:

Memorias, género y militancias: agencia y politicidad en las trayectorias de las mujeres integrantes de Madres de Plaza de Mayo-La Plata.

Lic. y Prof. Nieto María Emilia

Tesis para optar por el título de Magister en Historia y Memoria

Directora: Dra. Patricia Flier, Universidad Nacional de La Plata

Co-Director: Dr. Emmanuel Kahan, Universidad Nacional de La Plata

Ensenada, diciembre de 2020

Índice

AGRADECIMIENTOS	4
INTRODUCCIÓN	7
Vistas y no vistas: un estado de la cuestión sobre las MPM	13
Género, política e identidad: redefiniendo las fronteras del binomio público-privado ..	18
Mujeres, maternidad y familia en el siglo XX	22
PRIMERA PARTE	28
Madres en plural: las trayectorias previas a su constitución en militantes por los derechos humanos	28
1.1 El espacio y el tiempo de las trayectorias: la ciudad de La Plata	28
1.2 Las fuentes, las memorias y los olvidos en la construcción de las trayectorias	32
1.3 Madre ¿hay una sola?: ampliando la mirada sobre las trayectorias de las Madres de Plaza de Mayo	37
Capítulo 2	51
2.1 Maestras, profesoras, directoras ¿primeras formas de maternar públicamente?: la trayectoria de Adelina Dematti	52
2.2 Peronistas y anarquistas: experiencias de participación política-partidaria a partir de las trayectorias de María Esther Biscayart de Tello y Nelva Méndez de Falcone	67
2.3 Amas de casa: la politicidad de las experiencias del mundo doméstico en la trayectoria de Kika Pastor	81
2.4 Saberes y prácticas: apuntes para pensar la resignificación de las trayectorias a la luz de una nueva experiencia	88
SEGUNDA PARTE	93
Género y memoria: agencia y politicidad en la construcción de un mito fundacional ...	93
Capítulo 3	93
3.1 Marcas y huellas: consideraciones sobre Historia, género y memorias	93
3.2 Memorias y narrativas del pasaje ¿de la casa a la plaza?	99
CONCLUSIONES	112
Bibliografía	119
Entrevistas	129
Archivos consultados	131
Documentos	132
Sitios y páginas web	133
Notas periodísticas	134
ANEXO	136
Madres de Plaza de Mayo de La Plata	136

“Trayectoria: huella, grafía, pasos, recorrido, transcripción, tránsito. (...) Evoca un movimiento. Una constante, un flujo. Línea legible en dos sentidos. Resulta de la proyección sobre un plano. Mirada hacia lo pasado que determina el presente. Trayecto: tramo recorrido; historia: tiempo recorrido. Secuencia de puntos entre dos puntos. Puede ser corta (una línea recta) o muy larga, una línea continua, nunca recta”.

“Memoria: días memorables. Recordar y olvidar. Presente continuo. Sistema de hábitos. Terreno de lo invisible. Un nudo en el pañuelo”.

Diana Aisenberg, *Historias del arte. Diccionario de certezas e intuiciones* (2019)

AGRADECIMIENTOS

A mis directorxs, por acompañar, enseñar y empujar para que esta tesis sea una realidad. A Patricia por la oportunidad y por estos años de trabajo, por decirme que esta tesis era posible aun en medio de una pandemia. A Emmanuel por su lectura rigurosa y su mirada respetuosa, que fueron claves para poder encontrar mis propias palabras.

A la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, al Consejo Nacional de Investigación en Ciencia Técnica, al Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS) y al Centro de Investigaciones Socio-Históricas (CISH), instituciones que hicieron posible la realización de este trabajo y donde se construye todos los días educación pública y ciencia soberana.

A mis compañeres de los proyectos de incentivos “De la memoria a la historia del pasado reciente en el Cono Sur. Aportes, debates y desafíos para un campo en consolidación” y “La Historia Reciente y los usos públicos del pasado: militancias, etnicidad y políticas de la memoria desde/en América Latina” por estos años de aprendizajes.

A mis compañeres de la cátedra Historia Social Argentina, por esta hermosa trinchera, la docencia.

Al Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires Ricardo Levene y en especial a Florencia Lloret. Al Archivo de la DIPPBA. A Memoria Abierta y su archivo oral, que en tiempos de pandemia permitió el acceso a sus valiosos documentos.

A la Maestría en Historia y Memoria, por construir un espacio de aprendizajes cálido y comprometido. A sus docentes y a Fernanda, Laura y Ana, por la disposición y el cariño con que nos reciben a les maestrands. Al colectivo de compañeres y amigos de las múltiples latitudes de nuestramérica que aquí coincidimos y construimos *la perchidad*.

A mis amigas, compañeras, colegas, lectoras y conversadoras sobre esta tesis, a las que quiero mucho, especialmente a Ornella, Florencia, Cintia y Melina.

A mis compañeres de militancia y en especial a ellas. Muchas de las ideas de esta tesis se fueron amasando al calor de esas ollas donde se cocinan los guisos más ricos del oeste platense y la certeza de que pelear por nuestra emancipación vale siempre la alegría y no la pena.

A mis abuelas, Ana Lía y Pelusa, que son parte de la generación de esas viejas de las que esta tesis habla, porque desde la cocina siempre conspiraron y me enseñaron, sobre todo con sus gestos.

A mis viejxs por transmitirnos el compromiso de pelear por un mundo verdaderamente justo y ser incondicionales. A Marita por el feminismo, desde temprano. A Mario por la alegría, pase lo que pase. A Juli, por el aguante siempre, porque como nos decimos: ¿qué haría yo sin vos? A Santiago, por la lectura atenta y profunda de esta tesis, los debates manijas y el amor compañero.

A Aída Bogo de Sarti, porque con nuestras conversaciones despertaron las primeras preguntas y con sus manos de sastre las primeras respuestas.

A Delia Giovanola, por los mates en el balcón y las largas charlas sobre su historia de vida y sobre educación. Por su lucha y la alegría, siempre, a pesar de todo.

A las Madres y Abuelas, con mayúscula, para quienes vale la reescritura de un poema de Liliana Bodoc:

“¿Las ves? Están llegando, son las que amanecen antes que tu cielo. Las que pueden recomenzar mil veces, alzar lo roto, pararse frente al viento y aceptar el granizo. Las que amasan y ven crecer las vides, construyen y cosechan, remiendan y madrugan sin esperar milagros”



1 de julio de 1981. Entrega petitorio al gobierno provincial, Plaza San Martín. *Fondo documental de Adelina Dematti de Alaye, integrante de Madres de Plaza de Mayo-La Plata.* Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.



Foto Nro 15: Manifestantes desplegando uno de los carteles.

Fotografía de una de las rondas de Madres de Plaza de Mayo en la ciudad de La Plata. 25 de marzo de 1982. Comisión Provincial por la Memoria - Fondo DIPPBA - Div Cen Ay F Mesa Ds, Carpeta Varios, Legajos 20804 asunto: "Concentración de madres de terroristas". Año 1982. Sitio web: CPM.

INTRODUCCIÓN

En Argentina la resistencia al terrorismo de Estado dio lugar a un importante movimiento de derechos humanos que comenzó a gestarse tempranamente y contó con el protagonismo de los familiares de militantes políticos y sociales detenidos/as desaparecidos/as. En este marco, un importante conjunto de mujeres, se agruparon y constituyeron Madres de Plaza de Mayo (en adelante MPM). La agrupación comenzó a conformarse a fines de 1976, pero la fecha de su fundación es el 30 de abril de 1977, día en que se reunieron por primera vez en la Plaza de Mayo. La ocupación del espacio público, ante el rechazo y la falta de respuesta de las instituciones estatales, sería un elemento diferenciador del resto de los organismos. Desde su conformación las MPM llevaron adelante diferentes iniciativas: presentación de *habeas corpus*, publicación de solicitadas, presentación de petitorios a diferentes autoridades, ayunos en iglesias, volanteadas y manifestaciones públicas. Las rondas semanales en la histórica Plaza de Mayo y en plazas de otras localidades del país, se constituyeron en una marca del colectivo que mantiene esta actividad en la actualidad. Además de estas acciones locales, desplegaron una intensa militancia internacional, gestando importantes redes transnacionales de solidaridad y denuncia. Apelando a los instrumentos del Derecho Internacional Humanitario y desnudando específicamente la perversidad del sistema judicial argentino, las MPM denunciaron en el ámbito internacional los crímenes provocados por el terror estatal, jerarquizando la figura jurídica de la desaparición forzada y logrando así erosionar la legitimidad del régimen dictatorial (D'Antonio, 2018).

Muchas de las mujeres que conformaron desde sus inicios la organización provenían de la ciudad de La Plata. Allí también se agruparon y llevaron adelante iniciativas locales, como la ronda en la Plaza San Martín, marchando hasta la Basílica de San Ponciano los días miércoles (para poder viajar los días jueves a Buenos Aires), la entrega de petitorios interpelando a las autoridades de la ciudad y sobre todo la tarea de ir a buscar y convocar, una por una, a cada madre de desaparecido/a de la ciudad para que se uniera al grupo. En el año 1999 conformaron su propia filial. En una región donde el terrorismo de Estado se descargó con especial virulencia, el movimiento de resistencia que se gestó como espejo construyó un activismo importantísimo. Esta investigación se propone reconstruir las trayectorias de vida, previas a su constitución

en Madres de Plaza de Mayo, de las mujeres de la ciudad de La Plata que integraron este colectivo.

Los cruces entre la Historia Reciente, los estudios de género y las sexualidades han hecho un aporte fundamental para recuperar la agencia femenina en diversos escenarios como las luchas sindicales, las organizaciones político-militares y las luchas feministas por la ampliación de derechos, cuestionando al mismo tiempo las divisiones tajantes entre los ámbitos público y privado para comprender sus experiencias vividas (Viano, 2008; Carnovale, 2009; Andújar, 2014; Oberti, 2015; D'Antonio, 2015). En esta línea, un conjunto de autoras/es destacó la presencia significativa de mujeres en las organizaciones de derechos humanos (Feijoó y Gogna, 1985; Barrancos, 2008; Kotler, 2008; Jelin, 2017), que dieron lugar a nuevas formas de politicidad, donde la lógica del afecto prevaleció sobre la lógica política y la demanda privada adquirió una dimensión pública, politizándose (Jelin, 1985). Como señaló en su reciente trabajo Jelin (2017), ha existido un desarrollo convergente e interrelacionado entre los estudios de la memoria y los estudios de género dentro del campo académico latinoamericano. En ese sentido, esta investigación se propone aportar a un campo en crecimiento en los últimos años, que aborda de manera específica los cruces entre la Historia Reciente y los estudios de género.

En el caso de las MPM muchos trabajos dieron cuenta de los orígenes y la conformación de este colectivo, advirtiendo la politicidad que ya en sus inicios asumía. Los trabajos de Feijoó y Gogna (1985), Oria y Moscardi (1987) y Barrancos (2008) inscribieron al colectivo de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo en una genealogía de larga data en lo que respecta a la participación de las mujeres en el espacio público y cuestionaron las miradas esencialistas que han analizado esta experiencia como una respuesta espontánea. Dieron cuenta del proceso por el cual estas mujeres lograron articular la maternidad, la defensa de la vida y el lenguaje de los derechos humanos para constituir una resistencia central a la dictadura, inaugurando, de esta manera, un nuevo modo de ser madre (Morales, 2015). Una nueva experiencia política que tensionó los sentidos y representaciones sobre la maternidad y la política. Como sostuvo Jelin (1985), estas mujeres introdujeron una nueva dimensión ideológica, donde la ética del cuidado femenino adquirió nuevos sentidos y las relaciones entre esferas pública y privada fueron reconfiguradas.

Esta investigación surge a partir del interrogante acerca de quiénes eran esas mujeres que, ante la desaparición de sus hijos e hijas y luego de las fallidas búsquedas

individuales, se organizaron colectivamente para movilizar su reclamo. Buscaron hacerlo visible ocupando la Plaza de Mayo, lugar que les dio su nombre y epicentro de importantes gestas políticas a lo largo de la historia.

Si bien una extensa bibliografía recorrió el proceso de conformación de MPM y tematizó sobre el colectivo, hasta el momento muy pocos trabajos atendieron de manera central a sus trayectorias previas. Al mismo tiempo, se fue consolidando una mirada sostenida en el supuesto de que las mujeres que conformaron la organización eran "amas de casa sin experiencias políticas previas" y que fueron "arrojadas" al espacio público al momento de la desaparición de sus hijos/as (Feijoo y Gogna, 1985; Gorini, 2006, Barrancos, 2008 entre otros/as). Esta idea, sostenida por algunas de sus integrantes y por aquellos testimonios que se tornaron más audibles, tendió a permanecer como un núcleo de sentido, poco indagado o problematizado por parte del campo académico.

El análisis que se propone esta tesis busca poner en suspenso este conjunto de ideas construidas en torno al surgimiento de MPM, que tiende a producir dos efectos: por un lado, el de obturar la mirada sobre las experiencias de participación públicas y/o políticas que muchas de estas mujeres traían consigo. Y, en segundo término, despolitizar aquellas prácticas y dimensiones del mundo de lo privado y/o doméstico, como si dichas esferas y sus actores no tuvieran agencia política. En definitiva, la escisión entre esferas pública y privada se asienta en una mirada patriarcal, que reproduce y refuerza las relaciones desiguales de género (Oberti, 2015), contribuyendo a invisibilizar la agencia femenina y la politicidad de las esferas denominadas "privadas". En este sentido, si bien las MPM han sido reconocidas como un agente central y protagonista de la resistencia a la dictadura, podemos pensar que han ocurrido silenciamientos vinculados a: la invisibilización de trayectorias y experiencias de participación social y política, previas a su constitución como MPM, ligadas a su pertenencia al mundo obrero, a la militancia sindical, político-partidaria, al activismo en otras esferas de lo público, así como también a la politicidad de sus experiencias vitales propias del mundo doméstico. Como si, el hecho de ser amas de casa implicara estar por fuera de la política. Así, esta generación de mujeres marcadas por el mandato hegemónico de ser amas de casa y habiendo atravesado periodos de fuerte politización de la vida doméstica fueron interpeladas centralmente como madres, esposas y cuidadoras y así fue leída su intervención pública. Otros testimonios se tornaron menos

audibles y se constituyeron en importantes olvidos sobre las historias de vida de estas mujeres.

La idea de que las MPM eran sólo amas de casa, se refuta rápidamente al indagar en las trayectorias de algunas de sus referentes. A modo de ejemplo: Esther Ballestrino de Careaga, nació en Uruguay en 1918 y se radicó en Paraguay. Fue maestra normal y se recibió de doctora en Bioquímica y Farmacia en la Universidad de Asunción. Allí se unió al Partido Revolucionario Febrerista y fundó el Movimiento Femenino del Paraguay del que fue su primera secretaria general. Perseguida por la dictadura militar de Higinio Morínigo se exilió en Argentina en 1947 y desde aquí colaboró con las redes de solidaridad para los/as paraguayos/as exiliados/as¹. Por su parte María Eugenia Ponce de Bianco nació en Tucumán en 1924, fue empleada doméstica, modista y tuvo un negocio de colchones. Militó en el Partido Comunista Argentino entre 1972 y 1976, del que se alejó por diferencias en torno a la caracterización de éste respecto al golpe del '76, y comenzó a colaborar con el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).² Azucena Villaflor de De Vincenti nació en Avellaneda el 7 de abril de 1924. Trabajó de muy joven en una fábrica de vidrio, de la que habría sido echada por organizar “alguna revuelta”,³ y luego en la metalúrgica Siam (durante diez años), donde según señalan testimonios, había desempeñado un rol sindical y “arengado a los obreros ante una situación conflictiva”.⁴ Las tres pertenecían al grupo que algunas MPM definen como “más politizadas” (Gorini, 2006). Fueron ellas, de hecho, el objetivo al que apuntó la dictadura para desarticular a la organización, cuando las secuestró y desapareció en diciembre de 1977.⁵ Pero no eran la excepción en el grupo, también cabe mencionar a Juana Meller de Pargament quien había participado activamente en el anarquismo antes de casarse; Aída Bogo de Sarti,

¹Véase: www.desaparecidos.org/arg/victimas/ballestrino/ y www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-276907-2015-07-12.html

²Véase: Alonso, L. (2017). “Terror de Estado y luchas por derechos humanos en Argentina: las dimensiones ocultas” *Revista Ayer* 107/ (3); www.ecured.cu/Mar%C3%ADa_Eugenia_Ponce_de_Bianco y www.pagina12.com.ar/34904-la-otra-busqueda-de-mari

³ Véase: Arrosagaray, E. (2014). *Biografía de Azucena Villaflor. Creadora del movimiento Madres de Plaza de Mayo*. Ituzaingó, Editorial Cienflores.

⁴ *Ibidem*

⁵ María Esther Ballestrino de Careaga y María Eugenia Ponce de Bianco fueron secuestradas por un grupo de tareas de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) el 8 de diciembre de 1977 junto con Alice Domon, Ángela Aguad, Raquel Bullit, Eduardo Gabriel Horane, José Julio Fondevilla, Patricia Cristina Oviedo y Horacio Aníbal Elbert, cuando se encontraban reunidos en la Iglesia de la Santa Cruz, para organizar una colecta de dinero con el fin de publicar una solicitada en el diario *La Nación* con los nombres de sus familiares desaparecidos/as. El 10 de diciembre fue secuestrada Azucena Villaflor. Los cuerpos de María Esther, Mari Ponce y Azucena fueron encontrados ya que habían sido arrojados en los “vuelos de la muerte” al mar y el EAAF las identificó en el año 2006.

trabajadora en una sastrería y militante en el sindicato del vestido durante la década de 1940;⁶ o Herminia Severini, quien era enfermera y militante del Partido Comunista;⁷ Por otro lado, gran parte de las MPM tenían una trayectoria de habitar el espacio público ligada a su trabajo como docentes: Lidia Stella Mercedes Miy Uranga (más conocida como Taty Almeida), Adelina Dematti de Alaye, Herenia Sánchez Viamonte, Nelva Méndez de Falcone, por mencionar sólo a algunas de ellas.

La presente investigación tiene como objetivo, reconstruir y analizar las trayectorias de las mujeres que conformaron MPM de la ciudad de La Plata, antes de constituirse como tales y, en segundo lugar, los modos en que éstas narraron y significan/ron su experiencia de incorporación a la militancia en dicho colectivo. En cuanto al recorte espacial y temporal, se trata de un estudio de escala local en la medida en que las trayectorias analizadas se desarrollan y circunscriben principalmente a la región de La Plata, Berisso y Ensenada. Por otra parte, es necesario distinguir entre dos objetos del análisis: las trayectorias y las memorias que dan lugar a dos escalas temporales. En torno a las primeras, ésta estará dada por el desarrollo de las trayectorias analizadas, desde las infancias de estas mujeres, hasta el momento de la desaparición de sus hijos/as e incorporación a MPM (desde los años 1920 década en la que nacieron la mayoría de ellas, hasta mediados y fines de la década de 1970). En segundo lugar, como la propuesta es indagar en las memorias que las MPM han construido en torno al momento de su incorporación al grupo, hay una temporalidad que se circunscribe a la primera década del 2000, momento en que se produjeron la mayoría de los testimonios analizados.

La tesis se organiza en dos partes. La primera está orientada al análisis de las trayectorias. En el primer capítulo se reconstruyen alrededor de 40, de aquellas mujeres procedentes de La Plata que se constituyeron en MPM, atendiendo a: sus trabajos/ocupaciones, sus niveles educativos, sus identificaciones y experiencias de participación política, social y/o gremial (si las tuvieran), así como su relación con el mundo religioso. Aquí se busca dar cuenta de la heterogeneidad de estas trayectorias, inscribiéndolas en sus coordenadas espaciales y temporales, y reponiendo su historicidad. En el segundo capítulo se analizan, en clave biográfica, las trayectorias de

⁶ Véase: Nieto, M. E. (2017). “Y también ‘Madres’: un acercamiento a las memorias y experiencias políticas de Aída Bogo de Sarti y Adelina Dematti de Alaye, Madres de Plaza de Mayo.” Tesis de grado, UNLP. Recuperado de: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1468/te.1468.pdf>

⁷ Véase: Viano, C. (2008). “Mujeres y movimientos sociales: un acercamiento a Madres de Plaza de Mayo desde una historia de vida”. En Necochea Gracia, G. [et.al.] (comps.), *Historia oral y militancia política en México y en Argentina*, Buenos Aires, El Colectivo/FFyL-UBA, pp. 61-81.

cuatro integrantes del colectivo: Adelina Dematti de Alaye, María Esther Biscayart de Tello, Nelva Méndez de Falcone y Hebe Pastor de Bonafini. Se busca indagar en profundidad la relación que las mujeres establecieron con el espacio público y la política, reconstruyendo los sentidos que le asignaron, y prestando atención a su socialización temprana, las influencias de sus familias de origen, así como, en algunos casos, las experiencias militantes que ellas mismas construyeron. En segundo lugar, atender a las experiencias de la esfera doméstica y las relaciones familiares y afectivas. El análisis busca abordar las relaciones entre las esferas públicas y domésticas, en su mutua constitución y articulación, profundizando en las fronteras porosas y rescatando fundamentalmente los procesos de agenciamiento político.

Partiendo de estas claves de análisis se aborda en primer lugar la trayectoria de Adelina, para pensar específicamente cómo la experiencia del magisterio marcó un modo de habitar el espacio público de las MPM docentes, habilitando itinerarios de vida particulares. En segundo lugar, se analiza el caso de aquellas que tuvieron una experiencia militante en su juventud, ligada al anarquismo en el caso de María Esther y al peronismo en el de Nelva. Por último, a partir de la trayectoria de Hebe se analiza la experiencia de las amas de casa, atendiendo a las formas de politicidad que asumen las dimensiones del trabajo doméstico, las prácticas de cuidado, las relaciones al interior de los hogares y el lugar de los afectos. La elección de estos cuatro casos permitirá enriquecer y complejizar la mirada sobre la heterogeneidad de las trayectorias de las MPM, atendiendo a la diversidad de experiencias e indagando en aquellos recursos y saberes con los que contaban las mujeres que conformaron el colectivo y que pueden haber puesto en juego al incorporarse a MPM.

La segunda parte de la tesis se centra en reconstruir las memorias que las propias MPM construyeron sobre su incorporación a la militancia en el movimiento de derechos humanos, prestando atención a los modos en que narraron dicha experiencia. Qué sentidos y representaciones elaboraron, cómo simbolizaron el momento de ruptura en torno a la desaparición de sus hijos/as y la consiguiente búsqueda y organización colectiva. En primer lugar, se busca reflexionar sobre los cruces entre Historia, género y memoria, atendiendo a los modos en que las relaciones de género estructuran un modo de recordar, así como los marcos sociales memoriales que habilitan testimonios y silencian otros. Esto permitirá reflexionar en torno a qué memorias fueron las más audibles y contribuyeron a conformar una mirada particular sobre el origen de las MPM, narrativa que fue sostenida en general por el conjunto del colectivo. Aquí se hace

preciso historizar la construcción de aquellos testimonios, atendiendo a las marcas de género que portan e indagando en los olvidos y silencios que se produjeron. El análisis se desliza hacia los sentidos construidos socialmente en torno a las MPM que también se cristalizaron en parte del campo académico.

La investigación se inscribe en una metodología de tipo cualitativa y se sitúa en los cruces entre el género, las militancias y las memorias, en una escala local. El corpus empírico se compone de entrevistas y material de archivo. Por un lado, para la descripción del universo general de MPM de La Plata, se relevó información presente en el *fondo documental Adelina Dematti de Alaye, integrante de Madres de Plaza de Mayo-La Plata*, ubicado en el sector de Historia Reciente del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. En él se encuentra un importante registro sobre la vida de Adelina y es posible rastrear información sobre las mujeres que conformaron MPM de La Plata. Por otra parte, se recurrió al Archivo Oral de *Memoria Abierta* que cuenta con más de 20 entrevistas a MPM de La Plata, centrales para reconstruir sus trayectorias. Se analizaron también las entrevistas elaboradas en el marco del “Proyecto: Abuelas y Madres de Plaza de Mayo. Relatos del futuro” realizado por docentes del Taller de Producción Audiovisual I de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Para reconstruir en profundidad las trayectorias de Adelina, María Esther, Nelva y Hebe, se recurrió a los fondos documentales ya mencionados, así como a otras entrevistas que son de acceso público. También se indagó en libros, páginas web, notas periodísticas y fuentes creadas por ellas mismas o en co-autoría con otros historiadores. La ausencia de información, sobre todo en relación a las trayectorias militantes de estas mujeres antes de constituirse en MPM, requirió la búsqueda incisiva en diferentes materiales para poder dar con aquellos indicios y pequeñas piezas que permitieron reconstruir sus historias de vida.

Vistas y no vistas: un estado de la cuestión sobre las MPM

Luciano Alonso (2011) ha dado cuenta de la extendida bibliografía que se desarrolló en torno al estudio del denominado movimiento de derechos humanos. En principio, la narrativa clásica académica de los años '80 agrupó simbólicamente a estas

organizaciones en la visión canónica del grupo de los 8,⁸ sintetizada en la idea de afectados y no afectados, y en su anclaje en una narrativa humanitaria (Jelin, 1985; Veiga, 1985; Sonderegger, 1985; Leis, 1989). Estos estudios interpretaron la acción de estas organizaciones en el marco de los nuevos movimientos sociales. Trabajos posteriores matizaron esta mirada reponiendo la heterogeneidad de los mismos, las diferentes formas de acción que impulsaron (Da Silva Catela, 2001; Gatti, 2001; Crenzel, 2008) su anclaje transnacional (Jensen, 2007; Franco, 2008; Lastra, 2016) y descentraron la mirada porteño-céntrica desde la que habían sido analizados, recuperando procesos locales y regionales de enorme relevancia en la constitución de un movimiento nacional (Kotler, 2008; Philp, 2009, Alonso, 2011; Águila 2015). En lo referido a MPM, específicamente, resulta pertinente citar las investigaciones de Kotler (2006) sobre Madres de Detenidos - Desaparecidos de Tucumán; Azconegui (2009) para el caso de las Madres de Plaza de Mayo - filial Neuquén y Alto Valle; Scococ (2016) sobre Madres de la Plaza 25 de Mayo de la ciudad de Rosario y Zubillaga (2019) acerca de los orígenes de la Asociación Madres de Plaza de Mayo de Mar del Plata. Estos trabajos mostraron la riqueza de estudiar los casos locales, recuperando en su análisis los vínculos de las filiales en relación a las organizaciones de la capital porteña, pero prestando atención a las trayectorias y particularidades de cada región, sin pensarlas como reflejo de lo “macro” y mostrando dinámicas hasta el momento poco analizadas que abrieron nuevas preguntas en el campo disciplinar.

En lo que respecta a trabajos sobre estos organismos en la ciudad de La Plata, una referencia obligada es la de Da Silva Catela (2001) quien en un exhaustivo trabajo analizó los modos en que los familiares de desaparecidos/as de ésta ciudad elaboraron su experiencia en relación a la vivencia extrema de la desaparición, que implicó una ruptura del orden cotidiano, y en ese marco gestaron nuevas formas de acción colectiva. También Maneiro (2005) reconstruyó la forma en que se llevó adelante el genocidio en la región de La Plata, Berisso y Ensenada, indagando en las formas que asumió la represión, sus dinámicas y formas materiales, así como en las memorias construidas por familiares de detenidos/as-desaparecidos/as y afectados/as directos de la represión. Por su parte Cueto Rúa (2003 y 2016) analizó en un primer trabajo el surgimiento de HIJOS

⁸ Los “ocho históricos” ordenados por su fecha de creación son: Liga Argentina por los Derechos del Hombre (1937), Servicio de Paz y Justicia (1974), Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (1975), Movimiento Ecueménico por los Derechos Humanos (1976), Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas (1976), Madres de Plaza de Mayo (1977), Abuelas de Plaza de Mayo (1977), y Centro de Estudio Legales y Sociales (1979). A este grupo posteriormente se agregaría la organización HIJOS, a mediados de los '90.

La Plata y las características que asumió este grupo, en sus continuidades y rupturas con el movimiento de derechos humanos, y en un trabajo posterior, se centró en la conformación de la Comisión Provincial por la Memoria, atendiendo a las trayectorias de sus integrantes para explicar las características y estrategias que la organización asumió, analizando su inscripción en el denominado campo de la memoria y los derechos humanos. Aun así, La Plata sigue siendo una región de enorme riqueza en la que explorar la acción de estos organismos, y para el caso de las MPM, aún no se cuenta con trabajos que indaguen en sus particularidades locales, si bien muchas de sus fundadoras y principales referentes son de esta ciudad.⁹ Un importante registro fue realizado por Jaunarena y otros (2016) al reunir los testimonios de MPM de La Plata en el marco de un trabajo de investigación en el que muchas de ellas fueron entrevistadas.

El proceso de conformación del colectivo de MPM fue abordado por un conjunto de autores/as desde sus inicios y una extensa bibliografía recorrió su origen. Una serie de trabajos (Bousquet, 1983; Gorini, 2006; Kotler, 2008) investigaron su conformación y experiencia desde una perspectiva organizacional y dieron cuenta de la politicidad que ya en sus inicios asumía este agrupamiento. Destacaron como las MPM se dieron estrategias propias, delimitándose de otros grupos, por el hecho de haber ocupado el espacio público tempranamente.

Uno de esos primeros trabajos fue el de Bousquet (1983), “Las locas de la plaza”, donde el periodista francés, al calor de los acontecimientos, reunió crónicas y testimonios destacando los procesos de politización que el colectivo fue asumiendo. Posteriormente surgió el trabajo de Gorini (2006 y 2008), uno de los más sistemáticos en torno a la historia de las MPM, reunido en dos tomos que abarcan el periodo 1976-1983.¹⁰ El autor se constituyó de algún modo en “el historiador de las Madres” y realizó un valiosísimo trabajo de recuperación de la historia del grupo, dando cuenta de las múltiples acciones que llevaron adelante desde sus orígenes hasta el año 1986 y plasmando la enorme tarea impulsada por el colectivo. Gorini destacó la emergencia de este colectivo como un nuevo sujeto político que por su particularidad suscitó abordajes desde distintos discursos, con connotaciones políticas diversas a la hora de ser interpretado. Buscando responder a la pregunta por los factores que expliquen “el pasaje de estas mujeres desde las relaciones de familia hacia las relaciones políticas” (Gorini,

⁹ Hebe Pastor de Bonafini, Adelina Ethel Dematti de Alaye, Estela Barnes de Carlotto, María Isabel “Chicha” Chorobik de Mariani, Elsa Pavón.

¹⁰ “La rebelión de las Madres, historia de las Madres de Plaza de Mayo. Tomo I. 1976-1983” y “La otra lucha, historia de las Madres de Plaza de Mayo. Tomo II. 1983-1986”.

2006:22), desarrolló la tesis de que la organización fue posible porque éstas cuestionaron en su praxis las representaciones que existían sobre la maternidad. Esto explicaría también por qué fueron algunas y no todas, las que le dieron una dimensión política a su búsqueda.

Un conjunto importante de trabajos inscribió a las MPM en la genealogía de la historia de las mujeres y sus luchas (desde fines del siglo XIX) y buscaron analizarlas en torno a la mirada de género (Jelin, 1985; Feijóo y Gogna 1985; Oria y Moscardi 1987; Filc, 1995; Laudano, 1998; Barrancos, 2008; Morales, 2015). Tanto el trabajo de Feijóo y Gogna (1985) como el de Oria y Moscardi (1987) definieron a estas mujeres centralmente desde su condición de amas de casa, homogeneidad que les habría permitido articular su reclamo y radicalizarlo.

Feijóo y Gogna (1985) situaron al colectivo como parte de las diferentes respuestas dadas por las mujeres a la dictadura y durante la transición democrática, entre las cuales recuperan: la lucha de las feministas por la patria potestad, la de las esposas de desaparecidos en contra del servicio militar obligatorio y la de las ligas de amas de casa contra la carestía de la vida. Destacaron cómo las MPM, partiendo de los roles tradicionales de género y apelando centralmente a la identidad de mujer-madre-ama de casa, cuestionaron las relaciones entre los géneros y pusieron en pie un nuevo tipo de politicidad, al introducir en el accionar político una dimensión ética y afectiva.

Los trabajos de Filc (1997) y Laudano (1998) señalaron que parte de la intervención de las MPM se basó en tomar como propias las ideas dominantes de la dictadura, para construir un discurso de oposición. Esto también fue sostenido por Barrancos (2008), en “Mujeres, entre la casa y la plaza”, quien destacó la decisión de las mujeres de presentarse como una organización sin ningún rasgo político, por considerar que eso podía cuestionar su credibilidad y obstaculizar la eficacia de la demanda. En este sentido, las MPM habrían tenido la sagacidad de mostrar que “sólo su condición de madres” era lo que las movía.

El significado de género es abrumador: su resistencia echó por tierra cualquier cálculo sobre la docilidad de las mujeres, contribuyó a derrumbar el mito de la facilidad con la que éstas se doblegan y acatan. Las Madres y Abuelas que unieron rituales domésticos y escenarios públicos, dieron nuevo significado al tránsito entre la casa y la plaza (Barrancos, 2008:152).

Barrancos desarrolló la idea de tránsito, sosteniendo que estas mujeres estaban confinadas a la esfera privada antes del hecho trágico de la desaparición de sus hijos/as.

Este acontecimiento las habría impulsado a romper esa frontera, ocupar el espacio público, politizando una dimensión de la vida supuestamente ajena a éste, es decir, dieron un nuevo significado a ese tránsito. Por su parte Morales (2015) señaló que estas mujeres lograron articular la maternidad, la defensa de la vida y el lenguaje de los derechos humanos, para constituir una resistencia central a la dictadura y, de esta manera, instituyeron un nuevo modo de ser madre.

Estos trabajos cuestionaron las miradas esencialistas y pusieron en evidencia, además, que la experiencia de habitar lo privado y lo público, no es igual para mujeres y varones, generizando estas esferas. Y que, a pesar de hacerlo desde los roles tradicionales de género, la praxis política de las MPM cuestionó de hecho y materialmente esos mismos roles asignados por la división sexual del trabajo.

Por otra parte, es preciso destacar que, en los trabajos señalados hasta el momento, algunas cuestiones permanecieron solapadas. En primer lugar, permaneció una idea de que la mayoría de estas mujeres eran amas de casa y en esa medida su acción se significó como un tránsito de lo privado hacia lo público (la metáfora “de la casa a la plaza” lo ilustra). Esto fue sostenido por muchos de los/as autores/as mencionados/as. Gorini (2006) lo enunció en términos de “pasaje” desde las relaciones familiares a las relaciones políticas. Feijoó y Gogna (1985) sostuvieron que “El movimiento MPM nace de un grupo de mujeres de mediana edad sin experiencia política previa” que habrían sido “arrojadas de la esfera privada a la pública” (pág. 59) producto de la desaparición de sus hijos e hijas. Las mujeres “salen” del ámbito doméstico y esta acción se configura como novedosa en tanto redefine las relaciones entre lo privado y lo público. En otros trabajos, si bien no fue objeto de análisis específicamente, también operó como un supuesto: “De todas formas la mayoría de las madres de detenidos fueron en su momento amas de casa sin ninguna participación previa en organización política” (Kotler, 2006; 54).

Frente a estas premisas, los trabajos de D’Antonio (2006), Viano (2008) y Andújar (2014) dieron cuenta de la heterogeneidad de las biografías de las mujeres pertenecientes al colectivo, destacando a aquellas que provenían del mundo obrero y contaban con experiencias partidarias y sindicales de diferentes características. Como señaló D’Antonio: “Empero que los hijos facilitaran la emergencia de esta nueva subjetividad no significa que las Madres de Plaza de Mayo carecieran – por los menos en varios casos – de una vida política anterior a los trágicos hechos” (D’Antonio, 2006:

36). Por su parte Andújar (2014) sostuvo que las MPM debieron suturar las amplias diferencias que caracterizaban sus trayectorias para labrar una identidad común.

Por otra parte, como ha señalado Alonso (2017), la narrativa académica clásica al analizar el surgimiento del movimiento de derechos humanos, privilegió la mirada sobre aquellos actores definidos como “nueva militancia”, entendida ésta como la respuesta a la desaparición. Este análisis obturó la heterogeneidad del movimiento, nutrido no sólo por actores que se iniciaban a partir de ese momento a la vida política, sino también por militantes provenientes de diferentes tendencias de izquierda, peronistas y marxistas, así como activismos relacionados con diversas confesiones religiosas. En concreto, familiares organizados contra la dictadura tuvieron recorridos previos de militancia. En el caso de las MPM, Alonso recupera los antecedentes de algunas de sus fundadoras como: Azucena Villaflor de De Vincenti, María Ponce de Bianco y Esther Ballestrino. Asimismo, como señala el autor, organizaciones como Montoneros, el PRT-ERP y Vanguardia Comunista, incentivaron y colaboraron con los agrupamientos de afectados y los espacios impulsados por el movimiento de derechos humanos, entendiéndolos como uno de los frentes de resistencia al terrorismo de Estado.

Es a partir de estas miradas, que se torna relevante indagar con nuevas preguntas sobre las trayectorias de las mujeres que conformaron MPM. En este sentido, esta tesis busca poner en suspenso y matizar algunas ideas que permanecieron con más fuerza a la hora de abordar los orígenes del colectivo, así como comprender por qué algunas memorias se tornaron más audibles, mientras otras permanecieron invisibilizadas. Al mismo tiempo, se busca aportar al conocimiento de la experiencia de las MPM de la ciudad de La Plata, sobre las que hasta el momento no hay estudios específicos, aun tratándose de un grupo importante conformado, por al menos, un centenar de mujeres.

Género, política e identidad: redefiniendo las fronteras del binomio público-privado

Desde mediados de los años setenta las teorías feministas y el género como categoría de análisis, han cobrado centralidad para comprender la realidad social, cultural e histórica, aludiendo a un conjunto de relaciones y procesos, y concibiéndose como categoría relacional que no busca realizar una afirmación universal sino explorar

la variabilidad histórica (Bock, 1991). En palabras de Nelly Richard, “Al argumentar que el género es tanto la categoría (‘masculino’, ‘femenino’) como el sistema que organiza la diferencia sexual, el feminismo insiste en el carácter relacional de las identidades de género, que deben, por lo tanto, ser leídas interactivamente” (Citado en Altamirano, 2002: 95). Los aportes de Butler (2001) cuestionaron la visión del sistema sexo-género, planteando que también el sexo se produce social y culturalmente. Subrayando que el género es un hacer que produce subjetivación y sujeción, la teoría butleriana evidenció el carácter binario y heteronormativo que permeaba hasta el momento las interpretaciones.

En lo que refiere al campo historiográfico, Barrancos (2008) destacó que las mujeres no merecieron suficiente atención hasta la década de 1970 cuando los estudios de género adquirieron relevancia. En particular, la historia social fue interrogada por el género, cuestionando de manera radical las bases sexuales opresivas de las sociedades modernas (D’Antonio, 2013). Como señala Andújar (2017), en Argentina la articulación entre historia social y género, si bien comenzó a gestarse a partir de la posdictadura, se volvió más nítida hacia los años ’90. Esta reflexión enriqueció los análisis en torno al mundo del trabajo y el concepto de clase al evidenciar su carácter sexuado, señalando los modos en que las jerarquías entre los sexos atravesaron las condiciones materiales de existencia de la clase trabajadora, lo que supuso mayores niveles de explotación y opresión para las mujeres que para sus pares varones. Permitió, además, visitar diferentes épocas y sociedades, recuperando la participación y las luchas del actor femenino, desencializando estas identidades y ubicándolas como sujetos activos de su pasado. Del mismo modo, se habilitó la indagación sobre esferas de la vida laboral y social que habían pasado desapercibidas por haber sido consideradas socialmente como “privadas”. Si bien el siglo XX fue profusamente analizado desde esta mirada, el periodo posterior a 1955 aun es una cantera en la que queda mucho por indagar, sobre todo en lo referido a los vínculos entre género, militancia, vida cotidiana y represión.¹¹

Como señalamos, la teoría feminista puso en escena la politicidad de los microescenarios de la vida cotidiana, proponiendo la extensión del análisis de la categoría del poder a la esfera doméstica, familiar y reproductiva. Asimismo, cuestionó la separación entre la vida pública y privada, evidenciando su mutua constitución y los mecanismos de opresión y represión que la atraviesan. En la tradición occidental de la

¹¹ Una referencia importante son los trabajos de Cosse (2008), Carnovale (2009), Felitti (2011), D’Antonio (2015), Oberti (2015) y Álvarez (2017), entre otros.

filosofía política, la diferenciación público-privado asoció la primera categoría al ámbito político y escenario privilegiado de los hombres (equivalente a lo general y universal), y la segunda al mundo doméstico, como aquel propio de las mujeres (lo local y particular) (Jelin, 2010). Este par operó como una dicotomía que sustrajo la dimensión política de todo aquello propio del dominio privado, ámbito al que fueron sujetadas las mujeres, como espacio suyo por excelencia, desvinculándolas de los espacios de reconocimiento de poder (Richard en Altamirano, 2002). Esto fue señalado por Segato (2006) al analizar el proceso de emergencia de la modernidad estatal, en donde la esfera pública capturó la política (y toda enunciación que aspirara a revestirse de valor político) constituyéndose en un universal. Este proceso histórico supuso la devaluación y despolitización del espacio doméstico, considerado como residual en relación a la esfera pública, incapaz de enunciados de valor universal e interés general. En esta operación el espacio doméstico fue producido como privado o íntimo. Así, la constitución de la historia de la esfera pública se entrama con la historia del propio patriarcado (Segato, 2006). Como señaló Pateman (1995), detrás del denominado “contrato social” está el invisibilizado “contrato sexual”, a partir del cual se constituye el patriarcado moderno:

La sociedad civil patriarcal se divide en dos esferas, pero la atención se dirige sólo a una. La historia del contrato social es considerada como una explicación de la creación de la esfera pública de la libertad civil. La otra, la privada, no es vista como políticamente relevante. (...) El ámbito público no puede ser comprendido por completo en ausencia de la esfera privada, y de modo similar, el significado del contrato original se malinterpreta sin ambas mitades de la historia, mutuamente interdependientes (Pateman, 1995: 12/13).

En este marco, familia y trabajo se consolidaron como esferas diferenciadas. Mientras los varones fueron considerados los agentes encargados de la producción, las mujeres fueron asignadas socialmente para garantizar las tareas de reproducción: biológica (gestar), cotidiana (las tareas domésticas) y social (el cuidado y socialización de los/as hijos/as). La familia se constituyó en ámbito privilegiado de la función reproductiva, con tareas, tiempos y modos de hacer delimitados. Como define Jelin (2010), la unidad familiar no es un conjunto aislado sino una organización social atravesada por relaciones de producción, reproducción y distribución, que se ven estructuradas por relaciones de poder.

Sin embargo, en el devenir histórico el movimiento de mujeres y las organizaciones feministas, han redefinido las fronteras de lo público y lo privado

constantemente, visibilizando que esa separación ha sido parte del discurso de la dominación. Asimismo, las mujeres tensionan permanentemente esta escisión en sus biografías. Esta relación que no es absoluta, sino que se constituye históricamente y por lo tanto es cambiante, está siempre en proceso de renegociación. Si el mandato social se encargó de definir que el mundo femenino debía ser el doméstico, en Argentina las transformaciones sociales desde fines del siglo XIX dieron cuenta de que ésta sería una norma artificial, en la medida en que las mujeres se incorporaron masivamente al mercado de trabajo, en actividades ligadas a tareas feminizadas y percibiendo menores ingresos (Nari, 2004).

La alteración de las fronteras de lo público y lo privado supone repensar y ampliar las dimensiones de lo político, ya no circunscripto a un escenario y una forma determinada, sino desbordando esa significación original. Como se ha señalado, la acción impulsada por las MPM es un ejemplo de ello, en la medida en que resignificó los sentidos de ambas esferas, expresando de manera contundente cómo estas divisiones son porosas en la realidad. Jelin (1985) lo enunció de este modo al inscribir a las MPM en lo que define como un movimiento social, que introdujo una nueva dimensión ideológica, donde la ética del cuidado femenino adquirió nuevos sentidos y las relaciones entre esferas pública y privada fueron reconfiguradas. Alonso (2008) lo definió como un nuevo modo de resistencia que no tenía como horizonte una razón revolucionaria, sino la defensa de la vida a partir de un lazo fundamental. Sin embargo, esto no significa que la acción de las MPM no se transformara en una práctica profundamente cuestionadora del orden vigente, puesta en el contexto histórico específico y más allá de su horizonte estratégico.

Definir la acción de las MPM en estos términos supone pensar a las identidades femeninas desde definiciones dinámicas, no fijas, ni esencializadas, a la vez que considerarlas como sujetos con capacidad de agencia. Esto implica ver las fisuras, resistencias y desplazamientos, situados la mayoría de las veces, en los márgenes del poder hegemónico y en las prácticas micropolíticas (De Lauretis, 2006). Como señala Oberti, posicionadas en el lugar de agentes, aun cuando no lo hagan en nombre de la alteración de las desigualdades genéricas, la evidencia del género se vuelve perturbadora. “Aunque no se inscriba en una lógica de ‘liberación de la mujer’, implica praxis y como tal un proceso de subjetivación que las desplaza del lugar tradicional” (Oberti, 2015: 249), poniendo en cuestión el sentido común de lo que las mujeres pueden hacer, en el propio acto.

Pensar en términos de identidades no fijadas no supone creer que estas se desarrollan en un plano meramente discursivo, sino desde un hacer situado, contextualizado. Richard (2008) recupera la categoría de *experiencia*, redefinida por las teorías feministas y los estudios de género, que alteraron la mirada positivista y naturalizadora de lo dado, definiendo experiencia ya no como la sustancia o esencia del sujeto, sino como el modo en que éste ensaya diferentes tácticas de identidad y sentido, reinterpretando y desplazando las normas culturales.¹² De este modo, afirma su existencia en una materialidad social, en una determinada posición de relaciones sociales. Es decir, la experiencia supone subjetividad y contexto:

En su dimensión teórico-política, la ‘experiencia’ subraya la localización crítica de un sujeto que interpela los códigos dominantes desde un lugar de enunciación siempre específico, materialmente situado, y designa procesos de actuación, que dotan a su sujeto de movilidad operatoria para producir identidad y diferencia en respuestas a ciertas coyunturas de poder (Richard, 2008: 34).

Las MPM podrían o no haber existido, su respuesta a la violencia estatal y a la desaparición de sus hijos/as no estaba dada de antemano. Podemos pensar que sólo fueron actoras de una excepcional condición o podemos tratar de comprender qué elementos de la realidad hicieron posible su constitución en actores de una nueva forma política, atendiendo a aquellas experiencias de las cuales partían y al campo de relaciones de fuerza en el cuál desplegaron sus acciones, que fue condicionando, pero no por eso determinando su praxis política.

Mujeres, maternidad y familia en el siglo XX

Un abordaje sobre las trayectorias de las mujeres de la ciudad de La Plata que conformaron MPM, implica contextualizar el tiempo en que estas mismas se desarrollaron. Se trata de mujeres que nacieron, la mayoría, en las décadas de 1920 y 1930. Trabajadoras y/o profesionales, que se casaron hacia los años '40 y '50 y tuvieron 2 o 3 hijos en promedio, en general en los años inmediatos a casarse. Se trató además de la primera generación de votantes femeninas. Muchas de ellas hijas de migrantes europeos o del interior del país y provenientes de familias obreras. Vinculadas en

¹² La autora construye la idea de “la función desestabilizadora de lo femenino” que resiste a cualquier oposición binaria del tipo masculino/femenino, identidad/diferencia, sexo/género, entre otros.

general a la experiencia del mundo urbano, algunas habían nacido en La Plata y otras habían migrado a dicha ciudad con su familia de origen o posteriormente para estudiar o trabajar, una vez que conformaron sus propias familias.

Si se analiza la experiencia del género femenino a mediados del siglo XX en Argentina, veremos que para ese momento ya había adquirido una participación activa en la vida pública y social. Como señala Dora Barrancos (2012), el siglo XIX significó un retroceso para las mujeres ya que las mismas quedaron excluidas del ejercicio de muchos derechos civiles, situación que se mantuvo hasta bien entrado el siglo XX. Las mujeres accederían a los derechos políticos antes de acceder a la ciudadanía civil plena. Aun luego de la sanción de la ley 1310 en 1947 (que otorgó a las mujeres el derecho a votar y también a ser electas) las casadas continuaban siendo consideradas menores de edad de acuerdo al Código Civil¹³ sancionado en 1869, que sostenía su incapacidad relativa y en su artículo 57 disponía que a todos los efectos su representante era el marido. Todavía no estaba legislado el divorcio y el ejercicio de la patria potestad sobre los/as hijos/as, correspondía a los varones.

Sin embargo, las mujeres ya se habían volcado al mercado de trabajo desde fines del siglo XIX y de manera más masiva hacia la segunda década del siglo XX, en el marco de intensos debates ya que para amplios sectores ponía en riesgo el ejercicio de la maternidad y el cuidado de niños y niñas, destino al que habían sido confinadas las mujeres por el propio Estado. Como señala Nari (2004), los procesos más importantes ligados a la transformación de la inserción femenina en el mercado de trabajo fueron, desde fines del siglo XIX, el aumento de mujeres obreras en el sector industrial y, a partir de la década de 1920, el aumento de empleadas en la administración pública y privada, así como de maestras en el sector educativo. En ese proceso, las mujeres fueron incorporadas mayoritariamente a los trabajos que estaban adjudicados culturalmente al género femenino, considerados una extensión de sus “funciones naturales”. En el sector industrial se incorporarían sobre todo en las actividades ligadas a la producción textil,

¹³ Éste fue creado por el jurista Dalmacio Vélez Sársfield y puesto en vigencia en 1871. En 1926 se produjo una primera reforma que igualó la condición de las mujeres viudas y solteras, pero no instituyó la igualdad jurídica para las casadas, continuando vigente el artículo que las consideraba incapaces. El Código Civil recién sería reformado en 1968, paradójicamente en el marco de la dictadura de Juan Carlos Onganía mediante el decreto 17.711. La reforma consagró la capacidad jurídica plena para la mujer mayor de edad cualquiera sea su estado civil. Entre otras cosas, implicó que, en el matrimonio, las esposas pudieran administrar, disponer de los bienes propios, de los gananciales y de los de la sociedad conyugal, en igualdad de condiciones con el marido, y que para la venta de propiedades fuera necesario su consentimiento. También se mantuvo el ejercicio de la patria potestad sobre los/as hijos/as como derecho exclusivo del padre.

del fósforo, el tabaco, la limpieza y los alimentos (como empaquetadoras y envolvedoras). En el sector de servicios, además del servicio doméstico, del cual ya formaban parte en altas proporciones, también se sumarían a las actividades vinculadas a la socialización y cuidado de niños/as y adultos/as mayores, es decir, enfermería y docencia. También a la administración pública y privada, en diferentes rubros, como la banca y el comercio, aunque siempre ocupando puestos de menor jerarquía (como aprendices, cajeras, telefonistas).

A excepción de la docencia, considerada un trabajo esencialmente femenino y “honrado”, el hecho de que las mujeres se volcaran al mercado de trabajo se justificaba socialmente en los casos en que la necesidad fuera imperiosa (como un “mal necesario”), ya que se lo consideraba una amenaza para la conformación de una naturaleza maternal. El trabajo femenino además era considerado una amenaza para los trabajadores varones en el mercado, por suponer que era la causa de depreciación de los salarios y de la desocupación. La división sexual en el mercado de trabajo tuvo sus efectos además en dos dimensiones relacionadas: la calificación y el nivel salarial. Al suponerse las “habilidades femeninas” como innatas, y no producto de un conocimiento adquirido, no eran reconocidas económicamente, dando como resultado salarios más bajos en relación a los de los varones. “La discriminación salarial, la segregación en las actividades consideradas descalificadas, el trabajo a domicilio, formaron parte de las experiencias de las trabajadoras” (Nari, 2004:83).

Analizar la trayectoria de las mujeres que conformaron MPM, implica además reflexionar sobre la maternidad como una experiencia histórica concreta. Se trata de mujeres que fueron madres, en general, hacia los años '50, cuando tenían entre 20 y 30 años. Pero ¿qué significa maternar en ese momento histórico? En primer lugar, como señaló Marcela Nari (2004), la maternidad implica una serie de procesos biológicos vinculados al cuerpo que gesta, pero se extiende mucho más allá, hacia prácticas y relaciones sociales, adquiriendo dimensiones culturales y simbólicas, subjetivas y objetivas, de acuerdo al momento histórico concreto. Para la autora se trata de “un fenómeno que es resultado de ideas y prácticas sociales, al mismo tiempo que se constituye en configurador de aquellas dimensiones” (Nari, 2004: 17). La relación entre mujeres y maternidad ha sido interpretada, regulada y vivida de diferentes formas a lo largo de la historia y por diversas culturas (Felitti, 2011).

En Argentina y centralmente en Buenos Aires, como lo analiza Nari (2004), hacia fines del siglo XIX y principios del XX la maternidad se transformó de manera

nodal, en la medida en que el Estado consolidó su intervención en la definición de este proceso, abriéndose en el plano político perspectivas tanto de tutela y control sobre los cuerpos femeninos, así como también de liberación, ya que el feminismo, partió de esas posiciones para fundamentar y conquistar nuevos derechos. Si bien el periodo abordado por la autora se circunscribe a 1890-1940 y a un espacio limitado a Buenos Aires, estos procesos marcaron profundamente ciertas representaciones, valores y prácticas sobre la maternidad y el rol social de las mujeres, dejando huellas de largo alcance en la realidad local. En el marco de la constitución del Estado nacional y el proyecto de “poblar el desierto argentino”, las políticas estatales se orientaron desde fines del siglo XIX a convertir la maternidad en objeto de preocupación y debate público y político. El Estado construyó la maternidad como asunto público.¹⁴ Ante el proceso de desnatalización,¹⁵ que preocupaba en la medida en que significaba “menos brazos” para la producción, la medicina moderna reforzó y le dio nuevo contenido a las ideas de maternidad como destino fatalista y presocial. En este esfuerzo sostenido y sistemático por maternalizar a las mujeres, los saberes modernos de la eugenesia, sobre todo a través de la ginecología, obstetricia y la puericultura, cumplieron un rol fundamental en tutelar el cuerpo femenino, consolidando prácticas y saberes ordenadores del binomio madre-hijo que reforzaba la biologización de la maternidad.¹⁶ Las mujeres serían interpeladas como “Madres para la nación”, como agentes de moralización social encargadas de formar al “ciudadano” de acuerdo a una división sexual del trabajo que reservaba el espacio público a los varones y el privado a las mujeres (Felitti, 2011). En este marco, un sector importante del feminismo y el sufragismo de aquella época, se apoyó en esta mirada considerando que era la oportunidad de obtener derechos para las mujeres, constituyendo el maternalismo político.

Como lo demuestra Nari, para 1930 la tendencia a la baja natalidad seguía siendo percibida como un problema para el Estado, en el que la mayor responsabilidad le cabía a las mujeres. Esta tendencia se iría revirtiendo hacia la mitad del siglo XX con

¹⁴ Expresión de ello fue la fundación en 1892 de la primera Maternidad.

¹⁵ Es importante señalar que los motivos de la caída de la natalidad fueron diversos. Entre 1890 y 1920 la principal causa radicaba en las altas tasas de mortalidad infantil, sobre todo de los niños y niñas al nacer. Esto se debía en mayor medida a enfermedades infectocontagiosas y otras afecciones producto de las paupérrimas condiciones de vida y sanitarias de gran parte de la población. Mientras que desde 1920 y hasta 1940 las razones tenían que ver centralmente con la drástica disminución de los nacimientos producto de un extendido control de la natalidad por parte de la población, a partir de prácticas anticonceptivas y de controles planificados y conscientes. La tasa global de fecundidad descendió en un 60 por ciento entre 1914 y 1936 (Nari, 2004).

¹⁶ Esto supuso la legitimación de la intervención médica, así como el desplazamiento de saberes propios de las mujeres y de otros roles como el de las comadronas.

el advenimiento del peronismo y el auge de las miradas familiaristas, que como señalamos estaban presentes en el periodo anterior, pero alcanzaron mayor solidez a partir de políticas que durante este periodo favorecieron su concreción, como el acceso al crédito para la vivienda, a la educación y salud de los hijos, así como la reforma de un andamiaje legal que regulaba y sancionaba las obligaciones familiares (Cosse, 2008). Como señala Felitti (2011), por un lado, el peronismo reforzó la lógica maternalista interpelando a las mujeres con sus políticas, en su rol doméstico y maternal, reforzando el modelo familiar tradicional (madre-ama de casa, padre-proveedor material y fuente de autoridad). Y por otro, en un movimiento quizás paradójico, impulsó un proceso de incorporación masiva de las mujeres a la vida política (de la cual ya participaban, pero ahora dándole un mayor impulso y un reconocimiento por parte del Estado). En este sentido, además de la legislación de los derechos políticos femeninos, el gobierno propició la creación de espacios como el Partido Peronista Femenino y aquellos vinculados a las tareas de asistencia y cuidado que fueron extendidas al espacio público. Por otra parte, como ha destacado Valobra (2018), la figura de Evita lejos de centrarse en una retórica maternalista, convocó en sus discursos a que las mujeres no sólo ocuparan el espacio público sino también a que llevaran la política a la “trinchera hogareña”, quebrando la direccionalidad de la lógica público-privado y exigiendo la politización del hogar: “si el maternalismo político suponía que las mujeres trasladarían sus virtudes del espacio público al privado, Evita sin desdeñar de ello incentivaba a un recorrido inverso” (Valobra, 2018: 52).

Así, entre las décadas de 1930 y 1940 se cristalizó un modelo de familia basado en la pauta nuclear, la reducción del número de hijos/as y una división sexual del trabajo articulada en torno al rol del varón como proveedor y la mujer ama de casa, modelo que operaría sobre una realidad nada homogénea y atravesada por una diversidad de formas familiares (Cosse, 2010). Asimismo, este paradigma estuvo sujeto a luchas y disputas por su definición y se constituyó en un modelo prescriptivo que fue pregnando la vida de las mujeres en aquellos años, pero que también fue tensionado y cuestionado en la realidad. Este modelo de domesticidad comenzaría a resquebrajarse hacia los años '60, de la mano de nuevas generaciones.¹⁷

¹⁷ Podemos pensar que serán los hijos e hijas de las mujeres cuyas trayectorias se analizan, quienes atravesarán estas transformaciones y pondrán en cuestión las pautas de sociabilidad y la moral familiar y sexual vigente. Hacia los años '60, a la mirada familiarista se iría contraponiendo una nueva forma de maternidad a partir de los movimientos de demanda por el acceso a la anticoncepción y el aborto, la reivindicación del derecho a la sexualidad separada de la reproducción y los cuestionamientos a la

El modelo de domesticidad hegemónico y las transformaciones señaladas tendrían un importante impacto en las vidas de las mujeres cuyas trayectorias son analizadas. En ese sentido, interesa pensar los modos en que experimentaron la domesticidad y su rol materno. El análisis de las trayectorias busca situarnos en esos procesos capilares, que se producen cuando los espacios familiares y los vínculos afectivos se intersectan con estas otras dimensiones de la vida pública. Se parte entonces de considerar a la familia como parte de los procesos políticos y sociales, interviniendo en estos cambios y no sólo como reflejo de los mismos (Cosse, 2010).

heterosexualidad obligatoria. En un movimiento mundial, que tendría también expresión local, el feminismo recobraría auge bajo el lema “lo personal es político”. En Argentina para las mujeres fueron los tiempos de acceso masivo a la educación universitaria, así como a nuevos horizontes laborales y de modificación abrupta de las pautas de cortejo y de noviazgo (Cosse, 2010; Felitti, 2011).

PRIMERA PARTE

Madres en plural: las trayectorias previas a su constitución en militantes por los derechos humanos

1.1 El espacio y el tiempo de las trayectorias: la ciudad de La Plata

La agenda de investigaciones académicas sobre el pasado reciente se ha complejizado y ampliado a partir de la construcción de otras periodizaciones, la inclusión de otros actores hasta el momento excluidos, las miradas desde los márgenes y en nuevas dimensiones y perspectivas. Hoy se asiste a una profundización de los abordajes convencionales que antes se concentraban en un centro geográfico, cronológico, social o político (Flier, 2011). En este sentido, desde la narrativa académica clásica, forjada entre los años 1980 y 2000 se fijaron importantes coordenadas para interpretar el pasado reciente, entre ellas las geográficas. Como han señalado Águila (2015) y Alonso (2015), uno de los sesgos sostenidos durante largo tiempo tuvo que ver con trasponer la realidad específica de Buenos Aires al conjunto nacional. Esto dio lugar a una perspectiva porteño-céntrica que tendió a generalizaciones simplificadoras, ignorando procesos ocurridos en escalas regionales o locales. El descentramiento de la mirada comenzó a mostrar la riqueza de los procesos referidos a la conformación de organizaciones de derechos humanos en ciudades como Córdoba, Rosario, Neuquén y Tucumán, de temprana aparición y con diferentes grados de desarrollo.

En el caso de La Plata, si bien la ciudad quedó asociada estrechamente al escenario de la capital porteña, por su cercanía geográfica y porque efectivamente muchas de las/os integrantes de los organismos capitalinos provenían de esta ciudad,¹⁸ la reflexión en torno al territorio platense, en sus particularidades, también ha quedado muchas veces sesgada o mostrada como una continuidad de los procesos ocurridos en Buenos Aires. En concreto no se cuenta con estudios que profundicen en la conformación del grupo de Madres de Plaza de Mayo de La Plata, quienes tempranamente desarrollaron acciones locales y recién hacia 1999 conformaron una filial propia. Hay que recordar que en 1986 se había producido la separación del grupo

¹⁸ En el caso de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, podemos mencionar a Hebe Pastor de Bonafini, Isabel Chorobik de Mariani, Alicia Zubasabar de De la Cuadra, Delia Cecilia Giovanola y Estela Barnes de Carlotto. Pero no se trató solo de estas mujeres, que luego ocuparían importantes lugares de referencia, sino de otras tantas que durante muchos años viajaron desde La Plata a Buenos Aires para participar de las diferentes actividades impulsadas por el colectivo.

original en los dos núcleos (que se mantienen en la actualidad): la Asociación de Madres de Plaza de Mayo y Madres de Plaza de Mayo- Línea Fundadora.¹⁹ Las Madres de la ciudad de La Plata mantendrían un vínculo estrecho con las últimas, pero continuarían formalmente afiliadas a la Asociación a pesar de las tensiones que con ella mantuvieron desde la escisión en dos grupos (Da Silva Catela, 2001). Como puede verse en una nota publicada por el diario *El Día*, en el que se manifiestan, fue en 1996 cuando se presentaron por primera vez identificándose como Madres de Plaza de Mayo de La Plata y en 1999 fundaron la filial (con aproximadamente 60 mujeres integrantes), formalizando la ruptura con la Asociación de Madres de Plaza de Mayo.²⁰ Esta historia ha sido poco visibilizada por la narrativa académica,²¹ aun cuando forma parte de los saberes de la propia comunidad local, sobre todo militante.

Las MPM de La Plata habían comenzado a nuclearse y desarrollar su actividad en la ciudad tiempo antes de la conformación de la filial. Cada jueves que concurrían a Plaza de Mayo llenaban un vagón del tren. Fue en esos viajes donde surgió la iniciativa de comenzar con las rondas en La Plata. Según recuerda Adelina Dematti de Alaye, éstas comenzaron alrededor de septiembre de 1979.²²

Estábamos todas yendo a Capital todos los jueves y dijimos: “no, no puede ser... La Plata tiene que saber lo que pasa”. Decidimos que se mantenía misma hora y la misma forma. Empezamos a reunirnos y a dar vueltas en la Plaza San Martín, creo que en septiembre del ‘79. Había muchas madres que no podían ir a Buenos Aires, por distintas razones. Empezamos a ir los miércoles, dábamos la vuelta y luego íbamos al atrio de San Ponciano, para conversar y ver qué hacíamos. Caminábamos la diagonal 80. Ya la segunda vez creo que entramos. Nos poníamos en los últimos bancos. Después, encontramos esa Iglesia siempre cerrada.²³

¹⁹Para profundizar en las razones de la ruptura véase: Morales, V. (2017) “Escisión y dos modos de ser ‘Madres de Plaza de Mayo’: tensión y complejidad en la socialización de la maternidad. En *Estudios de Género de El Colegio de México*, 3(6) julio-diciembre, pp. 36-68.

²⁰ En la nota publicada por el diario *El Día*, el 2 de agosto de 1999, las Madres platenses explican las razones de conformación de la filial y de su distanciamiento con la Asociación de Madres de Plaza de Mayo. Recuperada de: <https://www.eldia.com/nota/1999-8-2-graves-acusaciones-del-grupo-la-plata-al-manejo-de-la-asociacion-madres-de-plaza>

²¹El trabajo de Da Silva Catela, L. (2001) centrado en Familiares, es una referencia importante porque recupera testimonios de MPM de La Plata; también Jaunarena, J. y otros (2016) *Guardianas de la memoria. Relatos de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo*. compilado por Jaunarena, J. 1a ed. La Plata, EDULP y Ginzberg, V. (2002) “Historia de los Organismos de Derechos Humanos, Madres de Plaza de Mayo”, *Puentes*, año 2, n° 7.

²²También Victoria Ginzberg señala que fue en el año 1979.

²³ Entrevista a Adelina Dematti de Alaye, Madre de Plaza de Mayo. Por Mársico, Virginia. *Revista Tram[p]as de la Comunicación y la Cultura*; junio, 2007, n° 53. Recuperada de: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/36736>

Durante muchos años el itinerario de los miércoles en la plaza se sostuvo, como narra Adelina, para recorrer luego la diagonal ochenta hasta la Basílica de San Ponciano. Las rondas contaban con la participación de entre 30 y 50 mujeres dependiendo del día.²⁴ En una ciudad donde la represión estatal se había desplegado de manera intensa, muchas de estas mujeres se conocían porque eran vecinas, consuegras, compartían ámbitos de trabajo, tenían gente cercana en común o eran docentes de algunos/as de los/as jóvenes secuestrados/as.

Capital de la Provincia de Buenos Aires, ciudad catalogada por muchos de sus habitantes como “pueblo grande”, La Plata imprimió a estas historias sus particularidades. Fundada en 1882, hacia las décadas de 1920 y 1930 definió sus rasgos de ciudad administrativa y universitaria, cuando se iniciaba también el proceso de crecimiento poblacional, suburbanización y expansión de la periferia. El territorio platense remite a una geografía que desborda la imagen de la cuadrícula originaria, aun cuando esa representación de la ciudad sea muy “persistente” (Segura, 2009) y nos remite a barrios y localidades muy diversas. Hablar de La Plata y de terrorismo de Estado, es ampliar la mirada necesariamente en clave regional. Para el periodo analizado, aquel en que estas mujeres desarrollaron sus jóvenes vidas y conformaron sus propias familias, el aglomerado urbano del Gran La Plata contaba con uno de los cordones industriales más importantes del país, ubicado centralmente en la región de Berisso y Ensenada, con sus barrios obreros, sus frigoríficos, una importante región portuaria, destilerías y petroquímicas.²⁵ Hacia la zona oeste del casco urbano, siguiendo con la planificación fundacional de la ciudad, se fue desarrollando el periurbano platense, con el objetivo de proveer de alimentos básicos a la nueva capital, y hacia los años '60 se consolidó un importante cordón fruti-hortícola (García y Lemmi, 2011; Segura, 2018). Por su parte, la zona capitalina del centro platense se caracterizó por un importante desarrollo comercial y la extensión de dependencias estatales, siendo el empleo público un rasgo también característico. La presencia de la Universidad Nacional le dio una impronta propia, siendo identificada como “ciudad universitaria” y “capital de la cultura”, representaciones que silenciaron otras identidades características

²⁴ Según muestran los registros del Fondo DIPPBA.

²⁵ Berisso y Ensenada fueron una subdivisión administrativa de La Plata hasta conformarse en municipios autónomos en el año 1957. Mientras la fisonomía de Berisso se articuló alrededor de los saladeros instalados hacia 1870, y luego de la industria frigorífica (principalmente Swift y Armour), Ensenada fue fundada en 1801, destacándose por el desarrollo de la industria naval y petrolera (en 1925 se estableció la Destilería General Mosconi y en el año 1953 se constituyó Astilleros Río Santiago, por mencionar algunos de los principales establecimientos ligados a dichas actividades).

también del centro urbano (Badenes, 2012). Asimismo, fue este rasgo el que dio lugar a un importante movimiento estudiantil universitario y secundario. Otro rasgo característico de la ciudad es una importante presencia de comunidades parroquiales,²⁶ la mayoría de ellas con escuelas propias.

Ciudad inventada, planificada, definida por la cercanía a la ciudad de Buenos Aires, con la que se encuentra conectada por importantes vías (trenes, rutas), compuesta de anchas avenidas, diagonales y aquel eje monumental, representación física del poder, que recorre con sus edificios emblemáticos, las avenidas 51 y 53. Su composición urbana es fundamental para comprender las dinámicas de la militancia política, entendiendo al territorio no como un mero espacio físico sino como un conjunto de relaciones sociales.

La Plata fue un espacio caracterizado por una marcada radicalización política durante la década de los '60 y '70.²⁷ Esta conflictividad social tuvo como protagonista a los/as trabajadores/as, sus organizaciones políticas y gremiales, así como también a un movimiento estudiantil muy dinámico. María Esther Biscayart de Tello, MPM de La Plata, da cuenta de cómo se entramaban esas militancias y solidaridades:

(...) hay que conocer las características de una ciudad chica, con una población muy expandida pero hay un núcleo en el centro donde la gente se conoce toda y donde a través de la Universidad se crean vínculos de afecto porque, como yo digo, había “tomas” de facultades o había huelgas de hambre o luchas para sacar prisioneros políticos. Entonces, todo esto creaba una convergencia de actores porque si a uno le vienen a decir: “hay una huelga de hambre para sacar los presos políticos”, nosotros íbamos a sostener la huelga de hambre, aunque los presos no fueran nuestros.²⁸

El despliegue represivo comenzó a desarrollarse tempranamente en la región. Muestra de ello fue el fortalecimiento de la presencia de la Marina a partir de la instalación del Batallón de Infantería N° 3 (BIM 3) y declarándola una de sus zonas

²⁶La Arquidiócesis de La Plata (que comprende también Berisso, Ensenada, Magdalena y Punta Indio) está compuesta actualmente por 75 parroquias. Una de ellas es la de San Ponciano, una de la más antigua de la ciudad de La Plata y la primera catedral de la diócesis.

²⁷ Es preciso destacar que ya el golpe de 1955 tuvo un desarrollo local particular, cuando la ciudad de Ensenada fue amenazada con ser bombardeada y gran parte de su población debió ser evacuada. Véase: Illanes, M. (2014). “La batalla de Ensenada: El golpe de estado de 1955 en un enfoque local” (En línea). Trabajo presentado en VII Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente, 6, 7 y 8 de agosto de 2014, La Plata, Argentina.

²⁸Entrevista a María Biscayart de Tello. Revista *Hijos del Pueblo*. Prensa de red libertaria. Año II, N° 8, agosto - septiembre 2007.

prioritarias (Ramírez y Merbilhaá, 2018). Hacia los años '70 las organizaciones paramilitares de la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A) y la Concentración Nacional Universitaria (CNU) tuvieron una fuerte presencia represiva en la ciudad (Cecchini y Elizalde Leal, 2013; Carnaghi, 2016).

Esta historia de conflictividad y radicalización política en la región explica la dimensión de la respuesta represiva, que se expresa en haber sido una de las ciudades más golpeadas por la dictadura militar, con la tasa de desaparición forzada de personas más alta del país (Maneiro, 2005). Según las cifras de los organismos de derechos humanos se registran más de 2000 desapariciones (Da Silva Catela, 2001). Es preciso señalar que para 1970 el Censo Nacional contabilizaba 495.939 habitantes en el Gran La Plata, por lo que en proporción fueron desaparecidas 1 persona cada 247 habitantes, aproximadamente.

Habitar La Plata implica toparse recurrentemente con señalizaciones, baldosas por la memoria, placas, monumentos y recordatorios. Da Silva Catela (2001) da cuenta de todas las iniciativas que tempranamente tejieron los familiares de detenidos/as-desaparecidos/as, así como diferentes organizaciones de la ciudad, constituyendo un territorio de memorias que se activan permanentemente, en cada uno de sus rincones. Comunidades afectivas que crean y recrean las memorias de la región. Reconstruir esa topografía de la ciudad es central en la medida que esta geografía marca los itinerarios y las dinámicas de quienes la habitan. Nos permite trazar el mapa de actores y sus redes, reponiendo el contexto en que se desplegaron las trayectorias analizadas, los espacios en los cuales transcurrieron estas vidas y cómo en ese mismo acto también los produjeron.

1.2 Las fuentes, las memorias y los olvidos en la construcción de las trayectorias

Reconstruir las trayectorias de las MPM de La Plata comenzó, en primer lugar, con la tarea de establecer qué mujeres habían participado del agrupamiento o se habían identificado como tales. La búsqueda comenzó en el fondo documental de Adelina Dematti de Alaye quien trabajó activamente en La Plata para nuclear a las madres de desaparecidos/as de la ciudad y quien tuvo además la iniciativa en 1999 de otorgarle institucionalidad al grupo a partir de conformar la filial. En su archivo encontramos los primeros listados que elaboraron las MPM de puño y letra, con sus nombres y los de sus hijos/as y posteriormente las listas de “socias” cuando se realizó la filial local. Si al

comienzo de la investigación iniciamos con alrededor de 20 nombres de mujeres participantes del grupo, hacia el final era posible nombrar al menos a 100, luego de un trabajo bastante artesanal de búsqueda y registro.

Reconstruir sus trayectorias no era nada sencillo, cuando la pregunta corría su cronología hacia antes de 1976. ¿Quiénes eran estas mujeres antes de ser Madres de Plaza de Mayo? ¿A qué se dedicaban? ¿Cuáles eran sus proyectos de vida? Antes de que el terrorismo de Estado irrumpiera en sus biografías. Muchas de ellas ya han fallecido y la mayoría de los relatos, testimonios, historias de vida, tienen pocas huellas sobre esas trayectorias pasadas. Esto da cuenta de un elemento central para pensar en la construcción de los testimonios, así como también de las memorias, que son las condiciones de su producción y la necesidad de identificar qué es lo audible en el momento en que se circunscribe dicha narrativa, qué se habilita, qué se silencia o se olvida. En lo que refiere a las memorias de las mujeres, estas cuestiones asumen una particularidad develando las marcas de género de los procesos de memoria.

En este marco la principal fuente en la que nos basamos fue el Archivo oral de Memoria Abierta. Allí se encuentran 20 entrevistas a MPM de La Plata, realizadas entre los años 2000 y 2005. Las entrevistas, a diferencia de otras que hemos podido consultar, indagan sobre las familias de origen de estas mujeres y los vínculos con la religión y la política en sus vidas tempranas, también en algunos casos, con respecto a qué se dedicaban antes del golpe de 1976. Es importante señalar que este archivo fue creado en el año 2000 por iniciativa de un conjunto de organizaciones de derechos humanos con el objetivo de promover las memorias sobre el terrorismo de Estado y registrar, conservar y difundir la tarea impulsada por los organismos (por lo tanto son testimonios que se crean para transmitir la mirada de dichas organizaciones, en ese momento).²⁹ También recurrimos a un conjunto de entrevistas realizadas en el marco del “Proyecto: Abuelas y Madres de Plaza de Mayo. Relatos del futuro” realizado por docentes del Taller de Producción Audiovisual I de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP.³⁰

²⁹ Sobre la conformación del Archivo oral de Memoria Abierta se puede consultar: Carnovale, Lorenz y Pittaluga (2006) “Memoria y política en la situación de entrevista. En torno a la constitución de un archivo oral sobre el Terrorismo de Estado en Argentina.” En *Historia, memoria y fuentes orales*, Buenos Aires, Memoria Abierta, CeDInCI.

³⁰ Se trata de 18 entrevistas realizadas a Madres y Abuelas de Plaza de Mayo de La Plata que se encuentran disponibles para consulta en el Archivo Sedici. Repositorio Institucional de la Universidad Nacional de La Plata.

Gran parte del trabajo consistió en rastrear aquellas huellas acerca de sus vidas tempranas en los testimonios que tendían a centrarse, sobre todo, en el momento de la desaparición de sus hijos e hijas y la etapa abierta a partir de ese trágico hecho. En ocasiones huellas tímidas que a veces se “filtraban” en los relatos o entrevistas, que asomaban en alguna oración breve o en alguna anécdota que punzaba por desbordar alguna pregunta o reflexión.

A partir del Archivo de Adelina, de ese corpus de entrevistas y de consultar también páginas web y notas periodísticas, fue posible rastrear, de aproximadamente 40 mujeres (con mayor o menor profundidad dependiendo del caso) su lugar de nacimiento, si habían estudiado, sus ocupaciones, su participación en la vida pública, sus vínculos con la religión y con algún tipo de militancia. De muchas otras, alrededor de 60, casi solo contamos con su nombre y el de su hijo o hija detenido/a-desaparecido/a. El trabajo de revisar listados de actos de homenaje, consultar las páginas de los organismos, mirar documentales o simplemente “googlear” sobre el tema, seguía mostrando nuevos nombres. Incluso aquellas MPM que habían sido entrevistadas narraban muy poco sobre sus vidas tempranas. Unos cinco o diez minutos de entrevista, en el mejor de los casos, remitían a aquella etapa. El trabajo consistió, entonces, en volver esas ausencias motivo de reflexión.

Las MPM fueron reconocidas públicamente a partir de la militancia que iniciaron una vez desaparecidos/as sus hijos e hijas y en esa medida, sus historias de vida quedaron centradas, por lo general, en las historias personales de éstos y no en la de ellas mismas. Como señala Nelva Méndez de Falcone en una entrevista cuando se le pregunta sobre su propia biografía: “yo cuando hablo de mi hija ya me olvido del resto de mi historia y de la historia de los demás”.³¹ La mayoría de los testimonios producidos se han ocupado de dar cuenta de ese episodio trágico, así como de las historias de vida de estas mujeres a partir de ese acontecimiento. En las entrevistas que pudimos realizar era común que, al preguntar por estas otras cuestiones, ellas se sorprendieran “¿quierés que te cuente sobre esto?” o “qué raro que te intereses por estas cosas”.³²

³¹ Testimonio Nelva Falcone, Memoria Abierta, 18 y 25 de octubre de 2005.

³² Nos referimos a las entrevistas realizadas en 2018, 2019 y 2020, a Delia Cecilia Giovanola, quien tuvo participación en los comienzos de MPM, y luego se volcó a la militancia en Abuelas de Plaza de Mayo, ya que su nuera desaparecida estaba embarazada. También a Aída Bogo de Sarti, Madre de Plaza de Mayo – Línea Fundadora, a quien entrevistamos en 2016. Su trayectoria no está incluida en esta tesis ya que Aída no es de La Plata.

La reflexión sobre estos vacíos o ausencias también supuso preguntarnos por cómo opera el género a la hora de constituir los archivos, los testimonios y las memorias. ¿De qué manera se hacen presentes las mujeres en estos acervos? ¿Qué capacidad tienen para dejar una marca y definir aquello que es posible conservar y recordar? Sobre esto profundizaremos centralmente en el capítulo 3, pero antes nos parece importante señalar algunas cuestiones.

Como señalan Dimotta y Guerra (2019) las mujeres han tenido presencia en los archivos por un lado como productoras de los mismos, pero sobre todo y en mayor medida como custodias de éstos. Esposas, hijas, nietas, amigas y discípulas, han cumplido un rol activo a lo largo de la historia en preservar documentación de figuras masculinas de gran reconocimiento público.³³ Cuando decimos papel activo, nos referimos a seleccionar, ordenar, conservar, archivar, elaborar series de documentos y también crearlos:

Las mujeres fueron responsables también de la generación de series documentales determinadas, como es el caso paradigmático del clipping. Esto es, la técnica de recopilación de los recortes periodísticos aparecidos en la prensa, en los que se refiere a los varones productores de los fondos, a su acción pública y a la obra producida por ellos. También es el caso de la serie de la correspondencia, cartas producidas y recibidas por las mujeres que han tenido en custodia los archivos y documentos ligados a distintas gestiones luego de la muerte del productor del fondo (Dimotta y Guerra, 2019: 164).

En el caso de las Madres de Plaza de Mayo es preciso destacar que muchas de ellas produjeron importantes archivos personales y en algunos casos institucionales. El fondo documental de Adelina es uno de ellos. Un archivo de enorme magnitud en el que no solo conservó todo lo referido a su militancia en MPM, sino que también Adelina produjo una enorme cantidad de documentación en torno a su vida familiar y a su trabajo como docente. También podemos nombrar el fondo documental de Mercedes Lagrava de Martínez que se encuentra en la Comisión Provincial por la Memoria,³⁴ el que creó Aída Bogo de Sarti en la sede de Madres de Plaza de Mayo- Línea Fundadora

³³ Dimotta y Guerra reflexionan en torno al Archivo General de la Nación y señalan que de los 71 fondos personales que se encuentran actualmente, sólo ocho de ellos tienen a mujeres como sus protagonistas. La gran mayoría pertenecen a varones, dirigentes o militantes políticos, escritores, ensayistas, editores, periodistas e historiadores.

³⁴ Para conocer más sobre el fondo Mercedes Lagrava, véase: Funes, P. (2017) "Biografía, Historia y Política. Escrituras de sí de una Madre de Plaza de Mayo." *Crítica Contemporánea. Revista de Teoría Política*, n. 7, pp. 190-210. Montevideo; y Catoggio, M. S. (2018). Recorrer y tejer las redes del exilio: el caso de una Madre de Plaza de Mayo. En Lastra, M. S. (comp.) *Exilios: un campo de estudios en expansión*. 1 ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CLACSO.

y el archivo personal de Edna Copparoni de Ricetti que fue recientemente donado a la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la UNLP. En estos repositorios las Madres “archivistas” guardaron materiales muy diversos vinculados a la búsqueda de sus hijos/as: desde los *habeas corpus* presentados, los listados de las personas desaparecidas, solicitudes presentadas a diferentes organismos, volantes, cartas personales, fotografías, recortes de diario, así como también toda una serie de documentos y objetos particulares, en el caso de Adelina, por ejemplo, juguetes que pertenecían a sus hijos/as cuando eran niños, las listas de los mandados o en el caso de Mercedes, los boletos de tren de los viajes realizados cada jueves a las rondas en la plaza. En estos archivos muchas veces la tradicional escisión de lo público y lo privado se encuentra fundida, yuxtapuesta, en una misma materialidad.

En este sentido, en lo que respecta a los archivos, cobra interés dar cuenta de con qué objetivo fueron realizados, quienes son sus productores/as y bajo qué condiciones se erigieron, en la medida en que los mismos no son transparentes, sino que se estructuran a partir de determinadas relaciones de poder. Esto implica pensar en las relaciones de género que también los constituyen y no sólo están presentes en lo que los documentos dicen, sino que atraviesan su propia producción. Muchas veces las y los actores que aparecen son en realidad hablados por otros, por lo que, como señala Andújar (2014) la búsqueda requiere la lectura de aquello que fue registrado involuntariamente, de voces no controladas y de lo que quizás no buscó ser conscientemente registrado, pero está allí para ser leído.

En el caso de los archivos orales, un elemento central a la hora de su consulta y análisis, es atender al momento en que fueron producidos los testimonios, cobrando relevancia dar cuenta de los ciclos memoriales en el que estos se inscriben. Como señala Oberti: “los relatos sobre el pasado reciente están datados, traen siempre la marca de lo socialmente audible y decible en el momento en que son pronunciados” (Oberti, 2009: 1). Se narra para alguien, con alguien y la distancia temporal con los hechos sucedidos suma nuevas interpretaciones, propias de las experiencias de las nuevas temporalidades. Los testimonios traen la marca de su tiempo, de lo que es posible enunciar en esos momentos, de aquello que se pregunta y se habilita a ser narrado, de lo que se silencia y se olvida. En ese sentido, es necesario prestar mayor atención a los olvidos, en sus múltiples dimensiones, ya que aportan importantes sentidos a la comprensión del pasado reciente (Flier y Lvovich, 2014) y cuando nos referimos al género femenino, estos adquieren dimensiones específicas. Como señala Caldo (2014), es difícil encontrar

a las mujeres en los archivos, incluso cuando han hablado sobre sí mismas porque muchas veces la estructura del lenguaje y, podríamos agregar, los marcos sociales de las memorias (Halbwachs, 2011) conllevan efectos de invisibilidad.

Como señala Collin recuperar la agencia femenina en los procesos históricos requiere rastrear las huellas que no han podido producir marcas en la Historia con mayúscula, “la ausencia de las mujeres en la historia, significa más bien su evicción del poder que su falta de actividad: lo que ellas producen y realizan, en el marco general de la dominación, no les reporta reconocimiento alguno” (Collin, 2006: 113). Si analizamos en estos términos aquello que conocemos de las MPM veremos que lo que logró constituirse en marca refiere centralmente a su condición de madres, amas de casa y a la infancia de sus hijos. Pero al buscar otras huellas, realizar nuevas preguntas, es posible reflexionar también sobre lo que no trascendió ni se oficializó en las memorias sobre este grupo de mujeres.

1.3 Madre ¿hay una sola?: ampliando la mirada sobre las trayectorias de las Madres de Plaza de Mayo

Trabajadoras, profesionales, de sectores medios y obreros, una mirada general sobre las trayectorias de las mujeres que conformaron MPM en la ciudad de La Plata, permite como primera reflexión establecer que las mismas eran muy heterogéneas. Como fue posible advertir, se trató de un grupo de importante magnitud del que participaron al menos alrededor de cien mujeres, sin embargo, de muchas de ellas no contamos con información sobre sus biografías y no han dado testimonios públicos.

Cuando pensamos en términos de trayectorias nos interesa reconstruir aquellos espacios en los que estas mujeres transitaron y las experiencias que construyeron, en aquellos escenarios del mundo laboral, familiar, doméstico en el que sus vidas transcurrieron. Consideramos a la trayectoria, como la serie de posiciones que ha ocupado sucesivamente un agente a lo largo del tiempo, en diferentes espacios que se encuentran permanentemente en movimiento y se transforman (Bourdieu, 2011).³⁵

³⁵ Bourdieu la define como: “Una serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones (...) Los acontecimientos biográficos se definen como inversiones a plazo y desplazamientos en el espacio social, es decir, con mayor precisión, en los diferentes estados sucesivos de la estructura de la distribución de las diferentes especies de capital que están en juego en el campo considerado. El sentido de los movimientos que llevan de una posición a otra (...) se define, a todas luces, en la relación objetiva

Implica la reconstrucción de esas vidas en sentidos no lineales, pensando a estas mujeres como sujetos actuantes, tomando decisiones en estos diversos escenarios. La mirada atenta sobre las trayectorias permite también cuestionar el binarismo público y privado, ver sus fronteras porosas, los modos en que estos escenarios se intersectan, así como la utilización estratégica de recursos y sentidos propios de cada esfera, en diferentes escenarios y los procesos de agenciamiento político construidos en ambas dimensiones. Permite comprender aquello que resulta del conflicto entre lo que constriñe y las acciones llevadas adelante por los sujetos, que tensionan e inscriben sus biografías en aquellos intersticios de las estructuras. La reconstrucción de las trayectorias busca volver sobre los pasos de esas vidas, como si el punto de inicio fuese la plaza y nos condujéramos hacia atrás, para comprender cómo llegaron esas mujeres hasta allí, qué pusieron en juego, qué silenciaron, qué movilizaron. Siguiendo a Abu Lughod en su propuesta de construir las etnografías de lo particular:

(...) mostrar las circunstancias actuales y las historias detalladas de los individuos y sus relaciones indicaría que tales particularidades, siempre presentes (como sabemos por nuestras experiencias personales), también son cruciales para la constitución de la experiencia. (...) reconstruir los argumentos, justificaciones e interpretaciones de lo que ellos y otros están haciendo explicaría cómo se desarrolla la vida social, mostraría que aunque los términos de sus discursos están establecidos (y, como en cualquier sociedad, incluyen varios discursos algunas veces contradictorios y con frecuencia cambiantes), dentro de estos límites, la gente refuta las interpretaciones de lo que está sucediendo, siente el dolor y vive su vidas (Abu-Lughod, 1991:151).

Retomando lo señalado por Da Silva Catela (2001) frente a las situaciones extremas, donde el orden de lo cotidiano se quiebra, los sujetos echan mano a diferentes recursos políticos, culturales, religiosos, escolares, de género, clase y generación, para ajustar sus acciones a los nuevos escenarios y sobreponerse a la nueva experiencia. Un abordaje de las trayectorias permite situar histórica y políticamente a los actores, así como comprender las acciones que llevan adelante individual y colectivamente.

Como señalamos, de las aproximadamente 100 MPM de La Plata, que en algún momento participaron del agrupamiento, pudimos analizar las trayectorias de alrededor de 40. La gran mayoría eran trabajadoras, algunas profesionales, pertenecientes a los sectores medios o cuyos maridos lo eran. Otro núcleo importante era de extracción obrera, más humilde, que en general provenían de Ensenada, Berisso y Villa Elisa. Cabe

mediante el sentido en el momento considerado de estas posiciones dentro de un espacio orientado” (Bourdieu, 2011:127).

destacar que muchos de los padres y madres de estas mujeres habían formado parte de las olas migratorias de trabajadores de principio del siglo XX. Algunas incluso habían nacido en Italia y migrado de pequeñas o más grandes, como María Cena La Spina de Finocchiaro, Ángela Messina de Amuchástegui o Galeana Di Francisco de Disalvo.

Un dato significativo en la reconstrucción de las trayectorias es que al menos 19 del conjunto de ellas, se habían formado como docentes y ejercido en distintos niveles educativos. Eran maestras, directoras de escuela, profesoras, inspectoras, preceptoras y algunas estaban vinculadas a la gestión educativa estatal. Entre las que se habían desempeñado como directoras de escuela se destaca la trayectoria de Adelina Dematti de Alaye (que será abordada en el próximo capítulo), quien cumplió un rol fundamental en la conformación de la filial platense. Adelina fue maestra de educación inicial, directora, inspectora, preceptora, en distintas escuelas y jardines de la Provincia de Buenos Aires. También Elvira Raquel Santillán Dillon “Beba” fue directora de una Escuela Normal de Dolores (y también era abogada); Herenia Martínez de Sánchez Viamonte fue directora fundadora de la Escuela de Enseñanza Media número 2 de La Plata (además de maestra, profesora de Historia y Geografía en el Colegio Nacional de La Plata y en el Bachillerato de Bellas Artes,) y Felisa Martínez de Lugones, maestra rural y directora en una escuela de la ciudad de 25 de Mayo, ciudad en la que había nacido.

Otras habían sido maestras de nivel inicial o primario, egresadas en las Escuelas Normales Nacionales durante los años '40. Muchas de ellas se habían formado en la Escuela N°1 Mary O’Graham³⁶ la primera Escuela Normal de la ciudad de La Plata, fundada por Domingo Faustino Sarmiento en 1888. Entre ellas podemos mencionar a Nelva Méndez de Falcone, María Amelia De Cucco Games de Reboredo y María Elena Copello de Crespo (Menena). Ubicada en el centro de la ciudad, La Escuela Normal N°1 era considerada una institución pública de élite y para la década de 1930 se

³⁶ Su nombre refiere a Mis Mary Olstine Graham, maestra norteamericana que llegó al país en 1879, convocada por Sarmiento. La escuela funcionó en un primer momento en el edificio de diagonal 77 entre 4 y 5 que era propiedad del Estado y tiempo después fue cedido a la UNLP para ser ocupado por el Liceo de Señoritas “Victor Mercante”. “El 13 de agosto de 1888 se iniciaron las clases con 293 alumnos de 1° a 6° grado y ya en 1891 egresaron las primeras 8 (ocho) maestras formadas en La Plata y para La Plata. Desde entonces y en forma ininterrumpida fueron egresando promociones de maestros formados con diferentes proyectos y nominaciones de títulos, pero con una misma idea rectora”. Véase: “LA FORMACIÓN DE FORMADORES».” Recuperado de: <https://uanormal1-bue.infod.edu.ar/sitio/historia-2/#:~:text=El%2013%20de%20Agosto%20de,en%20el%20edificio%20de%20Dg.>

encontraba entre las 7 Escuelas Normales que recibían los presupuestos más altos (Rodríguez, 2019a).

Por su parte, Edna Copparoni de Ricetti nació en Amstrong (Santa Fé) y luego se mudó a la ciudad de Córdoba. Fue maestra y estudió la carrera de Profesora en Filosofía y Ciencias de la Educación en la Facultad de Humanidades de la UNLP y cursó luego el doctorado en Educación. Edna trabajó como psicopedagoga en la conformación del gabinete de la Escuela Anexa. María Esther Biscayart de Tello y Sara Derotier de Cobacho, eran maestras que se habían volcado a la educación popular y habían ejercido en escuelas rurales. En el caso de Sara ella había participado de experiencias de alfabetización, con el método Paulo Freire, en Santa Fé, provincia en la que había nacido. Por su parte, María Esther había nacido en La Plata y ejercido en la ciudad, también era asistente social y se había desempeñado en el Departamento de Extensión Universitaria. María Esther además había tenido participación activa en la conformación de la Federación de Educadores Bonaerenses (FEB) y formó parte del comité de redacción del periódico *Educación Popular*, hacia los años '60. Graciela Abramoff de Bustos era docente en educación de adultos, en cárceles e institutos menores. También eran docentes Haydee Eloisa Velazco de Díaz, más conocida como “Coca” (maestra en la Escuela N° 35 de Berisso), Zulema Castro de Peña que se había formado en el Conservatorio de Música y Arte Escénico (y era maestra y Profesora de la Escuela Normal 3 y de la San Martín), Marta Moreira de Alconada Aramburú, Huri Questa de Irastorza, Delia Dossena de Pollola, Lea Blanca Brocchi de Zurita y Nidia Bisciotti de Andreani. Por su parte Noemí Lucía Gibello de Ogando era profesora de Dibujo técnico en escuelas industriales de La Plata y en Astilleros Río Santiago.

Como mencionamos anteriormente la docencia se constituyó en uno de los principales trabajos al que accedieron las mujeres sobre todo a partir de la segunda década del siglo XX y estructuró un modo particular de ocupar el espacio público, en la medida en que el Estado le otorgó el sentido de una “segunda maternidad” (Nari, 2004). En comparación con otros trabajos femeninos el magisterio suponía mejores ingresos (aun cuando los sueldos muchas veces sufrieran atrasos) y otorgaba a las mujeres además de independencia económica, la posibilidad de viajar y trasladarse a otros lugares, continuar estudiando, escribir y publicar. En el siguiente capítulo nos detendremos en el análisis de los vínculos entre las trayectorias de las MPM y el magisterio/docencia, y en algunas de las dimensiones de la experiencia de ser mujer y

docente en aquellos años, centrándonos en el análisis de la trayectoria de Adelina Dematti de Alaye.

Por otra parte, MPM como Alba Eugenia Martino de Pernas “Ñeca” y Elvira Raquel Santillán Dillon “Beba” eran abogadas, con una larga trayectoria de trabajo en tribunales estatales. Alba además había militado durante un tiempo, siendo joven, en el centro de estudiantes de abogacía, concretamente en la agrupación Unión Universitaria,³⁷ luego de su ingreso a la carrera en 1949. Como menciona en una entrevista,³⁸ eran muy pocas las mujeres que en esa época estudiaban Derecho y menos las que participaban en actividades políticas estudiantiles. Beba también daba clases de Instrucción Cívica y recuerda cuando Marta Vedio,³⁹ quien había sido alumna suya, se le acercó en un acto en la plaza y le dijo “Siempre nos decías que la mujer tenía que estudiar Derecho, que tenía que dedicarse a la política, acá estoy me dijo. Fue una alegría para mí, me parece la mejor anécdota”.⁴⁰

Las MPM abogadas manifiestan en sus testimonios el rol que tuvieron en la elaboración de *habeas corpus*, por ejemplo, así como también en poder establecer las posibilidades y límites de dicho ámbito en el contexto dictatorial para encauzar sus demandas. Beba (cuyo marido Justo Ricardo Dillon era también abogado y un reconocido Juez de Cámara) manifiesta por ejemplo haber recibido denuncias de *habeas corpus* en el tribunal donde trabajaba, antes de la desaparición de su hijo y cuenta cómo el hecho de conocer “desde adentro” el funcionamiento de los tribunales le hicieron dar cuenta pronto de los límites de dichas estrategias judiciales. Por su parte Alba tenía su propio estudio al momento en que su hija fue secuestrada y desaparecida. A partir de ese momento formó parte del primer grupo de abogados y abogadas que se reunieron en la ciudad, concretamente en la Confitería del Colegio de Abogados, para elaborar las primeras estrategias.

³⁷La Unión Universitaria de Derecho estaba formada por militantes de la UCR, anarquistas y socialistas, de ella provenían muchos de los protagonistas de las tomas de septiembre de 1955 y la posterior reconstrucción universitaria. Surgida en 1931, hacia los años cuarenta se había volcado al peronismo, pero rápidamente pasó a manos de un grupo radical heterogéneo y caracterizándose por su militancia antiperonista. Véase: Pis Diez, N. (2018) “Universidad, política y radicalización en el posperonismo: el caso de la Universidad Nacional de La Plata y su movimiento estudiantil reformista (1955-1966)” tesis doctoral. Universidad de La Plata.

³⁸ Testimonio Alba Eugenia Martino de Pernas “Ñeca”, Memoria Abierta, 6 de octubre de 2001.

³⁹ Abogada de DDHH, Integrante de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos y ex Subsecretaria de Derechos Humanos de la Municipalidad de La Plata

⁴⁰ Entrevista a Elvira Raquel Santillán de Dillon, Proyecto “Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. Relatos del Futuro”, 2013

Y venía alguien de la Liga a apoyarnos, ayudarnos, y a indicarnos en el sentido de qué trámites podíamos, eran viables o podíamos hacer. Hasta que como no podían echarnos, éramos varios abogados, Alconada Aramburú, no me acuerdo ahora quiénes más (bah... me acuerdo si me pongo a pensar) cerraron la confitería del Colegio de Abogados, porque era la vía que encontraron para que no nos reuniéramos más.⁴¹

Un conjunto de MPM, se habían dedicado a otros trabajos diversos, como María Elocadia Ojeda de Romero y María Cena La Spina de Finocchiaro que eran enfermeras. En el caso de María Cena ella había migrado de Italia junto con su marido en el año 1948 y se habían instalado en Tolosa. Ambos eran enfermeros y con el tiempo, luego de tener trabajos muy precarios, lograron poner su propia enfermería, en donde trabajaron durante muchos años sosteniendo la atención a personas del barrio, un barrio obrero muy humilde en aquella época. “Tuvimos que dar inyecciones para darle de comer a los chicos”⁴² señala. María había trabajado en casas de familia en Catania (Sicilia) a los 15 años y luego entró a trabajar en el área de limpieza de un hospital, donde estuvo 7 años, marcados por la guerra y los bombardeos, que recuerda, caían en plena ciudad. Ante la llegada de Mussolini debió escapar con su familia y refugiarse en la montaña. A fines de los años '40, ya casada, logró migrar con su marido a Argentina con la idea de ir desde allí a Estados Unidos, pero finalmente se quedaron.

También estaban aquellas mujeres que atendían sus comercios familiares como Mercedes Lagrava de Martínez (que tenía un kiosko), Emma Prieto de Busetto (quien tenía un negocio de bazar y artículos de limpieza), Marta Candreva de Schunk (cajera de la carnicería que tenía junto a su marido) y Berta Schultz de Steimberg (quien trabajaba como fotógrafa y luego heredó de su padre un comercio textil). Otras se habían desempeñado como trabajadoras estatales en diferentes dependencias, como Delia Dossena de Pollola, empleada de la gobernación, Olga Ferdman de Ungaro que era contadora y trabajaba en el Ministerio de Economía, Susana Martínez de Scala quien trabajó en el Ministerio de las Comunicaciones (como se lo denominó hasta su disolución en 1958) y Haydee Eloisa Velazco de Díaz quien además de ser docente había trabajado en el Instituto de Previsión Social. Delia además había sido en su juventud cantante lírica, al igual que Amneris Perusín de Favero. Amneris nació en Tres Arroyos, estudió canto lírico y a los 20 años se mudó a La Plata, donde vivía su padre.

⁴¹ Testimonio Alba Eugenia Martino de Pernas “Ñeca”, Memoria Abierta, 6 de octubre de 2001.

⁴² Entrevista María Cena La Spina de Finocchiaro, Proyecto “Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. Relatos del Futuro”, 2013.

Allí ingresó a trabajar al Teatro Argentino y realizó una larga carrera, llegando a protagonizar importantes óperas.

Si bien no fueron las memorias que más trascendieron, muchas de estas mujeres eran de extracción obrera. Es el caso de Ángela Messina de Amuchástegui, trabajadora en el lavadero de una clínica médica platense y Nelly Cea de Brullo quien había trabajado en diferentes fábricas, también como empleada doméstica, peluquera y vendedora de ropa en una boutique. Por su parte, Ramona Ocampo de Icardi había sido trabajadora en la fábrica de Alpargatas, al igual que su marido Ángel Ocampo, quien además era albañil. Ramona provenía de una familia trabajadora muy humilde y no había podido ir a la escuela, cuenta que habían sido sus propios hijos, ambos desaparecidos, quienes la ayudaban enseñándole por ejemplo a hacer cuentas.⁴³ Por su parte, Galeana Di Francisco de Disalvo quien había migrado de Italia con sus padres siendo pequeña, había trabajado como costurera en la Casa Beige, una famosa tienda de ropa platense (situada en la diagonal 80, frente a la Iglesia San Ponciano, donde años después Galeana iría a manifestarse), luego se desempeñó como bibliotecaria y también como secretaria de la Sala I del Hospital San Martín de La Plata.

Otro conjunto de mujeres se dedicaban exclusivamente al trabajo doméstico en sus hogares y a la hora de definirse lo hacen como amas de casa.⁴⁴ Es el caso de Amelia Mahia de Fanjul, Elvira Lucia Díaz de Triana, Lidia Anselmi de Díaz, Laura Armendariz de Rivelli, Hebe Pastor de Bonafini, Amalia Benavides de Eguía (que se había recibido de maestra, pero nunca había ejercido) y María Luisa Sotelo de Castro quien señala “Bueno, yo no soy profesional, soy ama de casa. La profesión que yo había elegido era ser esposa, madre e hija y así se desarrolló”.⁴⁵ Como analizamos en el apartado anterior, es preciso señalar que sobre todo para esa época, era común que las mujeres se dedicaran exclusivamente al trabajo doméstico en sus hogares. Pero incluso

⁴³ Testimonio Ramona Ocampo de Icardi, Memoria Abierta, 6 de octubre de 2001.

⁴⁴ Como ha señalado Nari (2004) desde los años '20, la configuración de la familia moderna, implicó también la invención de la mujer doméstica, que reformuló la relación mujer-hogar establecida por la división sexual del trabajo, en términos modernos. La búsqueda de universalizar este modelo de mujer doméstica (abarcando a todas las clases sociales, pero sobre todo a las mujeres trabajadoras), implicó entre otras cosas, la consolidación de la ciencia de la economía doméstica, basada en saberes científicos pero también en aquellos contruidos y transmitidos por el género femenino de generación en generación. Considerados como “naturales” estas tareas y saberes, no tendrían su contraparte material. Hacia los años '50, se intentaría racionalizar y profesionalizar el trabajo doméstico, interpelando a las amas de casa desde otros sentidos. Si bien la construcción de la mujer doméstica o ama de casa, buscó delimitar a las mujeres en la esfera doméstica, excluyéndola de la esfera pública-política, en determinados momentos históricos, “ama de casa” se constituyó en una identidad desde la cual las mujeres movilizaron determinados reclamos, como por ejemplo las luchas contra la carestía de la vida, que se impulsaron en los años '80 a partir de las asambleas y Ligas de Amas de Casa (Feijoó y Gogna, 1985).

⁴⁵ Testimonio María Luisa Sotelo de Castro, Memoria Abierta, 12 de octubre de 2005.

algunas de las que se definían sólo como amas de casa, también dedicaban parte de su jornada diaria a realizar “trabajos para afuera”, la mayoría de éstos estaban ligados a la costura, como es el caso de Amalia Benavides de Eguía, Luisa Cecchini de Zaragoza, que trabajaban cosiendo ropa desde sus casas, y Catalina Hariyo de Mingo, que había egresado como Profesora de corte y confección en el Liceo. Por su parte, en el caso de Hebe Pastor de Bonafini, si bien su ocupación principal fue el trabajo doméstico (y siempre se definió centralmente como de ama de casa) también tuvo múltiples trabajos, vendió ropa, comida y trabajó durante un tiempo en el taller mecánico que tenía su marido. Estos trabajos realizados por las mujeres, eran considerados en esa época y por lo general, un ingreso complementario en el hogar de las familias trabajadoras, que buscaban reforzar el salario principal proveniente del varón, o en el mejor de los casos se convertía en una pequeña fuente de ahorro.

Otra dimensión a destacar de las trayectorias de las MPM es el vínculo que tuvieron con la religiosidad ya que esto da cuenta de las concepciones y miradas que estas mujeres tenían, así como de las trayectorias que muchas de ellas construyeron en relación con diferentes instituciones y actores religiosos. Mientras Berta Schultz de Steimberg había sido durante su juventud una activa militante en la comunidad judía, la gran mayoría de estas mujeres habían forjado algún tipo de vínculo con el catolicismo. Muchas de ellas provenían de familias con fuertes relaciones con la religión católica y habían tenido por ello una formación ligada a ésta. Otras además eran practicantes y mantenían vínculos con comunidades parroquiales de la ciudad, como es el caso de Susana Martínez de Scala quien no se define como una gran devota, pero rescata que estaba vinculada a la comunidad de la Iglesia Misericordia. Huri Questa de Irastorza era catequista de la Parroquia Nuestra Señora de Rosario Pompeya y Felisa Martínez de Lugones catequista de la Parroquia San José. También Mercedes Lagrava de Martínez era católica practicante y como señalan Funes (2017) y Catoggio (2018) mantuvo durante largo tiempo correspondencia con obispos, curas, seminaristas que acompañaban los reclamos de los familiares. Por su parte Sara Derotier, provenía de una familia vinculada a la militancia católica tercermundista y su hijo era seminarista salesiano. Es preciso señalar que hacia los años '60 surgieron nuevos lineamientos a partir del Concilio Vaticano Segundo,⁴⁶ que abrieron una etapa de profundas disputas en torno a la interpretación que diversos sectores de la Iglesia Católica realizan del mismo.

⁴⁶ En 1967, el Papa Pablo VI lanza la Carta Encíclica *Populorum progressio*.

En ese marco surgieron organizaciones como el Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo (MSTM) que significó una de las experiencias más importantes de radicalización en la región. En Argentina la Iglesia católica se verá fuertemente atravesada por estas disputas, profundizándose ese proceso hacia fines de los '60 y '70 (Zanatta y Di Stéfano, 2000; Obregón 2005; Catoggio, 2016)

También es importante destacar que en la mayoría de los testimonios las mujeres señalan que su vínculo con la Iglesia Católica cambió profundamente luego de la desaparición de sus hijos e hijas, al advertir la indiferencia y complicidad de gran parte de la institución, lo que provocó una fuerte ruptura de su sentido de pertenencia con la misma. Varias destacan las figuras de Graselli, Sacerdote de la Iglesia Stella Maris y de Monseñor Plaza, en ese momento Arzobispo de La Plata, a quienes muchas de ellas recurrieron sin obtener respuesta alguna, y en el caso de Graselli advirtiendo que trabajaba para obtener información de los familiares y ponerla al servicio de la represión. Sin embargo, por otro lado, en ese derrotero de búsqueda y reclamo por justicia, muchas se vincularon con sectores radicalizados de la Iglesia. Destacan en los testimonios los vínculos, acercamientos o el intercambio por correspondencia, con curas y obispos con los que las MPM tendieron lazos: el fraile Antonio Puigjané,⁴⁷ Miguel Hesayne,⁴⁸ Obispo de Viedma, Jaime de Nevares,⁴⁹ Obispo de Neuquén y Vicente Faustino Zazpe,⁵⁰ Arzobispo de Santa Fé, quienes desde posiciones más radicalizadas, asumieron un compromiso y se solidarizaron con las denuncias y con las organizaciones de derechos humanos. Es decir que, si bien durante la dictadura los sectores mayoritarios de la jerarquía católica brindaron su apoyo al régimen militar, lejos de

⁴⁷Recientemente fallecido, Antonio fue un fraile capuchino, cura tercermundista y militante del Movimiento Todos por la Patria. Nacido en Córdoba en 1928, luego de realizar una importante experiencia de trabajo en un barrio obrero de Mar del Plata, colaboró con la obra del Obispo Enrique Angelelli, en La Rioja, y luego fue trasladado a la Villa Itatí de Quilmes, donde conoció la situación de las MPM y estrechó lazos, solidarizándose con su causa, y participando activamente en el ayuno que las mismas realizaron en la Catedral de Quilmes en 1981.

⁴⁸ Hesayne nació en Azul en 1922 y fue obispo de la diócesis de Viedma. En el año 1948 se ordenó como sacerdote en La Plata, y en 1967 se manifestó como adherente al Concilio Vaticano II. Desde Viedma denunció los crímenes cometidos por la dictadura, siendo de los pocos curas de la jerarquía católica que cuestionó abiertamente al gobierno militar.

⁴⁹ De Nevares (1915-1995) egresó como abogado de la UBA en 1940. En 1951 se ordenó como sacerdote optando por una formación apostólica salesiana y situada en la opción por los pobres. En 1961 Juan XXIII lo designó obispo de la diócesis de Neuquén. Fue Padre Conciliar en el Concilio Vaticano II, y fundador de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos y del Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos.

⁵⁰ Vicente Faustino Zazpe Zarategui nació el 15 de febrero de 1920 en Buenos Aires. En 1942 ingresó al Seminario de Villa Devoto, siendo ordenado sacerdote en 1948. Párroco en diversas jurisdicciones porteñas, en 1961 fue designado como primer obispo de Rafaela y en 1969 nombrado arzobispo de Santa Fe. Participó activamente del Concilio Vaticano II, dentro del bloque de padres progresistas. Fue de los curas no alineados con la dictadura militar, posición que le valió la censura y persecución.

pensarse como un bloque monolítico, la iglesia católica se vio atravesada por importantes disputas, encarnadas en otros actores religiosos que cuestionaron los posicionamientos de la institución (Obregón, 2007) Además, agrupaciones cristianas como el SERPAJ y el MEDH tuvieron una gran participación en los organismos de derechos humanos, trabajando estrechamente con los familiares y en algunos lugares, como Neuquén, impulsando el movimiento de derechos humanos local (Catoggio, 2016; Alonso, 2017).

En torno a los vínculos de estas mujeres con la política, muchas la asocian en primer lugar a sus familias de origen. La referencia a las historias familiares permite muchas veces contextualizar y comprender sus adscripciones o identificaciones con determinadas ideas, partidos o corrientes políticas. Las trayectorias revelan genealogías familiares donde la participación en el terreno intelectual, académico, gremial y político estuvo, en muchos casos, muy presente. Esos vínculos con madres, padres, hermanos y luego parejas, marcan para muchas, legados de los cuales apropiarse, resignificar y transformar. Muestran además los modos en que la organización familiar fue atravesada a lo largo de la historia argentina por intensos debates, conflictos y disputas, según la etapa, y que no es posible pensarla “al margen” de los escenarios políticos y la alta conflictividad social (Cosse, 2010).

Algunas remiten a las tradiciones del socialismo y el anarquismo como Amneris Perusín que señala provenir de una familia “muy politizada” por la presencia sobre todo de unos tíos “anarco-sindicalistas”. Por su parte Edna Copparoni de Ricetti era hija de Nazareno Copparoni, un reconocido dirigente anarquista, carpintero, de origen italiano, aunque ella lo define como un “socialista libertario”, integrante del Primer Sindicato de Trabajadores Jornaleros, fundado en 1916. Edna recuerda que de niña la llevaba a los mitines y refiere a la participación de su padre en los reclamos por la liberación de los presos de Bragado:⁵¹

Yo lo acompañaba mucho a mi papá, por ejemplo, cuando estuvo el asunto de esos 3 inocentes que fueron acusados de que habían matado a un general acá en el interior de la provincia, era en Bragado, mi papá como mucha otra gente hacia mitines, es decir, reuniones y conferencias y hablaban de la inocencia de esta gente y el error de haberlos catalogados como asesinos. Iba mucha gente, de

⁵¹ En el año 1931 los obreros ferroviario Pascual Vuotto y Julián Ramos, y los obreros ladrilleros Reclús De Diago, Juan Rossini en Castelar y Santiago Mainini, fueron acusados falsamente de poner una bomba en el domicilio del político conservador José María Blanch. Las detenciones arbitrarias y torturas provocaron un gran escándalo público y un fuerte proceso de movilización social en su defensa.

Buenos Aires recorriendo pueblos explicando bien como era la cuestión, y me acuerdo que yo tendría 9 años y fue, de acá de La Plata, fue, que fue decana de Humanidades, Reyna Diez⁵² (...) Y yo estaba ahí absorta con lo que ella decía, yo tenía 9 años y ella tendría 16, era una chica pero ¡cómo hablaba! la aplaudieron enormemente, entonces cuando ella termina yo voy y le tiro de los pantalones a mi papá, ¿qué? me dice, cuando sea grande quiero ser como Reyna. Así que mirá cómo mi papá me marcó.⁵³

Edna Copparoni participó de las actividades de la Federación Anarco-Comunista Argentina (FACA) y la Federación Libertaria Argentina (FLA) en la década de los años cuarenta y cincuenta.⁵⁴ Se casó luego con Edgardo Ricetti,⁵⁵ nacido en La Plata en 1901, quien militó en el movimiento de la Reforma Universitaria, fue miembro desde sus inicios de la Federación Universitaria y también uno de los redactores del diario estudiantil *Renovación*. Edgardo fue un maestro y pedagogo anarquista, y en 1927, cuando se encontraba en Cataluña, fue convocado por la Federación Sindical Libertaria de Sabadell, para dirigir la experiencia de la Escuela del Instituto pedagógico Cultura y Solidaridad en dicha localidad, destinada a los hijos de los obreros. “El mestre” como lo llamaban sus alumnos formó parte del Comité de Milicias Antifascistas cuando estalló la Guerra Civil Española y participó de diferentes proyectos educativo libertarios. En 1939 retornó a Argentina y diez años después se casó con Edna. Ya en Argentina, trabajó en la Asociación por los Derechos del Niño y entre 1947 y 1963 fue gerente de la Cooperativa de transportistas Bernardino Rivadavia, lugar en el que Edna fue nombrada como secretaria.

Zulema Castro e Isidoro Peña, señalan que, si bien no estaban afiliados a ningún partido, les interesaba la política, por lo que participaban de reuniones, charlas y

⁵² Carmen Josefina Suárez Wilson de Diez (1914-2001), conocida como Reyna Diez, nació en Pergamino. Fue una militante muy activa por los derechos humanos en la ciudad, formando parte de la Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Presos por Razones Políticas y Gremiales de La Plata, Berisso y Ensenada y de la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Familiares de Detenidos Desaparecidos (FEDEFAM). Maestra y Profesora de Letras, es reconocida además por ser la primer decana mujer de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, en el período 1973-1974. Tuvo una extensa trayectoria militante, vinculada al anarquismo, durante los años '30 y luego se volcó al peronismo. Formó parte de la Comisión de Familiares de Presos Políticos, Estudiantiles y Gremiales (COFAPPEG) y la Comisión de Familiares de Detenidos (COFADE) que peleó contra las detenciones de la dictadura de Lanusse, ya que uno de sus hijos, Rolando, fue detenido en La Plata en noviembre de 1971 y su hija Perla fue también detenida en el año 1975 en Devoto y liberada siete años después. El 8 de marzo de 1977 su hija Diana y su compañero fueron secuestrados/as y desaparecidos/as.

⁵³ Testimonio Edna Copparoni de Ricetti, Memoria Abierta, 31 de octubre y 10 de noviembre de 2005.

⁵⁴ Guzzo, C. (2014) *Libertarias en América del Sur: de la A a la Z*. 1a ed. Buenos Aires, Libros de Anarres.

⁵⁵ Véase: Copparoni, E. (1992) *Edgardo Ricetti maestro y luchador social: 12 años de experiencia pedagógica en Sabadell (España) 1927 – 1939*. Buenos Aires, Reconstruir; también se puede consultar una reseña biográfica en: <https://www.isabadell.cat/sabadell/historia/edgardo-ricetti-1901-1984-pedagog-i-anarquista/>

actividades, sobre todo vinculadas con círculos intelectuales del socialismo. Zulema destaca haber conocido a Alfredo Palacios y a Alicia Moreau de Justo. Por su parte Olga E. Ferdman de Ungaro y su marido Alfredo Ungaro, quien había heredado de su padre el compromiso con la causa republicana de España, eran reconocidos referentes del comunismo.⁵⁶ También Laura Armendáriz de Rivelli provenía de una familia de formación socialista, por parte de sus padres vascos.

Es común la referencia que hacen las mujeres a las querellas entre radicales y conservadores, que marcaron una época de importante conflictividad política y permeó la vida familiar⁵⁷. Muchas de ellas se identificaban con el radicalismo y se reconocían como profundamente antiperonistas. En algunos casos esta mirada se irá resignificando producto de la militancia de sus propios hijos e hijas quienes las interpelan y le cuestionan esas posiciones, o posteriormente, producto de sus propias experiencias militantes en el ámbito de los derechos humanos. En el caso de Adelina, como veremos más adelante, ella se identificaba con el radicalismo yrigoyenista, sobre todo producto de la militancia de su hermano Roberto Dematti, quien además llegó a ser intendente de Chivilcoy. Herenia Sánchez Viamonte, por su parte, dice “Siempre fui radical, siempre voté por el radicalismo, nunca estuve afiliada pero siempre lo voté”.⁵⁸ Pina Aramburú de Ogando, pertenecía a una familia tradicional de La Plata y se había casado con Emilio “Macho” Ogando militante de la UCR. Y Haydee Eloisa Velazco de Díaz señala que siempre fue radical como su marido y su padre que también lo eran. Algunas se definen como apolíticas, a pesar de que en algunos casos sus familias eran radicales y antiperonistas, Noemí Lucía Gibello de Ogando dice “le huía a la política”,⁵⁹ Huri Questa de Irastorza señala “O sea, mi hogar éramos apolíticos, mis hijos nunca tuvieron una idea política que viniera de su hogar. Si bien la familia era radical...”.⁶⁰

También podemos señalar un conjunto de Madres que se identificaban con el peronismo, como Emma Prieto de Busetto, Lidia Anselmi de Díaz, María Luisa Sotelo de Castro y Catalina Hariyo de Mingo, quien aclara: “Del primer peronismo. Porque cuando Perón los echó a los chicos de la plaza no quise saber más nada”.⁶¹ El marido de

⁵⁶ Véase: Nota publicada en El día, 31 de mayo de 2014 por el fallecimiento de su hijo Luis Ungaro. Recuperado de: <https://www.eldia.com/nota/2014-5-31-luis-ungaro>

⁵⁷ Nos referimos sobre todo al periodo de conflicto y violencia política desatado tras la denominada Década Infame, que se inauguró en el año 1930 tras el derrocamiento por parte del General José Félix Uriburu al segundo mandato de Hipólito Yrigoyen (1928-1930)

⁵⁸ Testimonio Herenia Sánchez Viamonte, Memoria Abierta, 14 de septiembre de 2005.

⁵⁹ Testimonio Noemí Lucía Gibello de Ogando, Memoria Abierta, 15 de septiembre de 2001.

⁶⁰ Testimonio Huri Questa de Irastorza, Memoria Abierta, 8 de septiembre de 2005.

⁶¹ Testimonio Catalina Hariyo de Mingo y Marta Mingo, Memoria Abierta, 1 de agosto de 2005.

Catalina, Esteban Abelardo Mingo, era militante sindical e integraba la Juventud Peronista. Algunas se habían acercado a estas ideas luego de casarse. Emma señala que, si bien ella y su marido provenían de familias de conservadores, “ambos fuimos muy peronistas”. Asocia su adscripción al peronismo con las conquistas de derechos, destacando que a partir del gobierno de Perón pudieron realizar su propia casa y mandar a sus hijos a estudiar. Señala que su marido había migrado desde el interior a Berisso donde trabajó en frigoríficos y luego ingresó a YPF, en Ensenada, donde vivieron durante un tiempo. Por su parte Lidia dice “de familia éramos todos peronista, mi marido estuvo preso por haber sido peronista, mi cuñado también”.⁶² Ambos pertenecieron a la Marina, su esposo hasta el año 1962 cuando se retiró en medio de las disputas entre azules y colorados, siendo perseguido al igual que su hermano, por su relación con los primeros. Sobrevivieron a los fusilamientos del '55, ya que tenían un rol activo en el sector que resistió al golpe y estuvieron detenidos durante un tiempo. Por su parte, Sara Derotier de Cobacho y Nelva Méndez de Falcone, se definieron como parte del Peronismo Auténtico. En el caso de Nelva, una de las primeras MPM de la ciudad, señala que su ingreso a la política se dio a partir del surgimiento del peronismo: “nosotros entramos en el peronismo prácticamente después del 17 de octubre del '45 ya, mi esposo era de la juventud radical y él entró al peronismo. Yo no, yo entré, era nueva, yo entraba por primera vez a una idea política”.⁶³ Nelva fue delegada regional en los años '50 de la campaña por la sanción del voto femenino⁶⁴ y se definía en las entrevistas como parte del Peronismo Auténtico, “el peronismo revolucionario”. El marido de Nelva, Jorge Ademar Falcone, médico, fue el primer intendente peronista de la ciudad de La Plata (1949-1950), luego de desempeñarse como Subsecretario de Salud Pública (1947-1950). Entre los años 1950-1952 fue Senador Provincial y Presidente de la Comisión de Obras Públicas del Senado. Formó parte del alzamiento del general Juan José Valle y del teniente coronel Oscar Lorenzo Cogorno, al producirse el golpe de 1955 y en ese marco fue detenido. Durante muchos años se dedicó a la medicina trabajando en diferentes obras sociales de gremios como el de la carne, el vidrio y los metalúrgicos.

Nelva no era la única con una larga trayectoria de militancia política. Destacan en este sentido, las trayectorias de María Esther Biscayart de Tello y Sara Derotier de

⁶² Testimonio Lidia Anselmi de Díaz, Memoria Abierta, 6 de octubre de 2001.

⁶³ Testimonio Nelva Méndez de Falcone, Memoria Abierta, 18 y 25 de octubre de 2005.

⁶⁴Según señala la biografía publicada por Roberto Baschetti. Recuperada de: <http://www.robertobaschetti.com/biografia/m/159.html>

Cobacho. María Esther era maestra, formada en escuelas rurales y asistente social. Militó en la organización anarquista Voluntad, en los '50 y en Resistencia Libertaria en los '70, organización anarquista con presencia en La Plata, en la que también militaron sus hijos (los 3 están desaparecidos). Por su parte Sara era docente y alfabetizadora popular de adultos. Provenía de una familia de ferroviarios que había participado activamente de las huelgas de los '60 en Laguna Paiva, Santa Fé. Desde los años '40 formó parte del movimiento justicialista y fue una histórica dirigente de la Resistencia Peronista. Militó en el Partido Peronista Auténtico y fue víctima de la represión, al ser detenida el 23 de marzo de 1977 y liberada luego de ser trasladada a Devoto en el año 1977.

Al reconstruir estas trayectorias se advierte la gran heterogeneidad de experiencias de las madres de detenidos/as desaparecidos/as, que le imprimieron particularidades al grupo de MPM de La Plata. Inscribir sus biografías en el contexto regional, histórico y político local permite reponer la complejidad del entramado de actores que nutrieron el colectivo, así como reflexionar sobre los recursos y saberes con los que contaban estas mujeres a la hora de iniciar su militancia en torno a la búsqueda y el reclamo por sus hijos e hijas. Como señalamos en la introducción, partimos de una mirada no esencialista, que implica analizar la experiencia de la conformación de la organización como algo no dado de antemano, así como matizar las miradas monolíticas sobre las integrantes de MPM.

Capítulo 2

En el capítulo anterior se presentó una mirada general sobre el conjunto de Madres de Plaza de Mayo de La Plata. En este capítulo el objetivo es profundizar, en clave biográfica, en las trayectorias de 4 de ellas abordando algunas dimensiones específicas de las mismas, que permitan profundizar en: la experiencia de la docencia, la militancia partidaria y la experiencia de ser ama de casa.

En un primer apartado se aborda la trayectoria de Adelina Dematti de Alaye, poniendo especial atención a su trayectoria como docente, un rasgo característico de muchas de las MPM de La Plata. Se parte de pensar la docencia como trabajo feminizado y destino para gran parte de las mujeres de sectores medios en aquella época, pero también como un vehículo para la construcción de autonomía e itinerarios diversos. Las maestras no como simples reproductoras del ideario estatal, sino como productoras e intelectuales.

En el segundo apartado se analizan las trayectorias de dos mujeres integrantes de MPM que tuvieron una experiencia en la militancia partidaria antes de la desaparición de sus hijos/as. En primer lugar, se aborda la trayectoria de María Esther Biscayart de Tello, maestra rural, quien militó activamente en el anarquismo desde los años '50 y en los '70 se incorporó a Resistencia Libertaria, organización de la que también formaban parte sus propios hijos. En segundo lugar, se recupera la trayectoria de Nelva Méndez de Falcone, maestra normal nacional y militante del Partido Peronista Femenino y del Peronismo Auténtico. Se trata de dos MPM que contaban con una trayectoria de militancia política y partidaria previa a la desaparición de sus hijos/as, con quienes compartían parte de sus idearios políticos. El interés radica en pensar los vínculos que estas mujeres construyeron con la militancia política en aquellas décadas previas a la dictadura militar de 1976 (desde los años '50 hasta el '73/'76) así como analizar las formas en que la vida familiar se vinculó con las experiencias militantes.

En el último apartado se reconstruye la trayectoria de Hebe Pastor de Bonafini, para reflexionar en torno a una MPM que se definió siempre desde su condición de ama de casa y donde los saberes y prácticas del mundo doméstico fueron articulados y reelaborados para construir un nuevo modo de intervención política, en la militancia por la búsqueda de sus hijos. La trayectoria de Hebe permite reflexionar con más atención sobre el mundo doméstico, indagando en las prácticas de cuidado, el trabajo dentro de los hogares, la dimensión de los afectos, atendiendo a sus formas de politicidad, en

aquellos años donde se construyó un nuevo modelo de ama de casa (sobre todo a partir de la década del '50). A su vez, arroja pistas para pensar cómo esa identidad fue apropiada y reconfigurada en la construcción de una ética del cuidado femenino.

El abordaje de estas trayectorias como se señaló al comienzo, tiene en cuenta diferentes dimensiones: en primer lugar, los vínculos que estas mujeres establecieron con la política en su socialización temprana, en relación a sus familias de origen (madres, padres, hermanos/as). En segundo, se identifican sus experiencias de participación en el mundo laboral, sindical, político-partidario y otras formas de activismo social, antes de incorporarse a MPM. Esto permitirá indagar en aquellos recursos y saberes allí adquiridos, que se constituyeron en herramientas con las que estas mujeres contaban cuando se iniciaron en la militancia por los derechos humanos. Como tercera dimensión, se recuperan las experiencias que construyeron en el ámbito doméstico, indagando en las prácticas de cuidado, el trabajo y el lugar de los afectos, atendiendo a las formas de politicidad que asumen estas dimensiones. En este sentido la mirada busca poner en relación las esferas públicas y domésticas, analizando sus porosidades y entrecruzamientos. A su vez, se busca recuperar las formas de agenciamiento político construidas en los itinerarios de vida de estas mujeres, atendiendo a los clivajes de clase y de género.

2.1 Maestras, profesoras, directoras ¿primeras formas de maternar públicamente?: la trayectoria de Adelina Dematti

2.1.a Las señoritas maestras

Hacia las primeras décadas del siglo XX en Argentina el magisterio se constituyó en una de las principales inserciones laborales del género femenino en el mercado de trabajo. De la mano de la conformación del sistema educativo nacional se consolidó un proceso reconocido como la feminización de la docencia (Alliaud, 1993; Morgade, 1997; Fiorucci, 2016; Caldo, 2019). En un contexto de fuerte debate en torno a la legitimidad o no de que las mujeres se volcaran al trabajo en la esfera pública, considerando que este pervertía o desviaba su principal función que era la de maternar, la formación y función docente fue considerada una de las excepciones y de los pocos trabajos legítimos para las mujeres. La feminización del trabajo docente se produjo por diversas variables. En primer lugar, se consideraba que las mujeres estaban dotadas de

mejores cualidades para la tarea, en función de los mandatos patriarcales y las prescripciones atribuidas al género femenino. La carrera magisterial estaba principalmente dirigida a ellas, consideradas “educadoras por excelencia” por estar “naturalmente” dispuestas a la enseñanza. Ternura, paciencia, apego, eran algunas de las cualidades que las definían y que las constituían en principales candidatas para la tarea de “educar al ciudadano” (Alliaud, 1993). Se trataba de cualidades asociadas a la figura maternal y de la mujer doméstica, expresadas en la “propensión” al cuidado de los otros, el amor a la infancia y la vocación de servicio y entrega (Caldo, 2019; Pellegrini Malpiedi, 2016). Esto legitimaba y convertía en adecuada la labor femenina en el espacio público, vinculada a la tarea educativa. Paradójicamente, las mujeres eran convocadas a “crear y educar al ciudadano”, cuando ellas mismas aun no gozaban del derecho a serlo (Fiorucci, 2016)⁶⁵. Por otro lado, y no menos importante, los salarios femeninos eran más bajos, lo que permitía abaratar el financiamiento de un sistema educativo en expansión.⁶⁶

Al calor de la expansión de las Escuelas Normales,⁶⁷ la mayoría de ellas estrictamente femeninas, la formación se iría constituyendo anclada en un imaginario moralizador, basado en reglas estereotipadas y heteronormativas. Las maestras debían ser “solteras o debidamente casadas”,⁶⁸ cualquier desvío implicaba fuertes sanciones. El proyecto estatal del magisterio, fundado en el genérico masculino a pesar de ser un oficio de presencia mayoritariamente femenina, construyó un ideal de maestra íntimamente ligado a la idea de una “segunda maternidad”⁶⁹ que concebía el espacio educativo como una extensión del espacio doméstico (Caldo, 2017). El magisterio forjó

⁶⁵ Las mujeres estaban sujetas a la tutela del varón, de acuerdo al Código Civil y tampoco tenían derechos políticos.

⁶⁶ Sarmiento lo resumió “al afirmar que una educación llevada adelante por mujeres era además de mejor en términos de calidad una cuestión de economía e industria porque ‘la educación pública sería menos gravosa con su ayuda’” (Fiorucci, 2016:122)

⁶⁷ Las Escuelas Normales surgen en Argentina hacia 1869, con el objetivo de formar maestras y maestros (y en menor proporción profesores/as) para una escuela en expansión, así como institucionalizar y profesionalizar dicha formación. La primera Escuela Normal comenzó el dictado de sus clases en el año 1871 en la ciudad de Paraná (Entre Ríos). En el año 1968 la dictadura de Onganía mediante el decreto Ley 18001, daría fin al Ciclo Magisterial. Véase: Alliaud, A. (1993) *Los maestros y su historia: los orígenes del magisterio argentino/I*. Buenos Aires, Centro editor de América Latina; Fiorucci, F. (2013) “Maestros para el sistema de educación pública. La fundación de escuelas normales en Argentina (1890-1930)”. *Revista Mexicana de Historia de la Educación*, vol. II, núm. 3, 2014, pp. 25-45; Rodríguez, L. (2019b) “Cien años de normalismo en Argentina (1870-1970)”. *Ciencia, docencia y tecnología*. Vol. 30. N° 59. Noviembre - Abril.

⁶⁸ Véase: Caldo, P. (2019) “Solteras o debidamente casadas. Aproximaciones a una arista poco explorada en la historia de las maestras argentinas, 1920-1950”. *ARENAL*, 26:2; julio-diciembre, pp. 521-540.

⁶⁹ La primera maternidad se vinculaba a la reproducción de la vida y la segunda (en tanto madres, maestras) a la reproducción del conocimiento.

la figura de la maestra, pero además una forma particular de ser mujer, con sentidos ambivalentes: “angelical” pero también severa para poder educar, maternal pero preferentemente sin hijos. El temor a que las mujeres fueran “corrompidas” por el mundo público llevó a reforzar aquellos rasgos considerados como naturalmente femeninos: “El ejercicio del magisterio capturó la identidad de mujer condicionando sus tránsitos por el espacio público” (Caldo, 2019: 537).

Ahora bien, si por un lado el ejercicio del magisterio condicionó y estructuró un modo de ser maestra y mujer, fuertemente anclado en estas prescripciones, también es cierto que las docentes tensionaron y desafiaron ese proyecto en sus prácticas.

Al menos en Argentina, las mujeres encontraron en el ejercicio de la docencia una posibilidad con sentido bifronte, por un lado, extender su rol doméstico a una institución pública, pero por otro, estudiar, trabajar, escribir, leer, percibir un salario, vivir solas (por los traslados); en fin, hacer uso de las herramientas de la vida pública e íntima, dos claves oficialmente negadas al género femenino (Caldo, 2017: 57).

Muchas de estas docentes cuestionaron en el espacio escolar las jerarquías de género (por ejemplo, al ocupar cargos directivos), pusieron en tensión los modelos pedagógicos dominantes, con sus prácticas y escritos, cuestionando el modelo vocacional y angelical de la maestra y situándola de cara a la vida social, sentimental, afectiva pero también material y política (Fiorucci, 2016; Caldo, 2018).

Como señalamos en el capítulo anterior, muchas de las mujeres que integraron MPM fueron maestras y profesoras, formadas en Escuelas Normales, algunas también ocuparon puestos como directoras. La mayoría de ellas ejercieron a partir de los años de 1940 y 1950, cuando el sistema educativo ya había vivido un proceso de expansión y de formación docente, y comenzaba a experimentar otra etapa, sobre todo a partir de las políticas impulsadas por el peronismo. Atravesaron también durante su ejercicio docente, diferentes dictaduras y momentos de inestabilidad política. Algunas se jubilaron al momento de la desaparición de sus hijos e hijas, mientras que otras continuaron trabajando. Pero en la mayoría de los casos la docencia forma parte de una identidad que permaneció y se entrelazó con la experiencia militante en MPM y en ella encuentran anclaje muchas de sus memorias. Es por eso que para reconstruir sus trayectorias se torna ineludible indagar en las condiciones históricas del magisterio, los sentidos atribuidos al ejercicio de la docencia y de “ser maestra”. Este análisis permitirá también identificar aquellos saberes y prácticas propias del ejercicio en el campo

educativo, con los que muchas de estas mujeres contaban por su práctica docente. Como dijimos, en este ejercicio las mujeres fueron transformadas por el proyecto estatal del magisterio, tanto como así lo transformaron. Alterando sus lógicas, tensionándolas y disputando en sus prácticas y propias biografías, esos imaginarios prescriptos.

En esta sección se aborda la trayectoria de Adelina Dematti de Alaye, una de las fundadoras de MPM de La Plata, quien además cumplió un rol muy activo en diferentes comisiones y organismos de derechos humanos de la ciudad, entre ellas la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos La Plata y la Comisión Provincial por la Memoria y formó parte de la Secretaría de Derechos Humanos de la ciudad de La Plata, hasta poco tiempo antes de su fallecimiento el 24 de mayo de 2016. Para el abordaje de su trayectoria nos basamos en diferentes entrevistas⁷⁰ y en el *fondo documental de Adelina Dematti de Alaye, integrante de Madres de Plaza de Mayo-La Plata*, que la propia Adelina conformó y donó en el año 2008 al Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.

2.1.b Adelina Dematti de Alaye: la maestra, el archivo y la fotografía

Adelina Ethel Dematti de Alaye nació el 5 de junio de 1927 en la localidad de Chivilcoy, Provincia de Buenos Aires. Hija de José Esteban Dematti, italiano, y Clementina Luisa Maggi, argentina, fue la más pequeña de los 9 hermanos que tuvo el matrimonio Dematti. Entre 1942 y 1944 Adelina estudió en la Escuela Normal mixta Domingo Faustino Sarmiento de Chivilcoy de donde egresó como maestra normal nacional y en 1950 como profesora de educación preescolar. Sus inicios como docente están vinculados con la fundación de los primeros jardines de infantes creados en la Provincia de Buenos Aires durante la primera presidencia de Juan Domingo Perón (1945-1955),⁷¹ la mayoría de ellos en localidades muy pequeñas y alejadas de las ciudades. Comenzó a ejercer la docencia en Quenumá y en el año 1951 se trasladó con un cargo suplente a Tapalqué, para fundar el primer jardín de infantes de dicha

⁷⁰ Entrevista a Adelina Dematti de Alaye (Madre de Plaza de Mayo – Línea Fundadora), por Alessandro Portelli, La Plata, 2014. Disponible en el Archivo Sonoro "Franco Coggiola" del Circolo Gianni Bosio, Roma.; Testimonio Adelina Dematti de Alaye (Madre de Plaza de Mayo – Línea Fundadora), Memoria Abierta, Por Pablo Palomino, La Plata, 1 de agosto de 2005; Entrevista a Adelina Dematti de Alaye (Madre de Plaza de Mayo – Línea Fundadora). Proyecto: Abuelas y Madres de Plaza de Mayo. Relatos del futuro. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Por Jaunarena, Jorge. Disponible en el repositorio institucional de la UNLP, SEDICI.

⁷¹ Durante el primer gobierno peronista se inauguraron 1064 secciones de jardines de infantes, en el marco de una política educativa orientada a expandir la oferta educativa en todos los niveles y centralizar las diferentes acciones estatales (Fiorucci, 2012a).

localidad. Un año después tendría la misma tarea en Carhué, titularizando un cargo como docente efectiva. Durante su extensa trayectoria como docente se desempeñó en diferentes ciudades de la Provincia de Buenos Aires. En 1957 ejerció como maestra en el Jardín de Infantes Número 1 de Azul y en 1965 fue nombrada Directora del Jardín de Infantes Número 1 de Brandsen, lugar al que pidió su traslado para poder acercarse a la ciudad de La Plata (donde era más difícil conseguir vacantes) y que sus hijos/as pudieran comenzar sus estudios universitarios. En 1967 fue nombrada como inspectora de enseñanza preescolar. Y en 1971 designada preceptora de la Escuela Técnica Industrial Número 1 de Brandsen. En el año 1974 se trasladó a La Plata y comenzó a trabajar como directora del Jardín Número 8 y también ejerció como preceptora en la Escuela Técnica Número 1. Allí se jubiló un tiempo después de producirse la detención y desaparición de Carlos.⁷²

Sus testimonios se encuentran atravesados centralmente por las referencias a su ejercicio docente al que define en una entrevista como su proyecto de vida:

Yo digo siempre que yo había elegido una forma de vida. Primero, tampoco... no había muchas opciones en Chivilcoy o en lugares así para una carrera, pero realmente me gustaba lo que elegí. Yo elegí ser maestra, no tuve tropezones, hice una carrera, y te digo me fue muy bien en las prácticas y me fue muy bien en las prácticas después para jardín de infantes. Yo me recibí con el promedio más alto de mi clase, no lo digo de vanidad, sino porque no me costaba y bueno creo que siempre me dijeron que hacía más o menos bien las cosas. Y, me había casado, quería tener hijos, el primero me llevó 4 años poderlo lograr, tuve que hacer tratamientos porque no me embarazaba. Tuve dos y estaba... ese era mi proyecto de vida, ejercer la docencia y criar mis hijos, eso fue mi elección. Pero... otras circunstancias me cambiaron el eje totalmente. Desaparece mi hijo y para mi es, el sumun de mi día, de mi ser, de todo lo mío. Mi primera actitud respecto al trabajo es mi renuncia que también tiene una connotación con las charlas con él, muy grande.⁷³

Narra su constitución como maestra en términos de elección y de proyecto. Un proyecto que se ve truncado por la desaparición de Carlos, porque es a partir de ese hecho que decide renunciar. Ese acto de renuncia tiene dos dimensiones. Por un lado, la

⁷² Carlos Esteban Alaye comenzó su militancia en la Federación Juvenil Comunista, integró la Unión de Estudiantes Secundarios. Ingresó a la carrera de Psicología y comenzó a militar en la Juventud Universitaria Peronista y luego en Montoneros. Era además obrero metalúrgico. Fue secuestrado y desaparecido en Ensenada, localidad en la que vivía, el 5 de mayo de 1977.

⁷³ Entrevista a Adelina Dematti de Alaye. Proyecto: Abuelas y Madres de Plaza de Mayo. Relatos del futuro. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Por Jaunarena, Jorge. Disponible en el repositorio institucional de la UNLP, SEDICI.

renuncia para dedicarle tiempo completo a la búsqueda de su hijo y por otro porque según cuenta, en las últimas conversaciones con Carlos, ella le había prometido jubilarse cuando le llegara la edad, “porque yo le había prometido a él que no me iba a quedar, que no iba a ser como esas viejas maestras que se quedan ahí, que no permitían como decía él, que los jóvenes asciendan y tengan calidad de trabajo”.⁷⁴ Adelina dejaría de ser maestra, para convertirse en MPM.

Las memorias de Adelina sobre la experiencia del magisterio parten de recuperar las vivencias de las mujeres de su familia. “Mi madre tuvo que enfrentarse a eso de que las niñas no van a trabajar”.⁷⁵ Los abuelos Dematti le habían negado la posibilidad de seguir la formación magisterial. Según Adelina este fue el motivo por el que incentivó a que sus hijas sí lo hicieran, así que ella y otra hermana mayor estudiaron para ser maestras normales. En su testimonio el ejercicio de la docencia está asociado a conquistar cierto grado de libertad e independencia: mientras para su madre fue algo prohibido, para ella significó la posibilidad de tener autonomía, asociándola a un trabajo y no estrictamente a una vocación. Como puede verse en su itinerario laboral, su trayectoria se desarrolló al ritmo de los traslados por su trabajo docente y no los de su marido Luis María Alaye, con quien se casó en 1952.⁷⁶ Como empleado del Banco Nación fue él quien pidió el traslado a Carhué para acompañarla, un rasgo llamativo para la época donde era el trabajo del varón el que solía condicionar las formas de organización de la vida familiar. El marido de Adelina falleció en un accidente en el año 1965 y aunque ya se habían separado unos años antes continuó usando su apellido de casada, como lo prescribían los mandatos de la época.⁷⁷ La decisión de mudarse a Brandsen en lugar de volver a Chivilcoy (se encontraba en Azul cuando su marido fallece) tiene que ver con la defensa de ese espacio de autonomía conquistado: “si pido [traslado] a Chivilcoy voy a volver a ser la nena de mis hermanas, de mi mamá, los

⁷⁴ Testimonio Adelina Dematti de Alaye, Memoria Abierta, 1 de agosto de 2005.

⁷⁵ Entrevista a Adelina Dematti de Alaye, por Alessandro Portelli, La Plata 2014. Disponible en el Archivo Sonoro "Franco Coggiola" del Circolo Gianni Bosio, Roma.

⁷⁶ Adelina cuenta que su marido era peronista, aunque no militante. Según pudimos ver en el archivo había tenido una participación activa en las huelgas bancarias de 1958.

⁷⁷ Esto era común para las mujeres docentes. Durante mucho tiempo, la condición de soltería no fue bien vista en las maestras y el hecho de estar casada era signo de “buena moral y decoro”. Además, para ese momento el divorcio no era legal. Adelina se presenta como “Adelina Ethel Dematti, viuda de Alaye” aun cuando se encontraba separada de su marido, al momento del fallecimiento.

chicos no van a saber cuál es su casa. No, esto es mío lo tengo que defender”.⁷⁸ También cuenta los temores de enfrentarse a la crianza de sus hijos en soledad.

Adelina recupera una infancia fuertemente marcada por la conflictividad social, y por un Chivilcoy atravesado por las querellas entre radicales y conservadores.⁷⁹ Sobre todo porque Roberto Dematti,⁸⁰ su hermano mayor, tenía una militancia activa en la Unión Cívica Radical (UCR): “siempre estaba en el sector con más connotación social, en el yrigoyenismo y demás”⁸¹ destaca. En una ciudad donde sus habitantes se conocían entre sí, los enfrentamientos políticos se vivían de una manera más íntima y cercana.

(...) Pero la política yo desde, recuerdo que se yo, desde los 7, 8 años que había problemas muy muy graves (...) evidente que la participación de mi hermano hacía que fuera un tema y aunque no se hablaba delante de los menores, no sé cómo yo tenía siempre las orejas paradas. Este... en la época en que, un poco más grande, después, leía a escondidas los libros de mi hermano. Abría un mueble y ponía el libro abierto, en las vacaciones que antes no teníamos ni tanta película, ni cosa, hacían algo más productivo yo me leía los libros de... abría el libro en el cajón, cuando venía alguien cerraba y me ponía con mi muñeca. Mi hermano generalmente era fiscal radical en las elecciones y siempre lo sacaban.⁸²

La referencia a la militancia de Roberto enlaza a su vez con la memoria sobre sus primeras lecturas, realizadas a escondidas, de los libros de su hermano. También recuerda los temores de su madre cuando se realizaban en la ciudad los comicios, ya que

⁷⁸ Adelina Dematti de Alaye (Madre de Plaza de Mayo – Línea Fundadora), entrevista por Alessandro Portelli, La Plata, 2014. Disponible en el Archivo Sonoro "Franco Coggiola" del Circolo Gianni Bosio, Roma.

⁷⁹ Nos referimos a la etapa que se inaugura a partir del golpe de 1930 y el inicio de la denominada Década Infame.

⁸⁰ Roberto Dematti sería intendente de la ciudad de Chivilcoy entre 1957 y 1959, cuando fue destituido por el golpe de Estado. Puede consultarse sobre esto en: <https://www.larazondechivilcoy.com.ar/locales/2015/8/5/adelina-dematti-habl-sobre-cinta-cuadro-ferro-67586.html>

⁸¹ El radicalismo tuvo su expresión partidaria en la UCR, pero se trató de una corriente política más amplia. En ella convivieron dos importantes tendencias expresadas en la corriente yrigoyenista y la alvearista. La primera llevó adelante, durante los gobiernos de Hipólito Yrigoyen, un proceso de democratización social, construyendo una base con un componente popular, que tuvo como principal protagonista a los sectores medios. Impulsó importantes reformas sociales, en beneficio de estos sectores, aunque también recurrió a la represión de importantes huelgas. Los hechos conocidos como la Semana Trágica (1919) y la denominada Patagonia Rebelde (1920-1922) se produjeron en un contexto de ascenso del movimiento obrero y la presencia en su seno de importantes tendencias radicalizadas. En contraposición al yrigoyenismo se encontraba la corriente “antipersonalista”, impulsada por Marcelo T. de Alvear, que se oponía a Yrigoyen y lo que consideraban un liderazgo verticalista. Se caracterizó por ser el ala más conservadora del radicalismo y apoyó el golpe de 1930.

⁸² Adelina Dematti de Alaye, Entrevista por Alessandro Portelli, La Plata, 2014. Disponible en el Archivo Sonoro "Franco Coggiola" del Circolo Gianni Bosio, Roma.

Roberto participaba como fiscal del radicalismo.⁸³ Adelina narra además la persecución y detención de figuras públicas destacadas de la ciudad, como por ejemplo el director del diario *El Progreso*,⁸⁴ Constantino Antuña, periodista y maestro normal. *El Progreso* era un periódico fundado por el radicalismo local en 1930 que realizó sus publicaciones hasta 1942. “Por el bien público - Por la Unión Cívica Radical” era la frase que acompañaba su título. Roberto Dematti trabajó allí como tipógrafo y tenía un vínculo muy cercano a Antuña.

Mirá en mi casa se hablaba todo el tiempo de política por mi hermano. ¿Te puedo contar anécdotas de los años del partido conservador? Bue, como te dije, mi hermano, afiliado, además él era gráfico y estaba en el diario *El progreso* de Chivilcoy. Los clubes, los periódicos radicales, se llamaban *El progreso*. Nosotros vivíamos en la calle en que estaba la comisaría, a dos tres cuadras del centro, si yo te digo acá está la comisaria, en la cuadra siguiente en la vereda estaba *El progreso*, dos cuadras más la nuestra y otra cuadra más el director del diario que era español, un maestro, no se había querido naturalizar, era un muchacho joven. Y más de una vez oíamos tiroteos en la esquina de nuestra casa, había siempre alguna refriega.⁸⁵

La llegada del peronismo, marcará con fuerte impronta el escenario educativo y estará asociado a los inicios de su actividad como docente. Adelina señala, por un lado: “Antes de Perón no se hablaba de política”,⁸⁶ lo que contrasta con las anécdotas sobre la militancia de su hermano. Sin embargo, la frase puede dar cuenta del momento de gran politización que se vivía en esos momentos. “Yo digo que la política siempre me, estuvo muy cerca mío desde que empecé a trabajar”.⁸⁷ Asimismo, destaca las dificultades para insertarse en la docencia, por portar el apellido Dematti (asociado al radicalismo).⁸⁸

⁸³ Luego de producido el golpe de 1930 la Unión Cívica Radical desarrolló una política de abstención electoral, hasta 1935 cuando volvió a participar denunciando las maniobras abiertas de fraude por parte del gobierno de facto, que caracterizaron los distintos comicios. Véase: Béjar, D. (2004). “La construcción del fraude y los partidos políticos en la Argentina de los años treinta”. *Sociohistórica*, n° 15-16 ISSN 1852-1606.

⁸⁴ Sobre el diario *El Progreso* puede consultarse: <http://www.archivoliterariochivilcoy.com/el-progreso/>

⁸⁵ Adelina Dematti de Alaye, entrevista por Alessandro Portelli, La Plata, 2014. Disponible en el Archivo Sonoro "Franco Coggiola" del Circolo Gianni Bosio, Roma.

⁸⁶ Testimonio Adelina Dematti de Alaye, Memoria Abierta, 1 de agosto de 2005.

⁸⁷ *Ibidem*

⁸⁸ Esto es narrado también por otras MPM, como Elena Copello de Crespo, docente, quien en la entrevista realizada por Memoria Abierta, cuenta “yo por ejemplo en las escuelas me presentaba por ejemplo para directora y no, a mí no me ponían, a pesar de que tenía el mayor puntaje ponían a otro que a lo mejor no había estado nunca en la provincia o no había ejercido en la provincia” Para algunas de las MPM que se definen por sus orígenes antiperonistas, esto aparece vinculado con su ejercicio docente.

Yo me recibo en pleno peronismo, en una ciudad bastante grande, pero que todos nos conocíamos, todos sabíamos qué comían acá y allá [*se ríe*]. Ni noticias de que yo pudiera trabajar porque no había un estatuto, no había nada, se nombraba porque lo conocía o porque, este... y bueno esperando, nada.

(...)

muere Evita, 1952, julio, yo todo lo que dijeron que hacer, que había que pararse en la plaza en el mástil a hacer guardia en el mástil con delantal, pero veo en la lista que mi marido tiene que hacer guardia, y todavía él no estaba integrado al trabajo, entonces podía hablar, había un velatorio en la CGT, que era de lo más humilde ahí, piso de tierra, un lugar... y las guardias eran de 4 horas, entonces voy y lo hablo, yo ni lo conocía al señor, y le dije acá todos saben que mi esposo no está yendo al Banco... ningún problema señora, usted hace el turno de él también y ya está. Así que yo me pasaba haciendo el turno y un día me indican pero ya trabajando todo, la directora indica que tengo que hacer tal actividad y era, yo tenía los niños de 3 años, era, yo no me acuerdo, relacionado con Eva, pero que no podía transmitirle eso que me pedía a los chicos. Yo firmo y pongo en disconformidad, bueno, al otro día me mandan a través el cuaderno de notificaciones, habían arrancado la hoja y hecho de nuevo, claro tenía 24 años, me voy, pero mi hermana estaba en el mismo jardín cuando me vio dijo: ¿qué le agarró a ésta? y viene, y yo fui y le dije que yo había firmado y que yo quería que me dijieran por qué tenía que firmar de nuevo. Planteaba lo mío.⁸⁹

Adelina señala las tensiones vinculadas a la actividad docente durante el gobierno del primer peronismo y refiere puntualmente a dos hechos: la obligación a hacer guardia durante el velorio de Eva y la transmisión de determinado contenido en el aula, que derivó en un sumario y en el castigo de un día menos de sueldo. En ella vemos, además, el gesto de resistencia y la toma de posición respecto a aquello que Adelina consideraba debía o no enseñarse y de qué modo.⁹⁰

⁸⁹ Entrevista a Adelina Dematti de Alaye, por Alessandro Portelli, La Plata, 2014. Disponible en el Archivo Sonoro "Franco Coggiola" del Circolo Gianni Bosio, Roma.

⁹⁰ Una extensa bibliografía analizó cómo la comunidad escolar fue conmovida en todos sus niveles por el conflicto peronismo-antiperonismo, al calor de las diferentes políticas que el gobierno impulsó (Plotkin, 1993; Puiggrós, 1993; Fiorucci, 2012). Durante las dos primeras presidencias de Juan Domingo Perón (1945-1955) se llevó adelante un proceso de democratización en el campo educativo, expandiéndose la oferta educativa en todos los niveles y centralizándose las diferentes acciones estatales. En 1949 se creó el Ministerio de Educación y en 1954 un Estatuto Docente, garantizando mayor estabilidad laboral y un incremento en los salarios. Por otro lado, la escuela fue pensada por el peronismo como un andamiaje generador de adhesión y consenso político, y el gobierno interpeló al gremio docente en la difusión de la doctrina política peronista, aun cuando gran parte de este sector se manifestara en las antípodas (Fiorucci, 2012a). Se produjeron contenidos con esos fines y se desplegaron sanciones a quienes no se ajustaran a ellos, generando también un sistema de control, que se expresó por ejemplo en los sumarios realizados a docentes. Otras de las políticas que generó tensiones se produjo cuando el gobierno, en respuesta al fuerte vínculo entablado con la Iglesia Católica, en 1947 convirtió en ley el decreto militar de 1943 que había instaurado la enseñanza religiosa en las escuelas públicas. Gran parte de la bibliografía coincide que los y las docentes vivieron con fuertes tensiones las transformaciones de la educación durante el peronismo y se posicionaron en su gran mayoría, en contra. Sin embargo, como analiza la autora, esto debe ser matizado al observar en profundidad la cotidianeidad escolar y sus diversos actores, que da cuenta de que el peronismo también contó con importantes apoyos, gremiales y de la comunidad educativa en general.

Las resistencias al peronismo contrastan con un discurso que Adelina da en ocasión de un acto escolar por el día de la independencia el 9 de julio 1954, en el que escribe: “Nuestra Argentina es y será: socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana” y agrega en lápiz (desconocemos en qué momento agrega esa nota):

Ahora más que nunca pues fue necesario un 9 de julio de 1947 para que se despertaran y arraigaran los ideales de aquella hora. Porque fue necesario otro nombre: Perón para agregar a la historia y una voluntad e inteligencia como la suya para poder emular a los prohombres de julio.⁹¹

Adelina pone en relación la conmemoración del 9 de julio de 1816, día de la declaración de la independencia, con el 9 de julio de 1947, cuando Perón proclama la independencia económica. Este discurso resulta llamativo, en la medida en que Adelina se definía como antiperonista en esos años. Seguramente se trata de una apropiación, por su parte, de algunos elementos de dicho imaginario político, como la justicia social, la soberanía, como una estrategia para adaptarse a las prescripciones que se daban en las instituciones educativas.

Con el paso del tiempo Adelina reelabora su mirada y cuando en la entrevista realizada por Memoria Abierta en el año 2005, se le pregunta acerca del peronismo señala “yo lo viví muy fraccionado” (...) “en mi casa que lo que oía de mi hermano era todo negativo”.⁹² Y recupera dos anécdotas:

Yo llego a vivir a Brandsen tratando de acercarme a La Plata en los años *sesentitantos*. Durante una dictadura, había sido la caída de Illia. Y no se hablaba en la preceptoría hablábamos de bueyes perdidos. Llega el momento de que van a estar las elecciones y qué se yo, y cada uno empieza a decir. Cuando yo había manifestado que era radical y que se yo, una compañera que es mi amiga hasta el día de hoy, fervientes peronistas, su papá, ella coleccionó cada uno de los discursos de Perón. Entonces me dice “Adelina no te creo que vos sos radical”, ¿por qué? “porque tu acción permanente responde a lo que nosotros creemos que hay que hacer”, y eso también en alguna medida un día mi hijo discutiendo la política me dijo “mamá, pero vos no te das cuenta que muchas de las cosas que yo

En el caso de las MPM podemos verlo en otros testimonios de docentes, como Nelva Falcone y Sara Derotier, ambas militantes peronistas, que narran una experiencia diferente en relación a su trabajo como maestras en ese periodo.

⁹¹ Discurso 9 de julio 1954. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, La Plata – Argentina. Fondo documental de Adelina Dematti de Alaye, integrante de Madres de Plaza de Mayo-La Plata. Serie 1: Adelina Ethel Dematti de Alaye. Ss1.4.

⁹² Testimonio Adelina Dematti de Alaye, Memoria Abierta, La Plata, 1 de agosto de 2005.

hago o quiero hacer las aprendí de vos” (...) Asumo, asumo. Pero nada del otro mundo, cosas solidarias, comunes, sobre todo desde mi visión de educación.⁹³

Adelina vincula esos gestos solidarios, que tanto Carlos como su compañera de trabajo le señalan como cercanos a la doctrina peronista, con su visión de educación. A través de los diferentes materiales que componen su archivo es posible identificar su compromiso respecto de los/as niños/as, las familias y comunidades en las que ejercía, y su preocupación por la alimentación y sus condiciones de vida (en comunidades rurales atravesadas por grandes desigualdades). Estas “cosas solidarias” de las que Adelina habla, que para ella son “comunes” y que se ligan a su rol educativo, dan cuenta de aquellos mandatos con los que las docentes eran interpeladas para cumplir su labor, que iba más allá del dictado de clases. Hablan de la politicidad de la práctica docente y de una sensibilidad, afectividad, en torno a los vínculos que se construyen en el ámbito y la práctica educativa.

Por otra parte, es posible pensar a Adelina como una maestra con un perfil intelectual, que en el desarrollo de su tarea tuvo una posición activa y produjo gran cantidad de materiales escritos, entre ellos discursos, documentos, ponencias, informes y editoriales.⁹⁴ Como señala Caldo (2017 y 2018), las mujeres del magisterio fueron en lo concreto activas productoras de la palabra, si bien han quedado, en general, por fuera del ámbito considerado intelectual, en primer lugar, por el perfil androcéntrico con el que fue pesando ese rol, y en el caso de las maestras, por la maternalización de la función docente. En ese sentido, Adelina se encuentra entre aquellas docentes que

⁹³ Entrevista a Adelina Dematti de Alaye. Proyecto: Abuelas y Madres de Plaza de Mayo. Relatos del futuro. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Por Jaunarena, Jorge. Disponible en el repositorio institucional de la UNLP, SEDICI.

⁹⁴ En el archivo podemos encontrar ponencias, informes, trabajos, publicación de editoriales en las que Adelina desarrolla sus ideas respecto a contenidos estrictamente pedagógicos y también posicionamientos políticos. Trabajos donde aborda las implicancias pedagógicas del pasaje del nivel inicial al primario, como aquella ponencia presentada en las Jornadas de Inspectoras de Enseñanza Preescolar, titulada: “¿Cómo intensificaremos la coordinación de vínculos de reciprocidad con la Escuela Primaria?” (Azul, octubre de 1970). Otros sobre diversos temas de pedagogía: “La necesidad del niño y las actividades preescolares.”; “Aprendizaje de los números por la teoría de los conjuntos”; otros ligados a la reflexión sobre su trabajo como inspectora: “Guía de observaciones de clase”, “Temas del supervisor” acerca de las cosas que debía evaluar un inspector y con qué fines. Encontramos también un trabajo escrito por ella misma sobre Alfredo Palacios, donde rescataba su denuncia sobre la existencia de presos políticos, y recuperaba un escrito llamado “Carta a un comisario”, este documento no tiene fecha, así que no podemos saber en qué contexto es realizado, pero da cuenta de la diversidad de sus intereses y abordajes. Adelina no dejó nunca de reflexionar sobre la práctica educativa, en 1983, por ejemplo, elaboró un exhaustivo material de evaluación sobre la experiencia de la Escuela Piloto Normal Técnica (creada en 1959) en la que había sido preceptora y también produjo materiales con posicionamientos críticos sobre la Ley Federal de Educación.

hicieron de su profesión un motivo de vida y de reflexión permanente, a lo largo del tiempo, y en cada rol de diferente jerarquía que ocupó como educadora.

Además de la producción que mencionamos, Adelina impulsó y fue gestora de proyectos culturales, como lo fue el Centro Cultural del Magisterio (CCM). Éste último fue fundado en mayo de 1966, en la Escuela Número 1 de Brandsen y según podemos observar en una nota, tenía la finalidad de “acrecentar el perfeccionamiento docente, realizar acción cultural en beneficio del magisterio y de la población en general” (Nota 1, 30/5/66; Documento Archivo Histórico). Desde el CCM⁹⁵ se promocionaban actividades educativas y culturales, como peñas folklóricas, disertaciones, talleres de títeres y se convocaba a la donación de libros para la biblioteca en articulación con los “centros de alfabetización creados recientemente en nuestro distrito”.⁹⁶ Si bien no es posible saber hasta el momento, los alcances que tuvo este proyecto en la comunidad, se puede pensar que pretendía generar instancias de difusión cultural y organización comunitaria.⁹⁷

La impronta docente puede advertirse también en el archivo personal⁹⁸ que Adelina construyó a lo largo de su vida. Éste fue donado en el año 2008 al Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires “Dr. Ricardo Levene” y actualmente forma parte del Sector de Historia Reciente. Desde su creación el fondo sufrió varias modificaciones. Originalmente se encontraba en el garaje de la casa de Adelina, luego fue reorganizado por Memoria Abierta y finalmente Adelina decidió donarlo al Archivo Histórico. Allí se revisaron los criterios de ordenamiento y se construyeron nuevos a

⁹⁵ Podemos pensar al CCM, dentro de la trama de organizaciones que conformaban la sociabilidad cultural de la ciudad y que buscaban irradiar determinados valores y prácticas culturales. Romero y Gutiérrez (1989) analizaron cómo a partir de los años '30 se constituyen las sociedades barriales y alrededor de ellas una densa trama de asociaciones de diferente tipo, entre ellas asociaciones de fomento y mutuales, clubes sociales y deportivos, cooperadoras escolares, bibliotecas populares, que tuvieron un rol fundamental en la conformación de las identidades barriales a partir del cruce entre los saberes populares y aquellos conocimientos considerados como propios de una cultura erudita (asociados al mundo intelectual y letrado). Podemos pensar al Centro Cultural del Magisterio como una asociación de esta índole. Estas formas de asociacionismo cumplieron a lo largo de la historia un rol fundamental en la conformación de la ciudadanía. Fiorucci (2012b) analiza el caso de las Escuelas Normales y cómo en ciudades de la periferia cumplieron un importante papel al gestar prácticas y acciones culturales que desbordaban el público restringido de la comunidad escolar.

⁹⁶ Brandsen 3/6/66. Volante Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, La Plata – Argentina. Fondo documental de Adelina Dematti de Alaye, integrante de Madres de Plaza de Mayo-La Plata. Serie 1: Adelina Ethel Dematti de Alaye. Ss1.4.

⁹⁷ También es necesario destacar que este Centro se desarrolló en los años de la dictadura de Onganía. Momento en que la educación atraviesa una importante reforma, bajo el imperativo de la racionalización (Rodríguez, 2019). Las Escuelas Normales son eliminadas mediante un decreto a la vez que el Estado impulsa una política social, basada en las ideas de corporativismo y el comunitarismo (Gomes, 2011; Osuna, 2017)

⁹⁸ Para un análisis sobre el archivo ver: Nieto, M. (2018). “Florencia Lloret y una mirada al fondo documental de Adelina Dematti de Alaye”. *Question*, 1 (59), e087.

partir de un trabajo en conjunto que incluyó la realización de entrevistas semanales. El fondo se consideró durante mucho tiempo un archivo abierto ya que Adelina continuó interviniendo en éste permanentemente, incorporando nuevos documentos que encontraba o producía y retirando otros, hasta el momento de su fallecimiento en 2016. Abierto también en cuanto a su acceso, porque Adelina lo donó con la condición de que tenía que estar siempre abierto al público.

La documentación contenida en él abarca una temporalidad extensa, desde su nacimiento en 1927 hasta el 2015. La densidad del archivo, en términos de cantidad y diversidad de documentos, dan cuenta de un ejercicio cotidiano, por parte de Adelina, de conservar y archivar su propia experiencia. Un ejercicio que comenzó mucho antes de la desaparición de Carlos y su actividad como MPM. Probablemente esto esté ligado a su condición de docente. Como señala Caldo (2018) la docencia otorga a los archivos de maestras un rasgo particular porque son las prácticas docentes las que organizan los materiales y documentos. En efecto si bien hay una subserie que reúne el material docente, una mirada general a todo el archivo, sus modos de organización, los materiales y criterios de selección puestos en juego, dan la pauta de que fue realizado por una maestra. Se expresa por ejemplo en el hecho de que Adelina haya donado la que era su biblioteca (un bien propio de las docentes que eran en general, lectoras y consumidoras asiduas de libros), así como en las constantes anotaciones propias, de puño y letra sobre los documentos resguardados que surgían de sus lecturas posteriores y añadían información al material, así como orientaban su interpretación. “Todo lo que nosotros llamamos ‘manuscritos de Adelina’ son cúmulos y cúmulos de papelitos. En una libretita donde había anotado de un lado la lista de las compras, del otro una dirección y un dato y una reflexión que ella hizo”⁹⁹ señala Florencia Lloret quien trabaja en la organización del archivo.

Si muchas veces las memorias de las mujeres se han centrado en el género epistolar, sobre todo en la escritura de diarios íntimos y cartas, centradas en la vida cotidiana, familiar y doméstica, este archivo resulta particular porque da cuenta de una preponderante y temprana participación e intervención por parte de Adelina en la vida pública. Podemos pensar que la identidad de Adelina también se construyó a partir de esa práctica de archivar (Artières, 1998).

⁹⁹ Entrevista realizada por la autora a Florencia Lloret, museóloga, integrante del Sector Historia Reciente del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, La Plata, julio de 2017.

Otro elemento que aporta singularidad a la trayectoria de Adelina y del archivo que construyó, se liga al vínculo que entabló con la fotografía, desde muy joven. En este sentido, el fondo documental cuenta con más de cinco mil fotografías que Adelina tomó y reunió a lo largo de su vida, haciendo de la práctica de fotografiar un hobby o saber de aficionada, que luego se transformó en una herramienta puesta al servicio de la militancia en MPM. No quedan dudas al bucear en su archivo que éste perteneció a una maestra y que Adelina quería ser recordada como tal, además de como una MPM. Una maestra particular que fotografiaba a sus alumnos en las aulas, jugando en los recreos, algo poco común para la época.

De la mano de la producción y guarda de documentación por parte de esta mujer, madre, maestra, fotógrafa y MPM, el archivo da cuenta de otra dimensión de la personalidad de Adelina que está referida a las diferentes investigaciones que emprendió, en el marco de sus acciones de búsqueda y denuncia. La misma podría definirse a partir de una categoría utilizada por María Isabel Chorobik de Mariani (Chicha) en una entrevista,¹⁰⁰ en la que relata los inicios en la búsqueda de Clara Anahí, y es la de *espíritu investigativo*. Podríamos retomar esta categoría nativa para caracterizar también la acción de Adelina. La idea de *espíritu investigativo* remite a cierto carácter y disposición a construir itinerarios de investigación propios. Y es un rasgo que emerge al observar su fondo documental ya que fue muy activa en la construcción de investigaciones propias que permitieran reunir pruebas sobre la represión. Un primer ejemplo es un caso que venía investigando, antes de que Carlos desapareciera, sobre un profesor de una escuela en la que trabajaba, de apellido Eguía, que se sospechaba tenía vínculos con la inteligencia y a quienes les pasaba información sobre estudiantes y docentes.¹⁰¹

Recapitulando, la docencia en Adelina ocupa un lugar central, como proyecto de vida, como trabajo que le otorgó la posibilidad de independencia y autonomía, y

¹⁰⁰ Entrevista a María Isabel Chorobik de Mariani, Memoria Abierta, Buenos Aires 10, 12 y 17 de diciembre de 2002 y 15 de diciembre de 2005.

¹⁰¹ En el archivo hay una carpeta que reúne documentación referida a esta persona. Pero además Adelina realizó una importantísima investigación sobre las tumbas NN del cementerio de La Plata, a partir de cruzar la información obtenida en los testimonios de los médicos (realizados en los juicios por la verdad en 1998) que habían firmado certificados de defunción, con el único libro de la morgue encontrado en una caja fuerte de la Cámara Federal platense (uno de los 23 libros que “desaparecieron”). La investigación de Adelina, logró demostrar la complicidad y participación de los médicos policiales, en la desaparición de personas, ocultando los signos de tortura y las causas de muerte. En el año 2014 fue publicado el libro “La marca de la infamia. Asesinatos, complicidad e inhumaciones en el cementerio de La Plata” que reúne la investigación, en la que también colaboraron los investigadores Karen Wittenstein y Ricardo Martínez.

transitar la vida pública, dejando marcas, generando experiencias y proyectos propios. También es un lente a partir del cual analizar sus memorias ya que la mayoría de éstas tienen anclaje en su ejercicio docente. Su desempeño como maestra y también en los cargos de mayor jerarquía que ocupó, la dotaron también de determinadas herramientas que se transformarían en saberes, recursos y habilidades importantes en su etapa posterior como MPM. Ella lo expresa, a modo de ejemplo, cuando logró sacar a su nieta del país:

Yo saqué dos muchachos, a mis dos chicas y a mi beba. Que el salir, en ese momento todavía la patria potestad era del padre. Yo digo, uno así las cosas que aprendiste no se te van nunca. Yo he manejado documentos hasta el cansancio, en inscripciones, yo a esta altura, a esa altura ya trabajaba en una técnica y en el jardín, bueno. Yo digo en el documento no dice quiénes son los padres, entonces como yo tenía toda mi documentación, viuda y todo, yo saqué pasaje para Brasil para mi hija, para la hija de mi hija, soltera, mamá de María Florencia, ningún problema.¹⁰²

Este formaría parte de los tantos aprendizajes “que no se te olvidan nunca” como dice Adelina, que serían puestos en juego al iniciar su militancia en MPM. Herramientas y saberes adquiridos en su ejercicio docente con los que ella y tantas mujeres contaban, al iniciar sus trayectorias militantes en la búsqueda de justicia por sus hijos e hijas.

¹⁰² Testimonio Adelina Dematti de Alaye, Memoria Abierta, La Plata, 1 de agosto de 2005.

2.2 Peronistas y anarquistas: experiencias de participación política-partidaria a partir de las trayectorias de María Esther Biscayart de Tello y Nelva Méndez de Falcone

2.2.1 Una mamá compañera: la maestra y militante libertaria.

María Esther Biscayart de Tello nació el 31 de agosto de 1930 en La Plata. Allí se dedicó a la docencia en escuelas rurales, trabajó en el Departamento de Extensión Universitaria y militó gremial y políticamente desde su juventud. María Esther era la madre de Marcelo, Pablo y Daniel Tello, los tres militantes de la organización anarquista Resistencia Libertaria (RL), secuestrados y desaparecidos durante la última dictadura militar. Pero además de ser su madre, compartía con sus hijos la militancia, ya que formaba parte de la misma organización. Cuando desapareció Marcelo el 9 de marzo de 1976,¹⁰³ su madre ya se encontraba exiliada en Francia, por seguridad, porque habían caído detenidos/as varios/as compañeros/as de la organización. El exilio que se planeaba por unos meses terminó durando años ya que a los pocos meses desaparecieron también Pablo y Daniel,¹⁰⁴ y la represión se incrementó, por lo que María Esther ya no pudo volver.

Yo llegué a París en el año '76 con intención de regresar al país eh, solamente que la situación en La Plata (...) la situación era, ahora con el tiempo y con la distancia te ayuda a veces a evaluar bien las cosas, se vivía un clima muy intenso, muy profundo, muy comprometido, por eso digo muy profundo también. Y entonces bueno, era vital estar en una vereda o en otra. Yo estaba en la vereda de acá, de los que luchan, de los que encuentran que lo que pasaba en el país era injusto, que había que modificarlo.¹⁰⁵

Desde el exilio en París María Esther se volcó a la lucha por los/as desaparecidos/as, contribuyendo a la conformación de las organizaciones de CO.SO.FAM¹⁰⁶ (Commission de Solidarité des Parents des Prisonniers, Disparus et

¹⁰³Marcelo Rodolfo Tello Biscayart, militante de Resistencia Libertaria, fue detenido y desaparecido en la ciudad de Córdoba el 9 de marzo de 1976. Tenía 26 años y se habían mudado a Córdoba con su compañera Viviana Serafini (también militante de la organización) y su hija pequeña, para desarrollar allí su militancia.

¹⁰⁴ Pablo Daniel Tello Biscayart y Rafael Arnaldo Tello Biscayart, militantes de Resistencia Libertaria, fueron detenidos y desaparecieron el 31 de mayo de 1978 en el Astillero Quarton, lugar en el que se encontraban trabajando.

¹⁰⁵ Entrevista a María Esther Biscayart de Tello desde París, por Adrián Belinche, en programa de radio Made in La Plata, 7 de octubre del 2006.

¹⁰⁶ Gran parte del trabajo de los/as exiliados/as hizo foco, como señala Jensen (2017) en denunciar la violación por parte del denominado “Proceso de Reorganización Nacional”, apelando a los instrumentos

Tués en Argentine) y participando en el Comité de Boycott du Mondial de Football en Argentine (COBA).¹⁰⁷ Allí volvió a formar pareja con Higinio Mena, con quien tuvo una hija. Retornó a Argentina para participar de los juicios a la Junta Militar y se incorporó a Madres de Plaza de Mayo, en 1984. Cuando se sancionaron las leyes de Obediencia Debida (ley 23.521), Punto Final (ley 23.492) y los indultos, volvió a vivir a Francia.

El compromiso de María Esther con “la vereda de acá” como ella señala, había comenzado mucho antes de que sus hijos desaparecieran. Nacida en la ciudad de La Plata, con sus jóvenes 15 años inició su militancia en el anarquismo junto a su compañero Pablo Tello, quien sería el padre de sus tres hijos. Pablo era periodista, sindicalista y había trabajado en el puerto y en el frigorífico de Armour. Ambos militaron en la organización anarquista Voluntad durante los años '50 y veinte años después María Esther se incorporó a RL, que tuvo uno de sus principales núcleos activos en la ciudad de La Plata.

María Esther fue maestra formada en escuelas rurales, inspectora de escuelas en La Plata, Berisso y Magdalena, asistente social y trabajó como funcionaria en el Departamento de Extensión Universitaria. Su trabajo como docente y la participación en política a través de las ideas del anarquismo, la llevaron a formar parte activa de las luchas gremiales, participando en la fundación de la Federación de Educadores de la Provincia de Buenos Aires (FEB) en 1959,¹⁰⁸ uno de los primeros sindicatos docentes de Argentina.

del Derecho Internacional Humanitario, desnudando específicamente la perversidad del sistema judicial argentino. Los exiliados y exiliadas conformaron nuevas organizaciones entre las que podemos mencionar: la Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU), la Comisión de Solidaridad de Familiares de Desaparecidos, Muertos y Presos políticos (COSOFAM) y Abogados Argentinos Exiliados, presente en Francia, el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (COSPA) en México y el Comité de Apoyo al Pueblo Argentino de Madrid (CALPA). Como los analizó Franco (2005) COSOFAM había nacido en Argentina en 1977 y posteriormente creó núcleos en países de Europa y América donde había grupos de exiliados. Su composición, estaba dada por militantes y simpatizantes del peronismo y la izquierda revolucionaria, pero en mayor medida del PRT-ERP, aunque se definían por una política amplia en defensa de los derechos humanos, no sectaria y que no presentaba ningún alineamiento político-partidario. Una de las características que le otorgaba una particularidad a COSOFAM era la definición de que sólo podían participar aquellos familiares de desaparecidos/as o presos/as políticos/as, o las víctimas directas.

¹⁰⁷Véase: Franco, M. (2005). “Derechos Humanos, política y fútbol” en *Revista Entrepasados*, Año XIX, N°28, pp. 27-45

¹⁰⁸ Entrevista a María Esther Biscayart de Tello desde París, por Adrián Belinche, en programa de radio Made in La Plata, 7 de octubre del 2006. La FEB tuvo su antecedente en el Movimiento Pro Dignificación del Magisterio Bonaerense, organizado un año antes. Véase: Ascolani, A. (1999). “¿Apóstoles laicos, burocracia estatal o sindicalistas? Dilemas y prácticas del gremialismo docente en Argentina (1916/1943)”. En: *Anuario de Historia de la Educación*, N° 2, Sociedad Argentina de Historia de la Educación/ Miño y Dávila, Buenos Aires, Argentina; Lafiosca, M. L. (2014) “Notas para el estudio

Hacia el año 1962 un documento de la DIPPBA advierte sobre la participación de María Esther en el consejo de redacción del periódico *Educación Popular*,¹⁰⁹ reconocido en América Latina y dirigido por el maestro y pedagogo Luis Iglesias.¹¹⁰ El periódico se publicó entre 1961 y 1978 y llegó a poner en circulación alrededor de 70 números. Se trataba de una publicación que buscaba expresar las posiciones político-pedagógicas y sindicales de un heterogéneo grupo formado por docentes y pedagogos/as,¹¹¹ que compartían la defensa de un ideario sarmientino, de la educación pública, la ley 1420 y el Estatuto docente. Buscaba también difundir experiencias de educación popular alternativas de las cuales formaban parte muchos/as de sus colaboradores/as y abordaba temas como la problemática del analfabetismo y la educación de adultos/as. Se trataba de un periódico de agitación¹¹² que buscaba intervenir en los debates educativos de la época, interpelando centralmente a maestros/as y profesores/as, aunque no se limitaba a la difusión de ideas sino que, también era pensado como un instrumento de organización, promoviendo la conformación de nucleamientos activos que intervinieran en el sistema educativo (Spregelburd, 2017). En ese sentido, como puede verse en alguna de sus publicaciones, los maestros y maestras eran interpelados como “ciudadanos militantes” del “cambio progresista” desde una perspectiva que veía como indisoluble la relación entre pedagogía y política (Padawer, 2008). Por su contenido, el periódico y muchos/as de sus integrantes fueron perseguidos/as por las agencias de investigación del Estado, sobre todo durante los años de gobiernos dictatoriales.

de la conformación del gremialismo docente en la provincia de Buenos Aires: el caso de la Federación de Educadores Bonaerenses (1959)”, I Encuentro Internacional de Educación. Espacios de investigación y divulgación, Tandil, 29, 30 y 31 de octubre.

¹⁰⁹ Para consultar acerca del periódico, véase: Padawer, A. (2008). *Cuando los grados hablan de desigualdad: Una etnografía sobre iniciativas docentes contemporáneas y sus antecedentes históricos*. - 1a ed. - Buenos Aires: Editorial Teseo; Spregelburd, Roberta P. (2017) Luis Iglesias, Director del periódico *Educación Popular*. En *Anales de la Educación Común. Tercer siglo. Nueva etapa digital*, año 2 N°2, agosto. Recuperado de: <http://revistaanales.abc.gov.ar/wp-content/uploads/2017/09/anales-2.pdf#page=36>

¹¹⁰ Hasta 1968 además de Luis Iglesias, formaban parte de la dirección Ricardo Nervi y Rosa Falco. En 1968 Ricardo Nervi pasó a ser integrante del Consejo de Redacción, y desde 1972, hasta la desaparición del periódico la Dirección quedó a cargo exclusivamente de Iglesias. Luis Fortunato Iglesias (1915-2010) fue maestro normal, pedagogo, con experiencia en la educación rural. Desarrolló un proyecto pedagógico, la Escuela Rural Unitaria en la Escuela N° 11 de Tristán Suárez, conocida como uno de los antecedentes de la escuela no graduada. Su proyecto ponía en tensión el programa del normalismo positivista, y se posicionaba desde las corrientes escolanovistas de la época que estaban en relación estrecha con el surgimiento del sindicalismo docente. En 1958 asumió como inspector de enseñanza y en 1962 fue detenido por la dictadura de Guido, y permaneció durante 30 días en la cárcel de Caseros.

¹¹¹ Entre ellas podemos mencionar a figuras destacadas del campo pedagógico de la época, como Olga Cossettini, Berta Braslavsky, Telma Reca, Nicolás Tavela, Juan Azcoaga, Ricardo Nassif.

¹¹² Documental: “Luis F. Iglesias: el camino de un maestro”. Realizado por el Instituto Nacional de Formación Docente. Área de Comunicación. Ministerio de Educación de la Nación, año 2008.

El ejemplar de *Educación Popular* que se encuentra en la DIPPBA, es acompañado por la nota dirigida por la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE) al Servicio de Informaciones Policiales de la Provincia de Buenos Aires: “Tengo el agrado de dirigirme a ud., remitiéndole adjunto un ejemplar el periódico ‘EDUCACIÓN POPULAR’ como así también antecedentes ideológicos de algunos de sus colaboradores”.¹¹³ Como puede verse, en su ejercicio docente María Esther se comprometió con una militancia pedagógica y política, razón que le valió ser sujeto de la represión, tempranamente.

Entre el trabajo docente, la militancia y la maternidad, ya que tuvo su primer hijo a los 18 años, María Esther transcurrió su vida en la ciudad de La Plata, hasta su exilio. Seguir sus huellas no fue sencillo, ya que su historia se conoce poco públicamente. Entre las pocas fuentes que pudimos consultar para reconstruir su trayectoria encontramos una entrevista radial y una autobiografía que escribió en el año 2004, donde narra sus inicios en la militancia. En su autobiografía señala:

Mi trabajo fue la educación pública. Fui maestra de escuela rural y de escuelas de barrios de obreros y de clase media. Fui también inspectora de escuelas en el medio rural y urbano y trabajadora social del Departamento de Extensión Universitaria en el campo. Es decir, siempre estuve vinculada a los sectores desfavorecidos o proletarios de mi país.¹¹⁴

Allí narra también sus posicionamientos políticos que la llevaron a distanciarse de Voluntad, el primer grupo en el que participó, cuestionando las posturas que en ese momento estaba adoptando el anarquismo. Según narra María Esther, el grupo Voluntad estaba compuesto en mayor medida por estudiantes y profesionales que difundían propaganda proveniente de la FORA y organizaban grupos de lectura y formación teórica. Se definían por una marcada oposición al peronismo, al que caracterizaban como movimiento fascista. El golpe de 1955 marcaría, en ese sentido, un quiebre para la agrupación:

Mis compañeros de lucha, la mayor parte proveniente de la Universidad de La Plata discutían la necesidad o no de sumarse a los comandos armados que, desde el centro-izquierda comandado sobre todo por el partido Radical, saldrían a oponerse al posible levantamiento de la clase obrera en apoyo a Perón. Yo conocía la realidad de esos obreros a través de mis alumnos y de mi propia familia

¹¹³ CPM – FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo, Mesa Referencia, Carpeta 7880. Legajo 3.

¹¹⁴ María Esther Tello. Autobiografía. Francia, 14 abril 2004. Recuperada de: <http://www.anarkismo.net/article/28063>

que se había visto objetivamente favorecida por leyes sociales- el aguinaldo; los préstamos para la vivienda; las vacaciones pagas; los aportes sociales para las cajas de salud. Sabía que esas mejoras de sus condiciones no se debían a las luchas de sus Sindicatos sino que eran concesiones que Perón hacía a sus sostenedores para mejor manejarlos después, pero eran auténticas ventajas que nunca habían obtenido. Salir a reprimirlos era oponerse a la clase obrera que defendía en Perón condiciones de vida a las que sin duda tenían derecho. Poco tiempo después ese mismo gobierno militar fusilaba a mansalva obreros en varias ocasiones, intervenía sindicatos, censuraba la prensa.¹¹⁵

Las diferencias con el grupo Voluntad, cuyas definiciones se daban en consonancia con su participación en la FORA del V Congreso, radicaban, según María Esther en la posición antiperonista que había llevado a las organizaciones libertarias a un alejamiento de las bases obreras. La etapa abierta a partir del golpe de 1955 aumentó las tensiones y un núcleo de compañeros/as, entre los que se encontraban María Esther y su marido, se alejaron y conformaron un nuevo núcleo, en la ciudad de La Plata, de carácter clandestino, que sería el plafón para la conformación años después de la organización RL. En ese grupo María Esther sería por un tiempo la única integrante mujer.

La trayectoria de María Esther permite iluminar el derrotero de una organización poco conocida y rescatada por la historiografía, que tuvo presencia en la ciudad. La organización Resistencia Libertaria tuvo sus principales áreas de influencia en la ciudad de La Plata y también en Córdoba y la ciudad de Buenos Aires. Lideró gremios como el sindicato del caucho (que se había conformado en forma paralela a la CGT) y tuvo una importante influencia entre los trabajadores mecánicos de Kaiser, los trabajadores de astilleros en Ensenada y Berisso, los judiciales platenses, y en el gremio gráfico, de textiles y plomeros de Buenos Aires. En La Plata, en 1969 se conformó a partir del núcleo denominado Grupo Revolucionario Anarquista (GRA), constituido por los hermanos Tello: Daniel, Marcelo y Rafael (hijos de María Esther) y de un conjunto de estudiantes y trabajadores. En 1972 adoptaron el nombre de Resistencia Libertaria.¹¹⁶

¹¹⁵ *Ibidem*

¹¹⁶ Según Fernando López Trujillo y Verónica Diz (2007) RL llegó a contar con aproximadamente 130 militantes y un área de influencia mayor. Su carácter eminentemente clandestino y su forma de entender la intervención militante en los frentes de masas, explican en parte, lo poco que se sabe de la organización. La referencia al anarquismo en la historiografía remite generalmente en su imaginario, a los fines del siglo XIX y principios del XX, destacándose el papel de la FORA, y conociéndose poco de la participación anarquista en los años '60 y '70. Luego de ser una de las corrientes con más influencia en el sector obrero, durante más de 20 años, suele situarse la década de 1930 como el momento de eclipsamiento de la influencia del anarquismo en nuestro país, a partir del golpe militar de Uriburu. El anarquismo tendrá presencia, sin embargo, en el escenario nacional, en las grandes huelgas de 1935 y 1936. En 1935 fundará la Federación Anarco-Comunista Argentina (FACA), que cambiará su nombre

Como narra María Esther fue central la experiencia militante que traía la familia Tello, vinculada al grupo Voluntad. Sin embargo, en ese momento, ella no participó de la fundación del grupo, según cuenta porque hacía poco que su marido había fallecido en un accidente y ella se encontraba abocada al trabajo en educación. Su apego a las convicciones libertarias hizo que posteriormente se incorporara y su hogar comenzó a funcionar como una casa operativa de la organización. “Para hacer justicia, yo no soy de las que cuenta su autobiografía corregida”¹¹⁷ dice María Esther, como excusándose de no haber formado parte de la fundación. Lo cierto es que el grupo se nutrió también de la experiencia de aquellos “viejos/as” militantes, como ella, que se definía entre otras cosas como la “proveedora de libros” del grupo, ya que con su marido tenían una importante biblioteca:

(...) yo formaba y no formaba parte de ese grupo desde el nacimiento porque lo formaba de hecho. Mi casa era el lugar donde todo el mundo iba y mis hijos, sobre todo este hijo, que después todo el tiempo que tuve la dicha de tenerlo, mantuvo esa relación conmigo: una relación de compañeros. También, había una diferencia de edad muy chica, solo 18 años menos que yo. Pero yo era la mamá compañera a la que se le puede contar todo y a la que se le pide un punto de vista o una opinión. Es decir que yo asumo en gran parte las convicciones, las ideas y las prácticas de mis hijos.¹¹⁸

Como señala María Esther su casa era un espacio atravesado por la vida militante de sus hijos y se define como “la mamá compañera”, si bien la influencia de María Esther en la formación política de sus hijos es innegable, sostiene que es ella quien asume las convicciones de sus hijos.

RL se organizó en células y frentes de trabajo, de carácter clandestino. No sólo por el contexto en que desarrollaba sus tareas, en el marco de gobiernos militares y una represión que iba en ascenso, sino también por las definiciones políticas del grupo. En ese sentido la concepción de que la organización no debía aspirar a construir una vanguardia que dirigiera el movimiento de masas sino a ser “agente dinamizador del proletariado”, implicaba la ausencia de propaganda referida al agrupamiento. Esto supuso incluso que las mismas fuerzas represivas se sorprendieran al dar con la

hacia 1955 a Federación Libertaria Argentina (FLA). La FLA irá virando poco a poco a un fuerte antiperonismo, que llevará al anarquismo a aislarse y perder su influencia en la clase obrera (Albornoz, Gallardo y Mármol, 2000).

¹¹⁷ Entrevista a María Biscayart de Tello. Revista *Hijos del Pueblo*. Prensa de red libertaria. Año II, N° 8, agosto - septiembre 2007.

¹¹⁸ *Ibidem*

existencia de la organización, cuando se encontraban tras la búsqueda de otros objetivos militares. La organización se integró al Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS)¹¹⁹ y tuvo participación en las jornadas de junio y julio en las Coordinadoras Interfabriles.¹²⁰

En su autobiografía María Esther describe la composición del grupo y anota “[Noto aquí que el 50 % éramos mujeres]”. A partir de eso reflexiona sobre la participación de las mujeres en la organización:

La particular composición de nuestro grupo, con una proporción tan equilibrada de mujeres y donde las tareas no se diferenciaban por sexo daba poco lugar a reivindicaciones de tipo feminista. Las actitudes machistas parecían fuera de contexto o totalmente insostenibles. Recuerdo a nuestra querida "Perinola" y a Elsa Martínez enfrentando a la policía que reprimía en las calles de La Plata una manifestación, con el mismo ardor y eficiencia con que lo hacían sus compañeros masculinos.¹²¹

La cita es interesante porque en ella María Esther reflexiona sobre las relaciones de género al interior de la organización. Por lo que vemos asocia centralmente el feminismo con la igualdad entre varones y mujeres. Esa igualdad se vincula a la presencia de mujeres en iguales proporciones que los varones en el grupo, así como a las prácticas políticas, y no a la existencia de una agenda explícitamente feminista en la organización. Según María Esther esto no era necesario en la medida en que las mujeres realizaban las mismas tareas, y destaca, lo hacían con el mismo tenor que los varones, además agrega que las actitudes machistas eran “insostenibles”. Como han destacado Feijoó (1982), Barrancos (1990), Belucci (1990) y Fernández Cordero (2011), el anarquismo fue pionero en nuestro país por comprometerse con la emancipación de las mujeres, en el seno de las actividades del movimiento obrero, tematizando sobre el amor libre, la sexualidad, la familia, la relación entre las mujeres y la política gremial y partidaria. Las organizaciones anarquistas contaron, desde sus orígenes, con la presencia

¹¹⁹ Véase: Silva, L. (2017). *El Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS): un ejército político de masas impulsado por el PRT*. Buenos Aires, La Llamada-A vencer.

¹²⁰ En el marco de sus intervenciones en los diferentes frentes sociales y gremiales, RL tejió alianzas con el PRT-ERP, el Partido Comunista Marxista Leninista y la Organización Comunista Poder Obrero, también con las organizaciones peronistas revolucionarias del Peronismo de Base, el Frente Revolucionario Peronista y el Movimiento Revolucionario 17 de octubre. Hacia 1974 en el marco de un congreso realizado en Córdoba junto con las organizaciones Acción Directa (Buenos Aires), Organización Anarquista (Córdoba) y RL (La Plata) afianzaron sus vínculos y se constituyeron en una organización de alcance nacional, denominada Resistencia Anticapitalista Libertaria, aunque luego perduró el nombre RL para nombrar al conjunto.

¹²¹ María Esther Tello. Autobiografía. Francia, 14 abril 2004. Recuperada de: <http://www.anarkismo.net/article/28063>

de mujeres en sus filas, que cuestionaron las definiciones libertarias y le imprimieron, no sin conflicto, sus propias demandas al programa político.¹²² En este sentido puede comprenderse que en una organización anarquista como RL, las mujeres estuviesen interpeladas por estas ideas de largo aliento dentro del espectro anarquista. Las memorias de María Esther también arrojan pistas, para comprender, aunque sea tímidamente, parte de la experiencia y las prácticas militantes que las mujeres pertenecientes a las organizaciones anarquistas de mediados de siglo XX, desarrollaban cotidianamente.

2.2 Nelva Méndez de Falcone: del Partido Peronista Femenino a Madres de Plaza de Mayo

Nelva Alicia Méndez de Falcone fue una de las primeras mujeres de la ciudad de La Plata que se unió a Madres de Plaza de Mayo tras la desaparición de su hija María Claudia Falcone,¹²³ el 16 de septiembre de 1977, en el episodio represivo conocido como la Noche de los Lápices.¹²⁴ En la entrevista realizada por Memoria Abierta, al pedirle que se presente, pregunta si debe hacerlo con su “nombre de soltera y todo”:

Yo soy Nelva Méndez de Falcone, se me conoce mucho porque *mi marido fue político*, Jorge Falcone, y *ya entonces se empezó a simplificar mi nombre* y a decirme Nelva Falcone directamente y *más todavía como Madre de Plaza de Mayo*, con mi hija María Claudia, que la llevaron en la Noche de los Lápices, todos me llamaban Nelva Falcone, la madre de María Claudia Falcone. Así que me conocen más por Nelva Falcone, *pero en realidad mi identidad es Nelva Méndez...* de Falcone.¹²⁵

¹²² Las mujeres anarquistas contaron incluso con prensa propia, como lo fueron las publicaciones de La Voz de la Mujer (1896-1897) y Nuestra Tribuna (1922-1925).

¹²³ María Claudia Falcone era estudiante de Bellas Artes y militante de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), fue detenida-desaparecida el 16 de septiembre de 1976, en la ciudad de La Plata, a la edad de 16 años. Sobre su biografía, véase: Marcote, L. (2017) *María Claudia Falcone. Políticas revolucionarias en bachilleratos de los años 70*. Editorial Nuestramérica.

¹²⁴ Se conoce como Noche de los Lápices al episodio represivo ocurrido el 16 de septiembre de 1976 en la ciudad de La Plata en el que fueron detenidos estudiantes secundarios pertenecientes a la UES y la Juventud Guevarista: Francisco López Muntaner, María Claudia Falcone, Claudio de Acha, Horacio Ángel Ungaro, Daniel Alberto Racero, María Clara Ciochini, Pablo Díaz, Patricia Miranda, Gustavo Calotti y Emilce Moler. 6 de ellos/as fueron desaparecidos/as. Véase: Raggio, S. (2017) *Memorias de la Noche de los Lápices Tensiones, variaciones y conflictos en los modos de narrar el pasado reciente* - 1a ed. - La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

¹²⁵ Testimonio Nelva Méndez de Falcone, Memoria Abierta, Buenos Aires 18 y 25 de octubre de 2005. El destacado es propio.

Nelva recupera su apellido Méndez y lo asocia a “su identidad”, que como señala fue quedando solapada, primero al casarse con su marido Jorge Ademar Falcone, un reconocido político y sanitarista, y luego al producirse la desaparición de su hija María Claudia.

Nelva nació el 16 de junio de 1927 en la ciudad de La Plata. Cuando tenía 8 años su madre Manuela Ángela Domínguez falleció, por lo que ella y sus dos hermanas, Susana y Mabel, fueron criadas por su padre Delfor Méndez y sobre todo también por su abuela y su tía paternas. Delfor Méndez era abogado, escritor y poeta, había nacido en Magdalena y luego migrado a La Plata para estudiar leyes. Nelva recuerda que su padre les hacía leer mucho: “Siempre nos acostamos con un libro y así acostumbramos a nuestros hijos también”.¹²⁶ Bajo el cuidado de su tía y abuela, Nelva y sus hermanas estudiaron idiomas, danza y asistieron a la Escuela Normal N° 1 Mary O. Graham. Cuando tuvo que optar entre el bachiller y el magisterio se inclinó por éste último, egresando como maestra normal nacional.

A los 15 años conoció a Jorge Ademar Falcone, con quien se llevaban 9 años de edad y se casaron el 18 de marzo de 1948. En 1953 nació Jorge Delfor y en 1960 María Claudia. Nelva señala haber postergado por unos años su segunda maternidad debido a sus “ocupaciones”: “La nena vino después de un tiempo, porque yo en seguida no tuve, por mis ocupaciones, como a los 6 años... que Jorge tenía 6 años, nació María Claudia”.¹²⁷

Señala que su ingreso a la política se dio a partir del surgimiento del peronismo y lo liga a la militancia de su esposo:

Nosotros entramos en el peronismo prácticamente después del 17 de octubre del '45 ya, mi esposo era de la juventud radical y él entró al peronismo. Yo no, yo entré, era nueva, yo entraba por primera vez a una idea política.¹²⁸

Nelva fue delegada regional a mediados de los años '50 en el marco de la campaña por la sanción del voto femenino.¹²⁹ A partir de la fundación del Partido Peronista Femenino en 1949, que tenía su antecedente en las unidades básicas femeninas y los denominados Centros Femeninos María Eva Duarte de Perón (Barry,

¹²⁶ Ibidem

¹²⁷ Ibidem

¹²⁸ Ibidem

¹²⁹ Marcote, L. (2017). *María Caudia Falcone. Políticas revolucionarias en bachilleratos de los años 70*. Editorial Nuestramérica. También señalado por la biografía publicada por Roberto Baschetti. Puede consultarse en: <http://www.robortobaschetti.com/biografia/m/159.html>

2014), las delegadas cumplieron la tarea de realizar un “censo nacional de mujeres peronistas” para la posterior apertura de unidades básicas femeninas en todo el territorio nacional. La entrevista a Nelva transcurre en su casa y detrás de ella pueden verse dos portarretratos, uno con la fotografía de Eva Perón y otro con la de su hija Claudia. “Lo que pasa que yo tenía mucha historia desde jovencita porque había trabajado con mi marido políticamente y bueno después entré en derechos humanos y muchas cosas ¿no?”.¹³⁰ Sin embargo, el testimonio de Nelva no profundiza en su propia vida militante, sino que rápidamente se centra en la figura de su esposo, por lo que sabemos poco sobre esa experiencia.

Jorge Ademar Falcone nació en La Plata el 26 de abril de 1918, en 1943 se recibió de médico y también estudió escultura en la Escuela Superior de Bellas Artes. Fue un reconocido sanitarista que se desempeñó como Subsecretario de Salud Pública entre los años 1947-1950. Fue además el primer intendente peronista de la ciudad de La Plata (1949-1950), entre los años 1950-1952 ejerció como Senador Provincial y fue Presidente de la Comisión de Obras Públicas del Senado. Luego de desempeñarse como senador Falcone se dedicó a la medicina, trabajando en diferentes obras sociales de gremios como el de la carne, papeleros, metalúrgicos y del vidrio. En 1956 formó parte del alzamiento del general Juan José Valle y del teniente coronel Oscar Lorenzo Cogorno, luego de producirse el golpe de estado fue detenido la noche del 10 de junio tras un allanamiento en la casa familiar.

Mi marido estuvo en la contrarrevolución del 9 de junio del '56, con el general Valle y Cogorno, como civil, estuvo con un grupo de civiles que tomaron el séptimo de infantería acá en La Plata y era... en fin, se salvó por un tris de que lo fusilaran, él estuvo preso en Olmos, estuvo 6 meses preso, y era tal la fila de gente que iban a visitar a sus maridos, de la gente que habían detenido, que tuvieron que separar, que un día fueran los hombres y otro día las mujeres.¹³¹

Según recuerda Jorge Delmar,¹³² el hijo de Nelva, ella lo asistió a su esposo los meses que estuvo preso hasta que finalmente lo liberaron tras el dictado de un indulto. Esos fueron momentos difíciles para la familia por las dificultades de Falcone padre para conseguir trabajo. Fue en ese momento que se volcó a trabajar como médico en las obras sociales sindicales y entabló fuertes vínculos con los obreros de la carne. Nelva

¹³⁰Testimonio Nelva Méndez de Falcone, Memoria Abierta, Buenos Aires 18 y 25 de octubre de 2005.

¹³¹ Ibidem

¹³²Entrevista a Jorge Delmar Falcone y Leonardo Marcote por Carlos Rodríguez, 17 septiembre de 2018. Recuperada de: www.museocheguevaraargentina.blogspot.com/2018/09/noche-de-los-lapices-argentina-enlutada.html

recuerda la amistad que tenían con Petit, obrero de los frigoríficos de Swift y Armour en Berisso, quien sobrevivió a los fusilamientos de León Suarez. En 1973 Jorge ocupó el cargo de director del Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados (INSSJP) de la delegación de La Plata, hasta ser desplazado de su cargo tras el golpe de Estado de 1976. Falcone fue reconocido públicamente por su actuación durante la resistencia peronista, así como por su pertenencia al peronismo revolucionario. Su mirada heterodoxa sobre el peronismo le otorgó el mote de “evitista” según narra su hijo Jorge.

Cuando Nelva se define políticamente, señala que tanto ella como su marido pertenecían al peronismo revolucionario y en otros pasajes destaca que, puntualmente, al Peronismo Auténtico:¹³³

Yo soy del Peronismo Auténtico, que es el peronismo revolucionario. Mi marido también, también Bidegain¹³⁴, también... que fue gobernador de Córdoba, Obregón Cano¹³⁵. Mi hijo era montonero, yo no voy a decir lo que no es. Era montonero y hacia la Evita Montonera, la revista, porque él siempre ha escrito bien y dibuja muy bien, así que él sacaba Evita Montonera.¹³⁶

Las memorias de Nelva se ligan a la militancia peronista y a su trayectoria docente. Ésta se inició, como mencionamos, al poco tiempo de casarse y concluyó al jubilarse luego de ejercer durante 29 años. El último tiempo trabajó en la Escuela Modelo N° 1 de La Plata, donde antes de jubilarse ocupó los cargos de secretaria y

¹³³ El Peronismo Auténtico realizó su primer congreso en Córdoba en noviembre de 1975. Convocaba a las bases obreras peronistas y a los sectores considerados como los “auténticos” peronistas, retomando la gesta del 17 de octubre, a construir una herramienta partidaria propia, que respondiera a esas voluntades. Impulsado por los sectores radicalizados del peronismo, en una de sus primeras publicaciones, titulada “1975: Enfrentar la traición, 1976: Enfrentar el Videlazo” destacaba el papel de la resistencia obrera entre los años 1955-1973 y denunciaba que a partir de la masacre de Ezeiza, se había iniciado una ofensiva imperialista tras la apropiación del gobierno por parte del Lopezrreguismo, que tenía como objetivo “desarticular al Movimiento de Liberación Nacional y garantizar una política económica que permitiera la succión de nuestras riquezas”. Constituido primero como Movimiento Auténtico proponía en este documento la construcción del Partido Peronista Auténtico como herramienta institucional y electoral. Su programa definido en 5 puntos exigía: la renuncia de Isabel; el levantamiento del estado de sitio, la libertad de prensa y de los presos políticos, denunciando la represión paraestatal; la democratización sindical; la aplicación de medidas económicas de emergencia y la constitución de un Frente de Liberación Nacional, destacando la figura de Eva como referencia y retomando como su mandato histórico la consigna “El peronismo será revolucionario o no será”. Algunas de sus principales figuras fueron Oscar Bidegain (su presidente), Rodolfo Puiggrós, Raúl Laguzzi, Ricardo Obregón Cano, Julio Suárez, Miguel Bonasso y Juan Gelman, entre otros. Véase: Peronismo Auténtico. Año I, N°2. Disponible para su consulta en: www.ruinasdigitales.com/blog/peronismo-autentico/

¹³⁴ Oscar Bidegain fue un dirigente político de la izquierda peronista, diputado nacional y electo gobernador de la Provincia de Buenos Aires en el año 1973.

¹³⁵ Ricardo Obregón Cano, histórico dirigente peronista de la Provincia de Córdoba, fue diputado nacional por el Partido Laborista en el año 1962 y electo gobernador de dicha provincia en 1973.

¹³⁶ Testimonio Nelva Méndez de Falcone, Memoria Abierta, Buenos Aires 18 y 25 de octubre de 2005.

bibliotecaria. A pesar de que tenía un puntaje que la habilitaba a acceder a un cargo de dirección, Nelva decidió quedarse trabajando en una escuela que le quedaba cerca de su casa, luego de varios años de trabajar en escuelas suburbanas. Sus memorias sobre los años de trabajo como docente son recuperadas como momentos muy significativos en su vida y están asociadas a un compromiso con la infancia, su cuidado y su formación. También están centradas en la alfabetización y el fomento de la lectura.

Los últimos años fui secretaria y bibliotecaria...les enseñé a leer, hablaba en los grados y les decía tienen que leer porque mejoran su expresión, mejoran ortografía y todas esas cosas que tan importante la lectura ¿no? y entonces... los chicos hacían cola en el recreo, que hay que jugar, hacían cola para sacar libros de la biblioteca, así que la directora me dice: “ahí están los chicos de Nelva, que están sacando los libros de la biblioteca... Me emociono un poco [*se quiebra*].¹³⁷

Nelva además de dar clases participaba de la cooperadora escolar: “Siempre trabajé en la cooperadora consiguiendo cosas para los que tenían menos” y en otra entrevista señala “Siempre hice escuela y comunidad”.¹³⁸ Su hijo cuenta que volvía tarde a su casa porque se quedaba después de hora enseñándoles a los/as alumnos/as que tenían dificultades.¹³⁹ También asocia la docencia a un fuerte sentimiento patrio:

Yo era maestra y llevaba a los chicos con banderitas a los desfiles acá en La Plata, con la escuela y resulta que le digo estábamos tan orgullosos del ejército, sobre todo bueno ni hablar cuando pasaban los granaderos de San Martín. Pero, tan orgullosos, nos brotaba un sentimiento patrio tan grande que ahora cuando esta gente que se dice sanmartiniana y comete los horrores más grandes que se pueden cometer, porque no sólo aprendieron de los nazis, sino que aprendieron de los norteamericanos en Vietnam, porque eran cosas horrosas que pasaban adentro, tremendas, tremendas. Que no se pueden describir porque a uno se le pone la piel de gallina de haberlo vivido y haber escuchado los gritos y las cosas y entonces le digo este es un ejército de ocupación, no parece un ejército, está luchando contra sus propios compatriotas.¹⁴⁰

Tras la desaparición de María Claudia, Nelva se unió a Madres de Plaza de Mayo y muchas de las reuniones del grupo de La Plata se realizaban en su casa. El matrimonio Falcone sufrió además allanamientos y estuvieron secuestrados en centros

¹³⁷ *Ibidem*

¹³⁸ Entrevista en Página 12, Domingo, 16 de septiembre de 2007 “Reportaje póstumo a Nelva Falcone” Por Adrián Figueroa Díaz. Recuperada de: www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-91494-2007-09-16.html

¹³⁹ Jorge Delmar, cuenta “Aún recuerdo la indignación que me causó alguna vez escuchar a esa mujer (María Teresa Matera) acunar a mi hermana bebe en su falda intercalando, en las canciones de cuna, recriminaciones a mi madre por venir después de hora de dar clase, tiempo que se tomaba para apuntalar a sus alumnos más rezagados” (Marcote, 2017: 29). María Teresa era la suegra de Nelva.

¹⁴⁰ Entrevista a Nelva Méndez de Falcone, Memoria Abierta, Buenos Aires 18 y 25 de octubre de 2005.

clandestinos de detención en dos oportunidades: a comienzos de 1977 en "La Cacha" y entre mediados de enero y fines de febrero de 1978 en "El Banco", donde permanecieron por 45 días. Producto de las violencias sufridas en esas experiencias Jorge Falcone quedó muy debilitado de salud y falleció en 1980.

2.3 Amas de casa: la politicidad de las experiencias del mundo doméstico en la trayectoria de Kika Pastor

La figura de Hebe Pastor de Bonafini ha trascendido públicamente en mayor medida que la de otras MPM debido al rol de liderazgo que cumple en la Asociación Madres de Plaza de Mayo. Hebe fue una de las primeras madres platenses que comenzó a viajar a Buenos Aires a las rondas de los jueves y luego a trabajar junto con otras mujeres para reunir a las madres de desaparecidos/as de La Plata.

A diferencia de las trayectorias analizadas hasta el momento, Hebe se definió siempre a sí misma como ama de casa. Para el análisis de su trayectoria nos basamos en el libro de Gabriel Bauducco “Hebe, la otra mujer” (1997), que oficia de biografía. A lo largo de una larga serie de entrevistas, Hebe narra su historia de vida en lo que podríamos definir como una especie de autobiografía en coautoría con Bauducco. Tomamos también una entrevista realizada por Canal Encuentro en 2016. En ella se presenta diciendo:

Hasta que se llevaron a mi hijo mayor era Kika Pastor, *en el mismo momento en que desaparece mi hijo me convierto en Hebe de Bonafini*, que esa soy ahora, una Madre.¹⁴¹

Esa transformación implicó abandonar el nombre de Kika, apodo que le había puesto su padre, y adoptar su apellido de casada. Según narra, eso le permitía demostrar rápidamente el vínculo con sus hijos cuando se acercaba a las diferentes dependencias estatales a averiguar y reclamar por ellos. En esta sección nos proponemos recuperar la trayectoria de Kika Pastor, antes de su constitución en MPM. Recuperamos su historia familiar a la luz de sus testimonios, indagando en lo que significaba ser ama de casa en aquellos años.

Kika nació en el barrio El Dique de Ensenada, el 4 de diciembre de 1928. “Éramos pobres, pero nunca nos faltó nada en cuanto a ropa y comida”.¹⁴² Su madre Josefa Bogetti trabajaba cuidando al hijo de un tambero y su padre Francisco Pastor era trabajador de una fábrica de sombreros. También se dedicaba a la construcción y fue haciendo con mucho esfuerzo la casa familiar. Eran, según los define Hebe,

¹⁴¹ Entrevista a Hebe Pastor de Bonafini. Canal Encuentro. Por Mariana Enríquez y Diego Lerman. 4 de agosto 2016. El destacado es propio. Recuperada de: www.encuentro.gob.ar/programas/serie/8163/2197?temporada=1

¹⁴²Ibídem

“Trabajadores de una pobreza digna”¹⁴³ y recuerda que, cuando cumplió 12 años tuvieron su primer calefón. Rememora los paisajes de Ensenada, el puerto, los ruidos de la destilería de YPF y del remolcador cuando entraban los buques areneros en el dique. En ese barrio obrero Hebe transcurrió su niñez y gran parte de su juventud.

Las memorias sobre su infancia están marcadas por la imposibilidad de continuar con sus estudios secundarios. Es una de las primeras anécdotas que recupera, por haber vivido ese hecho con mucha frustración ya que sus padres no podían sostener económicamente la educación de ambos hermanos y decidieron que lo hiciera el varón, Walmer.

Mi mamá quería que fuera una buena ama de casa que era para eso que te preparaban. A mí me gustaba estudiar, pero como éramos pobres no podía, y donde había un varón estudiaba un varón. Decía no, vos te vas a casar y te va a mantener un marido, ¿para qué querés estudiar?¹⁴⁴

Ser una “buena ama de casa” en aquella época significaba adquirir una serie de conocimientos profesionalizados, aun cuando se consideraba a las mujeres como poseedoras de ciertas habilidades innatas, ligadas a lo doméstico. Entre estos conocimientos se encontraban los de bordado, costura y tejido.

Como han señalado algunas autoras (Nari, 2004; Pérez, 2010) a partir de los años ‘50 se fue consolidando en Argentina un nuevo modelo de mujer doméstica, asociada a una imagen del hogar como sinónimo de espacio pleno y armónico, pero que tendrá nuevos elementos y definiciones. Uno de ellos es la racionalización y eficiencia en las tareas domésticas. En el caso de las familias de clase media esto incluía la mecanización del trabajo a partir de artefactos y electrodomésticos, mientras que en el caso de los hogares obreros prevalecía la idea del ahorro como la principal virtud de la mujer ama de casa. La racionalización era pensada en términos de hacer eficiente el trabajo, realizado en gran medida por las propias manos de las mujeres. La paradoja de la mujer moderna, como señala Nari (2004), es que, si por un lado su desempeño en la esfera doméstica se presentaba como “natural”, por otro se desplegaban un conjunto de mecanismos para entrenarlas en esa práctica que hacia los años ‘50 comenzaría a profesionalizarse. Un ejemplo de esto, es la inclusión en la curricula educativa de las materias asociadas a las labores domésticas o la enseñanza de estos saberes en talleres

¹⁴³ *Ibidem.*

¹⁴⁴ *Ibidem.*

extraescolares. Las mujeres serían pensadas como cuidadoras, consumidoras y transmisoras de nuevos patrones de sociabilidad.

Tras culminar sus estudios primarios, la madre de Hebe decidió enviarla a estudiar bordado con una mujer que enseñaba en el barrio, sin embargo, ella se resistió durante mucho tiempo y consiguió que la sacara de ese taller. Luego la envió a estudiar corte y confección, oficio que completó en dos años cursando a regañadientes, pero sin obtener el título porque la profesora consideró que no había sido lo suficientemente “prolija”. Finalmente, Hebe concurrió a aprender telar al instituto de monjas María Josefa Rossello, que se encontraba en la Iglesia Misericordia. Señala que ese oficio le pareció interesante: “era más creativo, podía hacer más lo que yo quería, no lo que me enseñaban”.¹⁴⁵ No sin resistencias y bajo el mandato de aprender las habilidades que debía tener una ama de casa en aquella época, Hebe fue aprendiendo el que sería su primer oficio a cambio de realizar tareas de limpieza en la institución: “En ese colegio estaban las ricas y las pobres y a mí me tocaba limpiar el Liceo de la Misericordia que era donde iban las ricas”.¹⁴⁶

Hebe narra su propia biografía aclarando “en realidad yo hablo de mi época pero también de mi clase y de mi barrio”.¹⁴⁷ Y podríamos agregar al analizar su testimonio, que también habla desde su género. Aunque no lo enuncie de ese modo, en las diferentes entrevistas da cuenta permanentemente de su experiencia como mujer, de clase obrera y lo que eso implicaba en las relaciones al interior de su familia. Al mandato de ser una ama de casa y no poder continuar con sus estudios, Hebe suma los relatos sobre las relaciones patriarcales al interior de la familia, como cuando fue por primera vez a cenar a su casa su novio Humberto “Toto” Bonafini, y su padre se enojó porque le había servido la comida primero a él: “M’hijita, usted sabe que en la cabecera de la mesa de esta casa estoy yo y eso lo tiene que respetar”.¹⁴⁸ Señala que en esa época el sexo, las relaciones de pareja y la menstruación eran temas tabú y “pecaminosos” y cuenta también su temor cuando se casó “a no poder ser buena mujer, a lo que esperaba él de mí”,¹⁴⁹ dando cuenta de los mandatos de la época y los roles que se esperaba cumplieran las mujeres en la sociedad y al interior de las familias.

¹⁴⁵ *Ibidem*

¹⁴⁶ Bauducco, G. (1997). *Hebe, la otra mujer*. Buenos Aires: Ediciones de La Urraca. Pág. 35

¹⁴⁷ *Ibidem*. Pág. 39

¹⁴⁸ *Ibidem*. Pág. 41

¹⁴⁹ *Ibidem*. Pág. 48

En ese sentido, un rasgo característico del testimonio de Hebe es que le otorga un lugar central a la identidad de ama de casa. Así decide narrarse. A pesar de que, al contar su niñez, su constitución como tal haya implicado mandatos y renunciaciones. Sin embargo, esas renunciaciones también estuvieron acompañadas de pequeñas resistencias y de un modo de apropiarse y resignificar ese rol, que como veremos más adelante, se irá dotando de diferentes sentidos a lo largo de su vida. En primer lugar, es preciso señalar, que sus tareas como ama de casa no estuvieron en contradicción con otros trabajos que Hebe realizó a lo largo de su vida, siempre asociados a la idea de complementar los ingresos familiares o como un modo de “ayudar al marido en la economía del hogar”. Cuando el entrevistador le pregunta qué es para ella el trabajo, Hebe responde:

Ah... lo que hago casi desde que tengo memoria. Eso no quiere decir que no haya tenido infancia pero en mi casa siempre se hicieron trabajitos extras para complementar los sueldos que muchas veces no eran de lo mejor.¹⁵⁰

Sus primeros trabajos los realizó desde antes de casarse. Recuerda cuando ayudaba a su abuela a ponerle banditas elásticas a las cajas de fósforos y cuando con su madre cosían delantales, camisones y calzoncillos para vender “para afuera”. Trabajos muy mal pagos que provocaban por eso el enojo de su padre. Sin embargo, el que considera como su primer trabajo fue a los 15 años cuando luego de lo aprendido en el taller de telar se puso a tejer unos ponchitos para bebés y consiguió que un hombre se los llevara a vender a Córdoba. La venta fue un éxito, ya que los ponchos se vendían “como pan caliente” y derivó en un pequeño emprendimiento: “tuve que hacer que varias vecinas se compraran telares, yo les enseñé y armé lo que sería una cooperativa ahora”.¹⁵¹

A los 14 años se puso de novia con Humberto “Toto” Bonafini y el 12 de noviembre de 1949 se casaron en la Iglesia San Francisco de La Plata. Se mudaron al fondo de la casa familiar, donde su padre había construido una especie de galpón al que de a poco le fueron agregando una cocina y otros ambientes. Tuvieron a Jorge, Raúl y María Alejandra. Toto trabajaba en YPF como mecánico y también tenía su propio taller. Al trabajo en YPF le sumaban otros, necesarios para atravesar los tiempos de

¹⁵⁰ Ibidem. Pág. 71.

¹⁵¹ Entrevista a Hebe Pastor de Bonafini. Canal Encuentro. Por Mariana Enríquez y Diego Lerman. 4 de agosto 2016.

inestabilidad económica. Por ejemplo, durante un tiempo fabricaron fuegos artificiales para las fiestas de Navidad y Año Nuevo.

De todo lo que puede hacer una persona yo hice un poco, hice pastones, levanté paredes, puse vidrios, soldé chapas, y trabajé con mi marido en el taller mecánico que tenía para arreglar camiones.¹⁵²

A esos trabajos que Hebe hacía con su marido, se sumaban también muchos otros que realizaba temporalmente de acuerdo a cómo se desarrollaba la economía familiar en tiempos de inestabilidad económica y de recurrentes huelgas en YPF. Los periodos de huelga son narrados por Hebe como los momentos en que, sobre todo, hacía falta contar con otro ingreso. En esos periodos trabajaba en su casa tejiendo ropa para bebés, haciendo comida para vender o saliendo a vender perfumes y ropa a las oficinas de la municipalidad de La Plata. Cuenta las tensiones con su marido, a quien no le gustaba que ella trabajara y muchas veces se resistía, sobre todo cuando quiso trabajar en el taller “ayudándolo”:

Era muy machista. Lo que pasa que necesitaba alguien que lo ayudara con el lavado de las piezas de los motores y esas cosas. Entonces le dije que era una locura que le pagáramos a otra persona para que lo hiciera si de eso me podía encargar yo misma. Ya te digo, no le gustaba mucho la idea pero yo me puse firme en que era una barbaridad gastar esa plata cuando nos la podíamos ahorrar.¹⁵³

También cuenta que una vez Toto se enojó al enterarse que ella había comenzado a hacer comida para vender “Pero yo le dije que con la plata que yo sacaba haciendo eso, comíamos todos los días. Siguió sin gustarle, pero por lo menos se lo aguantaba”.¹⁵⁴ Lo que cuenta Hebe pone de relieve las tensiones que provocaba el hecho de que ella trabajara fuera de su casa, más aún si eso significaba hacerlo en el mismo lugar de trabajo que su marido. A su vez da cuenta de cómo la división sexual del trabajo era a veces cuestionada o alterada por las prácticas de las mismas mujeres, llamadas a ocupar el lugar de amas de casa. Como se advierte en el testimonio de Hebe, la separación entre el mundo público y el doméstico, no siempre significaban divisiones tajantes y esas fronteras se ponían en cuestión en sus propios actos que muchas veces las desafiaban.

¹⁵² Bauducco, G. (1997). *Hebe, la otra mujer*. Buenos Aires: Ediciones de La Urraca. Pág. 72

¹⁵³ *Ibidem*. Pág. 72

¹⁵⁴ *Ibidem*. Pág. 73

Hacia mediados del siglo XX, se reforzaban los cánones de género que exaltaban el trabajo asalariado de los varones fuera del hogar y los roles domésticos no remunerados de las mujeres (Cosse, 2008; Felitti, 2011). Sin embargo, muchas mujeres de la clase obrera se volcaban al mercado de trabajo, sobre todo cuando el ingreso familiar no alcanzaba. Esos trabajos eran siempre considerados como complemento o “ayuda” al trabajo realizado por el varón, aun cuando hubiese momentos en que se constituían en el principal ingreso del hogar.

El vínculo con su marido suele ser caracterizado por Hebe por el respeto y el cuidado que él le proporcionaba, pero también por prácticas machistas, como ella misma lo define. “Compañero”, “machista” y “celoso” son algunos de los adjetivos que utiliza para caracterizar a Toto, los últimos en relación a su reacción ante los trabajos que realizaba fuera del hogar, y a cuando le impidió retomar sus estudios para terminar el secundario, argumentando que “no iba a tener tiempo” de congeniarlo con las labores del hogar.

En relación a sus vínculos con la política, Hebe cuenta que en su casa “no se hablaba mucho”, sin embargo, desliza en otros momentos de su narración que recuerda las discusiones políticas entre su padre, identificado con el radicalismo (y al que define como “un trabajador radical explotado”)¹⁵⁵ y su hermano Walmer,¹⁵⁶ quien comenzaba a identificarse con el peronismo e iniciaría su militancia gremial como trabajador de YPF. En ese marco, Hebe destaca haber participado de “algunas protestas sindicales”, aunque agrega que su participación tenía que ver con colaborar con su hermano (por ejemplo, escondiéndole volantes) y no por su propia “conciencia política”. Esas experiencias las recupera para señalar que vivió con naturalidad los comienzos en la militancia de sus dos hijos, Jorge y Raúl, ya que su hermano participaba activamente en política. Con respecto a la militancia de sus hijos dice que se consideraba “cómplice”, porque ellos hablaban del tema y ella los ayudaba de diferentes maneras. De algún modo, esa colaboración que había tenido con su hermano se replicaba con la militancia de sus hijos al narrar que, por ejemplo, había accedido a esconder en su casa a militantes compañeros/as de sus hijos que estaban siendo perseguidos/as.

¹⁵⁵ *Ibidem*. Pág. 36

¹⁵⁶ También cuenta cuando un primo militante de Montoneros, con el que Walmer militaba en el gremio y tenía fuertes vínculos, fue asesinado por la Triple A en 1975.

En algunas oportunidades hubo familias enteras, con criaturas y todo. Yo lo hacía más por madre protectora que por tener una conciencia política. Mis hijos me pedían ayuda y yo se las daba. Eso era todo.¹⁵⁷

Hebe se posiciona en el lugar de la mujer, madre, esposa, hermana, que acompaña, ayuda y cuida. Si participa en política en esos años, lo hace, según narra, no por conciencia propia, sino por el vínculo de afecto que la une a los protagonistas de esas actividades, que son los varones.

“Nunca dejé de ser ama de casa”¹⁵⁸ dice Hebe. Considerados como una extensión del amor materno y de los roles afectivos que cumplían las mujeres en el hogar, los trabajos realizados en ese ámbito, no eran reconocidos como tales a pesar de que consistían en saberes y prácticas específicas. En el testimonio de Hebe la forma de representar su propia experiencia y su propia biografía, es a través de las categorías atribuidas socialmente a la mujer en la división sexual del trabajo. Mujer, madre, ama de casa, aparecen como sinónimos y complementos.

Después de la desaparición de mis hijos yo tenía que elegir entre vivir o morir. Y elegí la lucha y la dignidad, que son alternativas de la vida. Si mis hijos estuvieran vivos yo estaría ocupando mis días en ellos y en Alejandra. Ellos ya estarían casados, pero si me dejaran yo les cocinaría y hasta les lavaría la ropa. Soy de esas madres que hacen todo lo contrario de lo que dicen la mayoría de las mujeres que hay que hacer. A mí me encanta malcriarlos. Entonces pienso que como no puedo hacer todo eso por ellos, ocupo mi tiempo en los hijos de todas. Imagínate a una madre con treinta mil hijos. Es mucho trabajo.¹⁵⁹

Al mismo tiempo, estas categorías son resignificadas a la luz de su propia experiencia. Porque ser ama de casa, para Hebe, significa otros sentidos que desbordan los que hegemónicamente se le atribuyen a ese rol.

¹⁵⁷ Bauducco, G. (1997). *Hebe, la otra mujer*. Buenos Aires: Ediciones de La Urraca. Pág. 81

¹⁵⁸ *Ibidem*.

¹⁵⁹ Bauducco, G. (1997). *Hebe, la otra mujer*. Buenos Aires: Ediciones de La Urraca. Pág. 160

2.4 Saberes y prácticas: apuntes para pensar la resignificación de las trayectorias a la luz de una nueva experiencia

Del análisis sobre las 4 trayectorias abordadas en este capítulo, emergen algunos elementos a destacar. En primer lugar, 3 de éstas corresponden a mujeres que se dedicaron a la docencia y esa experiencia marcó sus modos de habitar el espacio público. El ejercicio docente les otorgó un conjunto de herramientas, saberes y prácticas con las cuales contaban a la hora de iniciar sus pasos en la militancia por la búsqueda de sus hijos e hijas. A su vez, se apropiaron de este trabajo de diferente modo. En el caso de Adelina, como vimos, quien ocupó cargos directivos, la experiencia que emerge de su testimonio y del archivo que construyó, da cuenta de que se trataba de trabajadoras habituadas al manejo de documentación y gestión de trámites; también de mujeres con un ejercicio cotidiano de elaboración de discursos y de oratoria en público, así como de producción de materiales escritos, que en algunos casos eran publicados, como trabajos y editoriales en diarios y revistas de educación. A pesar de que el Estado las interpelara, en muchos casos, como alfabetizadoras y reproductoras de conocimiento, muchas maestras se dedicaron a producirlo y tuvieron un perfil ligado al trabajo intelectual. Podemos pensar a Adelina como una de ellas.

Pero además y, sobre todo, las maestras eran consideradas representantes del Estado en las comunidades en las que ejercían. En ese sentido, se trata de mujeres que tenían un ejercicio cotidiano y una disposición a petitionar a las autoridades públicas, a las que consideraban legítimas y/o de las cuales se sentían parte. Muchas tenían experiencia en la elaboración de notas dirigidas a diferentes instancias del ámbito estatal educativo (como podría ser el Ministerio de Educación o el Consejo Escolar), sobre todo en el caso de aquellas que ocupaban cargos directivos. Es decir que se trataba de mujeres con una larga experiencia de habitar y actuar en el espacio público de un modo particular, como representantes del sistema educativo estatal y con la tarea social y política de formar a las nuevas generaciones en determinados valores. Como dijimos al comienzo, en ese habitar lo público, eran interpeladas por el Estado y la misma comunidad como “segundas madres”, pero a la vez la experiencia del magisterio y del ejercicio docente les otorgó la posibilidad de construir otros itinerarios, tomar la palabra, posicionarse y dejar registro sobre lo que implicaba educar en aquellos tiempos en que ejercieron. En ese sentido, como ha señalado Caldo (2018), muchas de estas maestras cuestionaron modelos pedagógicos dominantes con sus prácticas y escritos.

Podemos pensar esto en el caso de María Esther Biscayart y su participación en la Revista *Educación Popular*, donde la docencia se vinculó y potenció con su militancia política y se expresó también en el ámbito gremial docente.

Las trayectorias muestran también las experiencias de participación política que algunas de estas mujeres emprendieron tempranamente en sus vidas. Este es uno de los aspectos que más aparece invisibilizado, siendo difícil su reconstrucción por la escasez de fuentes y porque no es uno de los relatos audibles en torno a las MPM. Como señalamos, en el caso de María Esther la militancia política nutrió su profesión como docente y ésta a la vez se articuló con su activismo gremial y político pedagógico. En el caso de Nelva, las memorias sobre su vida militante aparecen eclipsadas por la figura política de su marido y emergen tímidas huellas de su militancia peronista durante su juventud. Estas trayectorias nos devuelven las figuras de mujeres con personalidades fuertes, cuyos testimonios ponen en un primer lugar la política. Se trata de mujeres con una experiencia de participación en tareas y actividades propias de las esferas militantes: movilizaciones, formación y lectura de materiales políticos, ejercicio de oratoria y construcción de argumentación política, entre otras cosas.

Por otra parte, las trayectorias dan cuenta de que las esferas domésticas y los hogares familiares se encuentran atravesados por la política, así como sus relaciones con el mundo público son porosas. La política aparece vinculada a familiares cercanos, como en los casos de Adelina y Hebe que la asocian en primer lugar a sus hermanos varones. En el caso de María Esther y Nelva, el hogar familiar aparece ligado a la militancia tanto propia como luego de sus hijos/as. En segundo lugar, estas trayectorias nos permiten dar cuenta de la politicidad del mundo doméstico y que el hecho de ser ama de casa no significa estar ajena fuera de lo que ocurre fuera de los hogares. En el caso de Hebe se analizó cómo la vida doméstica se ve alterada y modificada de acuerdo, por ejemplo, a los conflictos gremiales de YPF, donde trabajaban tanto su hermano como su marido. A su vez la esfera doméstica aparece como un espacio de gestión y decisión que ordena y define los modos en que se despliega la vida familiar. La politicidad de lo doméstico también se ve en los modos en que las relaciones de género regulan los vínculos familiares, así como definen mandatos y habilitan o no determinados itinerarios de vida (en el caso de Hebe, por ejemplo, la posibilidad o no de estudiar, por su condición de género, o el magisterio como horizonte posible para mujeres trabajadoras de sectores medios). En el espacio doméstico se toman decisiones que condicionan y prescriben modos de transitar y habitar el espacio público, para

mujeres y varones. Se trata de esferas que no están escindidas, se articulan, conectan y superponen y no son habitadas del mismo modo por los distintos géneros. Las mujeres ensayan resistencias y se vinculan con lo político de diferentes formas.

El abordaje de los testimonios y la reconstrucción de las biografías permiten iluminar el modo en que las trayectorias fueron resignificadas a la luz de la nueva experiencia militante. Permite dar cuenta de cuáles eran aquellos saberes y prácticas con los que estas mujeres contaban, que fueron resignificados y puestos a jugar en su militancia en el movimiento de derechos humanos. En este recorrido las MPM generaron prácticas políticas singulares. Los modos que asumió esta militancia pueden comprenderse al tener en cuenta los itinerarios de los que estas mujeres provenían. Si bien no es objeto de esta tesis, puede ser interesante dejar planteadas algunas cuestiones que asoman en el análisis de sus trayectorias.

En el caso de Adelina resulta significativo que luego de jubilarse, durante mucho tiempo, continuó yendo a las escuelas en las que ejerció a dar discursos, en general en ocasión de actos escolares por la conmemoración del 24 de marzo. En estos discursos se articulan reflexiones sobre el sistema educativo y diferentes acontecimientos históricos y políticos. Analiza también el impacto de la dictadura en la educación y llama a la construcción de una memoria activa. Adelina vuelve a esas escuelas en las que fue maestra y/o directora y vuelve como MPM. Sigue siendo, sin embargo, una docente, que invita a un ejercicio reflexivo, de memoria, interpelando a la comunidad educativa. Esto permite pensar cómo la docencia también otorga un lugar de legitimidad desde el cual enunciarse y posicionarse. También realiza publicaciones que dan cuenta de su preocupación e interés en la educación. Hacia el 2000, por ejemplo, encontramos una serie de escritos y editoriales en los que Adelina criticaba y cuestionaba la Ley Federal de Educación. Allí su posición de MPM también la legitima para enunciarse e intervenir públicamente en otros temas de coyuntura, ligados a la educación. Otro elemento a destacar remite a su vínculo con la fotografía, que se constituye en una herramienta al servicio de la militancia en MPM. Desde su incorporación al grupo Adelina registra, con su cámara Kodak escondida debajo de la ropa, las diferentes iniciativas llevadas adelante por el colectivo: marchas, volanteadas, actos, viajes, etc. Vuelca una práctica que realizaba como hobby a la militancia en MPM y la vuelve un insumo para dejar registro, documentar y luego guardar y archivar.

En el caso de Hebe es interesante destacar cómo la apelación a su condición de ama de casa como marca identitaria, fue resignificada y apropiada para darle impronta a

su intervención política como MPM. En el año 2008 Hebe comenzó a desarrollar un taller de cocina al que denominó “Cocinando política y otras yerbas”.¹⁶⁰ El taller se tradujo en un libro, que contiene las recetas de cocina junto con escritos realizados por ella misma. En éstos Hebe construye un modo de ser ama de casa que pone en cuestión los modelos hegemónicos disponibles y refuerza a su vez otras posiciones y roles de género. Aun cuando en su discurso refuerza el rol de la mujer-madre-ama de casa- de clase obrera, en esa operación se apropia y lo reconfigura. La cocina y la política aparecen como dos esferas indiferenciadas, sus lógicas se yuxtaponen y aparecen una como metáfora de la otra simultáneamente. Evidenciando en ese acto la politicidad de las dimensiones de las esferas domésticas, familiares y “privadas”. Este proceso, sus formas de apropiarse de la realidad e interpretarla tiene que ver con su experiencia y su biografía. La cocina como práctica, pero también como espacio, ocupa un lugar fundamental. Es su lugar de enunciación. Desde “su cocina” Hebe da las entrevistas a medios de comunicación, entrevista a diferentes personalidades, y en el marco de la pandemia, ante la necesidad de suspender las rondas de los días jueves dice: “convertí mi cocina en la plaza”.¹⁶¹ Cocina y plaza funcionan como un par, un binario, en el que a la vez ambos espacios se constituyen mutuamente.

Por su parte la condición de militante de María Esther Biscayart la llevó al exilio, en primer lugar, para proteger su vida y esa experiencia se tornó una posibilidad de extender su práctica militante. Allí se vinculó con las organizaciones de exiliados/as y cuando retornó a Argentina en 1984 se incorporó a MPM, luego construiría un vínculo estrecho con la agrupación Hijos de La Plata. Cuando se sancionaron las leyes de Obediencia Debida y Punto Final volvió a Francia donde se unió a la Confédération nationale du travail, de raíz anarcosindicalista. En 2009 se instaló definitivamente en La Plata y declaró en el primer juicio por los crímenes del circuito represivo Atlético-Banco Olimpo. Falleció el 1 de abril del 2015.

La pertenencia de Nelva al peronismo explica que, además de integrar MPM de La Plata, durante algunos años trabajara como presidenta de la Secretaría de Derechos Humanos del Partido Justicialista. Esta trayectoria nos parece interesante para pensar en contraste con la de Sara Cobacho, una referente de la Resistencia Peronista, que también

¹⁶⁰ El taller se desarrolló en el Espacio Cultural Nuestros Hijos (ECuNHI) ubicado en la ex Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA). Y la experiencia se tradujo en la edición del libro “Cocinando Política. Sin que se queme”, publicado en 2010.

¹⁶¹ Entrevista a Hebe de Bonafini: “Hebe de Bonafini: “Después de esta pandemia otra vez hay que pensar en crear un nuevo mundo” en Página 12, 24 de marzo de 2020. Recuperada de: www.pagina12.com.ar/254912-hebe-de-bonafini-despues-de-esta-pandemia-otra-vez-hay-que-p

se había sumado a la experiencia del peronismo revolucionario. Por ese motivo había sido detenida el 23 de marzo de 1976 y luego de unos meses fue trasladada a Devoto. Tras su liberación, en 1980, se dedicó a conformar la Comisión Peronista de los Derechos Humanos. Su militancia por los derechos humanos estuvo vinculada centralmente a su filiación partidaria. Si bien Sara llevaba consigo su pañuelo blanco y era reconocida públicamente como una MPM, en un testimonio de 2012 señala que nunca formó parte de manera orgánica al grupo de La Plata:

Yo nunca milité en Madres, a pesar de ser madre. Siempre estuve dentro del peronismo. Creamos una Comisión de Derechos Humanos del peronismo y ahí estábamos cuatro o cinco madres de La Plata que ya no viven, y de diferentes lugares y provincias. Generalmente, la mayoría de las Madres no se identificaban con ningún partido político. Aunque yo no coincidía en nada con ella, tiene razón Hebe cuando dice que yo no pertenecí a Madres. Fui madre de desaparecidos, sí, e hice las denuncias en los Organismos de Derechos Humanos de la desaparición de mis hijos. Fui siempre una militante peronista y autoridad partidaria, fui candidata a diputada, diputada, convencional constituyente y senadora.¹⁶²

Aquí se abre la pregunta por los modos en que las trayectorias previas condicionaron los modos en que las madres de desaparecidos/as se volcaron a la lucha por sus hijos e hijas. En ese camino no todas las madres se organizaron y las que sí, no necesariamente lo hicieron solamente en torno a su condición materna. Como se observa en las trayectorias, algunas identidades políticas previas condicionaron la forma de la militancia humanitaria, ligada a organizaciones que no necesariamente se fundan en los lazos de parentesco (como en el caso de Sara) o articulando ambas formas, como en el caso de Nelva quien militó en MPM y también fue presidenta de la Secretaría de Derechos Humanos del Partido Justicialista.

¹⁶² Sara Derotier de Cobacho: Mi utopía es que las reivindicaciones lleguen a los más necesitados. Nota publicada en Asociación Pensamiento Penal. 1 de febrero de 2012. Recuperada de: www.pensamientopenal.org/sara-derotier-de-corbacho-mi-utopia-es-que-las-reivindicaciones-lleguen-a-los-mas-necesitados/

SEGUNDA PARTE

Género y memoria: agencia y politicidad en la construcción de un mito fundacional

Capítulo 3

3.1 Marcas y huellas: consideraciones sobre Historia, género y memorias

En esta segunda parte de la tesis se abordan las memorias que las mujeres, cuyas trayectorias fueron analizadas, construyeron sobre su constitución en MPM. El modo en que narraron su incorporación al colectivo y los sentidos que elaboraron en torno a las relaciones con la política. El interés radica en pensar, por un lado, qué testimonios trascendieron públicamente y cristalizaron en una memoria sobre las MPM consolidando un núcleo de sentidos para su interpretación, y por otro, recuperar aquellas memorias subterráneas (Pollak, 1989) que iluminan otras experiencias sobre las militancias de las MPM y permiten reflexionar sobre los vínculos entre las mujeres, las memorias y su agencia política.

Desde hace tiempo numerosas autoras han señalado las relaciones estructurantes que existen entre Historia, género y memoria (Jelin, 2002; Oberti, 2010; Andújar, 2014). En relación a las memorias del género femenino¹⁶³ se han abierto preguntas en torno a ¿qué lugar ocupan las memorias de las mujeres en el espacio público? ¿desde cuándo se han hecho presentes? ¿qué memorias se tornan audibles? ¿de qué mujeres y por qué? En las siguientes páginas la propuesta es reflexionar atendiendo a estos interrogantes, para pensar en la construcción de las memorias de y sobre las MPM.

La perspectiva de género ha servido para alterar y desestabilizar la relación construida sobre la idea de una Historia (con mayúscula y pretensión de universalidad, objetividad) y la memoria (parcial y sospechosa de subjetivismo). Scott (1997) lo enunció en su clásico trabajo sobre el problema de la invisibilidad al sostener que no se trata de que las mujeres hayan sido inactivas o se encontraran ausentes de los acontecimientos históricos, sino que fueron sistemáticamente omitidas de los registros del pasado. Collin (2006) lo expresó en términos de la relación entre la marca y la huella. Mientras la primera refiere a aquello que ha logrado cristalizarse, dirigir y

¹⁶³ Hablaremos de mujeres, en tanto las memorias que analizamos pertenecen a sujetos que se definen desde su identidad de mujer. Sin embargo, como señalaremos más adelante, los vínculos entre memoria y género no se reducen al análisis de las memorias del género femenino, sino que atañen a todas las identidades sexo-genéricas irreductibles al binario varón-mujer.

producir la Historia, la segunda refiere a esos vestigios que no alcanzan a producir una marca y constituirse como tal, aun cuando dan cuenta de la presencia femenina en la producción de los acontecimientos históricos. Historia y memoria deben ser pensadas en el marco de esas relaciones de poder. La memoria alojaría esos vestigios de la agencia femenina en la historia, que no llegan a constituirse como parte de ella producto de las relaciones desiguales entre los géneros. Esas huellas punzan por alterar aquello cristalizado como Historia. En esta línea, Andújar (2014) señala que el saber histórico se ha sustentado en paradigmas androcéntricos que ocluyeron las agencias femeninas, siendo éstas marginadas a las esferas privadas a la vez que despolitizando esa dimensión de la vida; la respuesta feminista consistió en rastrear nuevas memorias y recuperar a las mujeres de ese olvido por parte de la Historia.

Los vínculos entre género y memoria presentan, además, otras aristas. Así como recuperar el aporte de los sujetos femeninos a la Historia supone un ejercicio de memoria, el género altera los modos en que ese pasado es recuperado. Los trabajos de memoria son realizados por sujetos generizados y sus memorias se hacen presentes en la medida en que existan marcos de audibilidad para alojarlas. Las relaciones de género habilitan determinados contenidos y formas del recuerdo, así como definen socialmente qué es lo que debe ser recordado y olvidado. Pérez y Shafir (2015) proponen pensar en estos dos procesos en su mutua constitución: la *memorización del género* y la *generización de la memoria*.

En cuanto al pasado reciente argentino, Jelin (2002) reflexionó tempranamente en torno a las relaciones entre género y memoria, en esos dos niveles: sobre las especificidades de género que tuvo la represión de las dictaduras del Cono Sur y en segundo lugar, sobre las formas específicas de hacer memoria de varones y mujeres, lo que permite acceder a experiencias diversas sobre el pasado.¹⁶⁴ Partiendo de que la memoria es un proceso activo de construcción de significados, sujeta a luchas y disputas por su definición, Jelin (2002) definió a la memoria como un trabajo y, por lo tanto, una práctica que llevan adelante sujetos y grupos sociales concretos, cuyas dimensiones de clase, género y étnica, condicionan el modo de recordar (Pérez y Shafir, 2015). Escapando a las miradas esencialistas que tienden a pensar que hay una memoria para

¹⁶⁴Al reflexionar sobre este último aspecto destacaba que las narrativas de varones y mujeres por su posición diferencial en la estructura social permiten acceder a experiencias diversas sobre la vida social. Sin caer en lecturas esencialistas, resulta importante tener en cuenta este elemento en la medida en que en el caso de las mujeres muchas veces las memorias sobre sus experiencias suelen ser invisibilizadas en sus experiencias particulares.

cada género, la perspectiva interseccional supone pensar cómo todas esas dimensiones articulan de diferente modo el lugar desde el cual es pensado el pasado. La práctica de recordar se liga además a la identidad, porque en ese acto los sujetos producen sentidos sobre sí mismos. Siguiendo a Scott (2001) si la experiencia es experiencia de una clase, pero, además es experiencia generizada, no hay forma de comprender de manera completa las formas de la represión y las experiencias del pasado, si no incluimos esta dimensión.

En una relación articulada, las memorias generizadas se vuelven audibles de acuerdo a los contextos y ciclos memoriales vigentes. En el caso de los abusos y crímenes sexuales ocurridos en los centros clandestinos de detención, un conjunto de trabajos, dieron cuenta de que las mujeres narraron tempranamente estos hechos pero no fueron escuchadas por las instituciones judiciales, funcionarios públicos ni los mismos organismos de derechos humanos y sus compañeros de militancia (Sondereguer, 2012; Memoria Abierta, 2012; Álvarez, 2016). La incapacidad de escucha daba cuenta de la ausencia de marcos de audibilidad para alojar esas experiencias. Estos testimonios comenzaron a emerger con fuerza a partir de los años '90 en el marco de un contexto internacional favorable que los visibilizó como crímenes específicos. Fue clave el impulso de un conjunto de organizaciones feministas y de mujeres que activaron y movilizaron esas memorias en el plano judicial, para que dichos crímenes encontraran reparación.

En los últimos años, un conjunto de trabajos, han aportado al estudio sobre la represión estatal hacia las disidencias sexo-genéricas y al abordaje de sus memorias, señalando su escaso tratamiento, así como la histórica invisibilización de los cuerpos no heteronormados (Insausti, 2015; Saxe y Rubino, 2016; Prieto, 2019; Saxe, 2019). Rubino y Saxe (2016) han destacado que, en relación a las represiones de las dictaduras latinoamericanas, las memorias *queer* han tenido una escasa representación tanto en textos culturales ficcionales como en manifestaciones histórico-testimoniales. Estas perspectivas abren nuevas preguntas sobre las relaciones entre género y memoria, así como también en torno a la comprensión de las dinámicas represivas. Obligan a revisar las temporalidades construidas hasta el momento para analizar la intensidad de la dinámica represiva estatal, mostrando los puntos de continuidades con las etapas democráticas y aportando a la reconstrucción de una genealogía de las memorias de las disidencias sexo-genéricas (Insausti, 2015). Asimismo, ponen en tensión el rasgo cis y

heteronormativo de los marcos sociales memoriales y los silencios en el espacio público que esto conlleva (Prieto, 2019).

En torno a la agencia femenina en el campo de los derechos humanos, desde sus inicios las mujeres integraron de manera masiva dichas organizaciones, en mayor medida como afectadas directas: madres, esposas, abuelas, comadres (Jelin, 2017) y se hicieron visibles en el espacio público protagonizando la resistencia a la última dictadura militar y sus crímenes. Sin embargo, no todas las memorias tuvieron la misma audibilidad, lograron volverse públicas o se tornaron objeto de reflexión por parte de la Historia. Esto es claro para el caso de las compañeras y esposas de detenidos desaparecidos. Ciollaro (2000) recuperó sus testimonios y sostuvo que en su caso lo que se produjo fue un “silencio en lo público”: “(...) contadísimas veces fuimos mencionadas por autores e investigadores entre los familiares. Como si los desaparecidos hubieran sido célibes. Como si los hijos de los desaparecidos hubieran nacido de probeta y hubieran sido criados por robots” (Ciollaro, 2000: 340). Ciollaro sostiene que ese silencio e incapacidad de escucha se debió, en gran parte, a que ellas querían ser reconocidas como mujeres, madres y también militantes. Muchas eran incluso sobrevivientes, habían sufrido la detención y represión. En un contexto donde no había lugar para las memorias militantes, las esposas y compañeras de los detenidos desaparecidos no encontraron escucha social ni reparación.¹⁶⁵ El libro de Ciollaro, se publicaba entre fines de los '90 y los 2000, momento en que las memorias de las mujeres comenzaban a encontrar mayor escucha social. Por otra parte, como señaló Jelin en una conferencia reciente,¹⁶⁶ en un comienzo la figura del desaparecido hizo eje en su representación masculina, mientras que las mujeres detenidas-desaparecidas se hicieron visibles escasamente, y sobre todo, en su condición de embarazadas, para denunciar el nacimiento de hijos e hijas en cautiverio.

En el caso de las MPM, es posible afirmar que construyeron una memoria que se volvió emblemática. Es innegable la marca que dejaron en nuestra Historia, como una de las principales acciones de resistencia a la dictadura, encabezada por mujeres. A pesar de ello, cabe preguntarse por aquello que no fue recuperado de esas experiencias y sus motivos. Podría decirse que las MPM tornaron público un crimen que buscaba

¹⁶⁵Ciollaro menciona también como elementos que desfavorecieron la participación visible de las esposas y compañeras, que debieron además dedicarse a la crianza de niños pequeños, así como el hecho de que, desde la lógica de los lazos de sangre, ellas no fueran del todo familiares directos.

¹⁶⁶ Conferencia Elizabeth Jelin, 22 de septiembre de 2020, en el marco de la Capacitación en géneros, disidencias y violencias de la Comisión Provincial por la Memoria.

volverse impune a partir de la modalidad de la desaparición. En ese sentido, la mayoría de sus testimonios se centraron en la figura de sus hijos e hijas detenidos/as desaparecidos/as. Como señala Da Silva Catela (2001) en la mayoría de las entrevistas realizadas a los/as familiares y sobre todo las madres, comienzan narrando el episodio de secuestro de su hijo/a, y toda historia anterior a ese momento parece carecer de relevancia.

En el caso de los testimonios de Memoria Abierta, como se señaló, se construyeron con el objetivo de denunciar y producir pruebas materiales sobre el terrorismo de Estado, así como aportar a su inteligibilidad. Por otro lado, atestiguar el daño cometido y restituyendo el registro de las vidas de las/os detenidos/as desaparecidos/as, sus identidades, sus dimensiones humanas, sus relaciones, sus proyectos de vida y sus identidades (Carnovale, Lorenz y Pittaluga, 2006). Las preguntas referidas a las biografías de las propias mujeres tienen como objeto, en general, reponer la cotidianeidad de esas familias y el contexto de los y las militantes desaparecidos/as. Los/as entrevistadores/as suelen comenzar preguntando a las entrevistadas acerca de su propia historia, sobre todo en relación a los principales procesos sociales, políticos e ideológicos de la década de los '60 y '70. Luego se centran en la etapa dictatorial iniciada en el '76, los inicios de la lucha por los derechos humanos durante la misma y el período posterior con la vuelta de la democracia. Los testimonios retoman algunos elementos de sus vidas previas al hecho de la desaparición, pero de manera incipiente, sin profundizar. No se centran en la vida de las narradoras, pues el objetivo es reponer los orígenes de las familias de los y las detenidos/as desaparecidos/as.

En la mayoría de los casos cuando los/as entrevistadores/as les piden que comiencen presentándose (con el cuidado de no condicionar de qué modo hacerlo), algunas mujeres se definen como madres de su hijo/a desaparecido/a, mientras que otras preguntan si deben presentarse o no, con su apellido de soltera. Ese apellido da cuenta de una marca de origen, personal. Algunas señalan la diferencia entre el nombre con el que son conocidas públicamente (su nombre de pila y el apellido de casadas), de su nombre “completo” (que incluye su apellido de “solteras”). Las mujeres integrantes de MPM suelen señalar que al comenzar la búsqueda de sus hijos/as, decidieron utilizar como único apellido el de casadas, con el objetivo de mostrar de manera más sencilla el vínculo directo con sus hijos e hijas. Esta es la primera marca del modo en que se inscriben en el escenario público, puntualmente en torno a la búsqueda de sus hijos/as.

Incluso aquellas que se encontraban separadas continuaron utilizando su apellido de casadas (en una época donde además no estaba legislado el divorcio), lo que denota los mandatos de la época y los modos en que las mujeres podían hacerse presentes en el espacio público de manera legítima, como mujeres casadas, lo que les otorgaba una investidura moral.

Por otro lado, si bien las narraciones se estructuran en torno a lo producido a partir de la detención y desaparición de sus hijos/as, todo testimonio presenta desplazamientos y desvíos, que permiten advertir indicios de sus propias experiencias. Las propias mujeres se interrumpen a sí mismas en algunos pasajes de la entrevista, porque consideran que determinada información sobre sí, no es relevante, se “desvía” del relato que están construyendo o, podríamos decir, aquel que pretende escucharse. Al no haber una repregunta, la narración retorna a su cauce original. A esto se suma el hecho de que muchas veces las mujeres no suelen reconocerse a sí mismas como actrices políticas (Jelin, 2002; Andújar, 2014), omitiendo y restando importancia a muchas de sus acciones, o en algunos casos narrándolas como complementarias de una acción que corresponde en sentido pleno a una iniciativa de sus maridos, mientras que ellas lo hacen como un modo de “acompañar”.

Sin embargo, como ha señalado Oberti (2010), una relectura desde el género sobre el pasado reciente posibilita releer la cultura y ver en ella aspectos invisibilizados que no han sido abordados antes. Implica tensar los discursos sobre el pasado y para ello las narraciones testimoniales se tornan fundamentales. Aun cuando no narren con ese objetivo, las MPM son reposicionadas en el lugar de la agencia en sus testimonios. Son ellas quienes narran inscribiéndose en la historia de un modo particular. Aun cuando la pregunta del/la entrevistador/a no vaya en esa dirección, es posible rastrear esas huellas o indicios de su propia experiencia, porque en sus testimonios está la marca del género que narra y de una experiencia particular. Releer sus narraciones con otras claves permite pluralizar las memorias sobre su constitución en MPM y tensionar los sentidos construidos hasta el momento sobre el colectivo.

3.2 Memorias y narrativas del pasaje ¿de la casa a la plaza?

En este apartado el objetivo se centra en analizar el modo en que las mujeres narraron su constitución en MPM y cómo simbolizaron el momento de ruptura en torno a la desaparición de sus hijos/as y la consiguiente búsqueda y organización colectiva.

En primer lugar, recuperamos aquellas memorias que podríamos denominar como las memorias de las amas de casa. En ellas se narra la experiencia de constitución en MPM desde la idea de un pasaje desde “la casa a la plaza”. Ese pasaje está asociado a su condición de mujeres, madres y amas de casa, y se expresa como un tránsito desde lo doméstico, asociado a la inexperticia política, hacia el escenario público, considerado el epicentro de la política:

(...) perdí a mi hijo y ya nada fue igual en la casa. Porque *de haber sido una mujer dedicada pura y exclusiva al hogar, de un día para el otro me encontré entre gente extraña, conociendo lugares y conociendo gente que no imaginé nunca.* (María Luisa)¹⁶⁷

Era una madre con seis hijos, *imposible describir lo que pasaba afuera, de política no entendíamos nada.* Éramos apolíticos, mi esposo y yo, nada, 6 hijos, nunca pensé que iba a estar en la política. (Galeana)¹⁶⁸

Éramos todas inexpertas, no sabíamos hacer una habeas corpus, no entendíamos nada de nada. (...) Nos corrieron, muchísimas veces, muchas madres estuvieron presas, detenidas, nos corrieron con manguera de agua fría, con palo, y bueno uno se asustaba, a parte que no teníamos, ya te digo, experiencia, *experiencia política, no teníamos, nada, nada, ninguna preparación nada.* Yo trabajaba, tenía a este chico de 19 años, el otro tenía 14 y el chiquito tenía 7, así que uno iba a la escuela, el otro al secundario, otro al jardín. Yo trabajaba con mi esposo. Así que, *en aquel tiempo, en el '70, la mujer en política no era como ahora,* sabíamos que estaba el presidente, quien era el presidente, pero tener una ideología política digamos no, no, no. No teníamos, no existía, que se yo, *eran pocas las mujeres, de 30 años atrás que hablaran de política, mujeres te digo de ama de casa como mi condición, lógicamente mujeres cultas, preparadas a lo mejor sí, ¿me entendés?* pero a mí la política, no tenía. (Marta)¹⁶⁹

¹⁶⁷ Testimonio María Luisa Sotelo, Memoria Abierta, 12 de octubre de 2005. El destacado es propio.

¹⁶⁸ Entrevista a Galeana Di Salvo, Proyecto “Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. Relatos del Futuro”, 2013. El destacado es propio.

¹⁶⁹ Testimonio Marta Cándreva de Shunk, Memoria Abierta, 22 de agosto de 2005. El destacado es propio.

Y cuando empezamos a hacer las reuniones, sin saber... Imaginate: *de la cocina a la Plaza*, como digo yo. (Hebe)¹⁷⁰

En el caso de María Luisa ser ama de casa se asocia al confinamiento al hogar, por lo que los inicios de la búsqueda de su hijo se expresan como una “salida” hacia el exterior, hacia lo desconocido. Los tres primeros testimonios asocian la maternidad y el hecho de ser amas de casa con la inexperiencia política. En el caso de Marta, quien se define también como trabajadora, agrega que era común que mujeres de su condición no hablaran de política. Y las distingue de las mujeres cultas, preparadas, asociando el ejercicio político a cierta instrucción, al estudio y la formación (mujeres de otra clase, podríamos pensar). También lo asocia a una cuestión generacional. Por su parte Zulema Castro de Peña dice:

Te puedo decir algo, *mi pensamiento, no sé si es el de mi marido, porque yo soy mujer, de política no sabía nada*, sabía más de Beethoven y de Chopin, y de Liszt, que de quién era el presidente. Pero lo que no me gustaba era lo que estaba pasando, la Triple A, veníamos de la Triple A. Ahora creo que fue una continuación, pero en ese momento todos estábamos inquietos por lo que pasaba en la Triple A, que lo vivimos.

(...)

Lo que pasa... *las madres, la que está solamente en la cocina no puede saber que va a pasar, lo que estaba pasando*. Yo era una de ellas que me ocupaba de la casa, de mis hijos, y de que estudiaran, que tuvieran todo a la mano, no había otra cosa, *no era el padre que sabía de todo*.¹⁷¹

Zulema asocia su condición de mujer y específicamente a “la que está solamente en la cocina”, con el desconocimiento sobre la política. De acuerdo a su testimonio se podría pensar que la división sexual del trabajo da lugar también a una *división sexual de los saberes*. Quienes sabían, o deberían saber sobre política, son sus maridos. Esto sin embargo no significaba que las mujeres no tuvieran sus propias opiniones, saberes y posicionamientos políticos, que pueden advertirse en diferentes pasajes de sus testimonios y, como podemos ver en el caso de Zulema, quien luego de decir que no sabía nada, se posiciona respecto de la Triple A.

¹⁷⁰Entrevista a Hebe Pastor de Bonafini, Graciela Di Marco, UNSAM, página 4. S/f. El destacado es propio.

¹⁷¹ Testimonio Zulema Castro de Peña, Memoria Abierta, 15 de septiembre de 2001. El destacado es propio.

Estas memorias parten de una noción de política asociada a determinadas prácticas o formas de acción, circunscriptas a la esfera pública y que en general le corresponden al género masculino. Esto puede verse también en la entrevista a Ramona, quien cuando se le pregunta por su participación y valoración respecto al Juicio a las Juntas (1985) señala:

Lo que me a mí me hubiese gustado de alma, le juro, con toda mi alma, ponerme vestido de varón, ponerme una camisa, un coso, ir tirar huevos, tirar tomates, eso me quedó acá adentro, acá lo sentía [se agarra el pecho].¹⁷²

Esta cita es interesante porque Ramona asocia una forma de hacer política con el género masculino. Como si para ejercer determinada acción política (escrachar o tirarle cosas a los militares) tuviera que travestirse. Cuando el entrevistador le pregunta “¿Porque tenía que vestirse de varón para hacer eso?” ella le responde: “Porque es más común”.¹⁷³

Podría afirmarse que fueron éstas las memorias que se articularon y cristalizaron en una memoria emblemática sobre las MPM. Memorias que formaban parte de la experiencia de un conjunto importante de las mujeres que integraron el colectivo. Sin embargo, de los testimonios emergen también otras memorias, subterráneas o menos audibles que permiten deshomogeneizar lo vivido por estas mujeres al momento de la desaparición de sus hijos/as. Se trata, por ejemplo, de las memorias de aquellas mujeres que se encontraban trabajando fuera de sus hogares. Estos testimonios evidencian, en primer lugar, que muchas de estas mujeres tenían conocimiento y saberes construidos en relación a la represión que se estaba viviendo, antes de que secuestraran a sus hijos/as. Sobre todo, aparece en las memorias de las MPM docentes, quienes narran la represión vivida en las escuelas en las que trabajaban:

Yo estaba al tanto de todo lo que estaba pasando, primero de lo que había pasado antes en La Plata, antes de la dictadura con la época de Calabro acá, la época de las Tres A, CNU, que había un gran antagonismo, la mayoría de la CNU eran chicos universitarios y secundarios, así que sabía lo que pasaba, y yo también estaba muy en contacto con las madres que tenían sus hijos, que eran amigas mías.

¹⁷² Entrevista a Ramona Ocampo de Icardi, Memoria Abierta, 6 de octubre de 2001. El destacado es propio.

¹⁷³ *Ibidem*

No era que después me hice amiga por ser madre, sino que yo las conocía mucho, primero recurrí a ellas. (Herenia)¹⁷⁴

Mi materia siempre fue instrucción cívica así que, te imaginás que... enseñaba todo eso, la Constitución. Eran tiempos terribles porque yo enseñaba el artículo 18 y se levantaba un alumno y me decía “ayer entraron a mi casa y se llevaron a mi hermana, profesora” me decían “no había nada, el juez no dijo nada, no había nada, venían los militares nada más”, entonces vos estabas enseñando algo que se contraponía a la verdadera realidad y yo les hablaba de la realidad a los chicos, nunca oculté nada, yo creo que hay que saber toda la verdad siempre viste, lo que vivíamos, estaba prohibido nombrar a Perón y Evita, yo los nombraba, porque hablaba... no es que fuera peronista pero hablaba de lo que había hecho Perón, del Partido político, lo que era una masa, qué se yo, esas cosas las decía. (Beba)¹⁷⁵

En algunos de estos casos los testimonios señalan que la represión se acrecienta sobre ellas en sus espacios de trabajo una vez que sus hijos/as desaparecen. Tanto Herenia como Noemí Gibello, destacan que sus jubilaciones se precipitaron, en gran medida, debido a los hostigamientos sufridos por parte de las autoridades educativas en aquel momento. Herenia cuenta haber sufrido la presión del Ministro de educación, quien al enterarse de que tenía un hijo desaparecido comenzó a hostigarla, empujándola a jubilarse. Noemí narra las presiones que ejercía sobre ella quien era regente del Albert Thomas, escuela en la que daba clases.

Estas memorias dan cuenta de la necesidad para muchas de estas mujeres de continuar trabajando, en primer lugar, para sostener los ingresos de sus hogares. En algunos casos, como el de Noemí, porque se trataba del único salario que ingresaba al hogar, en otros porque se trataba de comercios familiares que había sostener. También porque las responsabilidades asumidas en sus trabajos no podían interrumpirse. Herenia señala que se incorporó a MPM al año siguiente de la desaparición de su hijo porque la sobrecarga como docente sumada a la situación de incertidumbre le impedían dar ese paso. Estas memorias recuperan también las presiones que se sumaban por tener que “disimular” lo que les estaba pasando frente a sus entornos sociales, en algunos casos a

¹⁷⁴ Testimonio Herenia Sánchez Viamonte, Memoria Abierta, 14 de septiembre de 2005. Herenia cuenta que antes de sumarse a MPM, ella ya mantenía una amistad con otras mujeres que eran colegas y cuyos hijos/as habían sido secuestrados/as y desaparecidos/as como Pina Aramburú de Ogando, Amelita Cucco de Reboredo y Marta Alconada. Señala además que en su ejercicio como directora y profesora en diferentes escuelas ya venía viviendo las represión y desapariciones de sus propios/as alumnos/as.

¹⁷⁵ Entrevista a Elvira Raquel Santillán de Dillon, Proyecto “Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. Relatos del Futuro”, 2013

sus propias familias (sobre todo para quienes tenían padres y madres mayores, delicados de salud¹⁷⁶ o hijos/as más pequeños/as) así como a sus entornos laborales.

Por último, estos testimonios recuperan las dificultades para combinar sus jornadas laborales con los inicios de sus actividades militantes:

Todos los jueves, yo salía del colegio llegaba a las disparadas a tomar tren o micro, llegaba a las 3 y media a la marcha, nos quedábamos charlando a ver que hacíamos...además yo tenía el resto de la familia, fue tremendo... Yo tenía la pesada tarea de seguir con el colegio. (Herenia)¹⁷⁷

Muchas todavía trabajábamos así que para tomar el micro a tiempo para estar en horario en Buenos Aires nos turnábamos para hacer la cola. Era estar media hora nomás, conversábamos un ratito antes y salíamos rápido para estar 15:30 allá. (Zulema)¹⁷⁸

Muchas agotaban sus licencias para poder viajar y sostener las tareas militantes. Como narra Adelina, quien se quebró una mano ella misma para poder sacar una licencia por motivos de salud y concurrir al ayuno que las MPM realizaron en la Catedral de Quilmes en el año 1981.

(...) y yo me había me había agotado todas las licencias sin sueldo, meses, cuando pasó lo primero y todo, y digo, cómo hago para... y pensé que era capaz de romperme el brazo contra el lavabo del baño, no se puede... sí, creo que me golpee bastante fuerte y me fui así a un sanatorio de los huesos y que se yo, y le dije que me caí y me duele mucho, me dolía. Y, me enyesaron, entonces yo no podía escribir, no podía ir a la escuela, me dieron licencia, el mismo señor que me hizo el yeso, y yo a la noche lo sacaba para dormir en el banco y me lo ponía otra vez a la mañana, *[se ríe]*.¹⁷⁹

En estas memorias la forma de narrar su constitución en MPM, no se expresa en la premisa “de la casa a la plaza”, sino más bien está presente la idea “del trabajo a la plaza”.

En segundo lugar, es posible distinguir las memorias de aquellas MPM que contaban con una trayectoria previa de militancia. En oposición al supuesto de que la

¹⁷⁶ Varias MPM atraviesan el fallecimiento de sus propios/as madres o padres en los mismos años en que se producen la desaparición de sus hijos/as.

¹⁷⁷ Testimonio Herenia Sánchez Viamonte, Memoria Abierta, 14 de septiembre de 2005.

¹⁷⁸ Testimonio Zulema Castro de Peña, en Arqueología de las ausencias. Sitio Web: www.arqueologiaausencia.com.ar/portfolio/132/

¹⁷⁹ Entrevista a Adelina Dematti de Alaye, Alessandro Portelli, La Plata, 2014. Disponible en el Archivo Sonoro "Franco Coggiola" del Circolo Gianni Bosio, Roma.

casa o el hogar familiar es un espacio aislado y separado de lo que sucede “afuera”, en muchos de los testimonios de las MPM militantes, aparece como un espacio profundamente atravesado por los procesos políticos y sociales. En ese sentido, el “adentro” y el “afuera” del hogar se encuentran interconectados y se atraviesan. Nelva Méndez de Falcone cuando se refiere a su marido y sus dos hijos/as dice: “tuvimos una vida muy unidos los 4. Es decir, éramos como un puño”¹⁸⁰ y luego agrega:

Nosotros los aconsejábamos mucho, pero en realidad...teníamos, todos, el mismo parecer, nosotros defendíamos la justicia social. *Éramos un hogar donde siempre se luchó por la justicia social y el bienestar del pueblo.* Y bueno, ellos mamaron esos sentimientos y abrevaron todas esas ideas.¹⁸¹

Por su parte Sara Cobacho señala:

Yo en el año ‘75 ejercía la docencia en una escuela y principalmente trabajaba a la mañana y trabajaba a la tarde, dado que a la tarde hacia alfabetización con adultos mayores. Y enseñaba con método Paulo Freire, entonces [se ríe] era doblemente más sospechosa. *Mi casa... no puedo dejar mi militancia fuera de lo que era mi hogar dado que en mi casa era una casa de misionar.* Mi hijo, uno de mis hijos era seminarista salesiano, entonces iban todos los seminaristas los días sábado y domingo a un barrio obrero donde yo vivía y bueno se juntaban muchísimos jóvenes y todo eso. No, no, esta parte no la puedo dejar de relacionar dado que estos hechos ocurrieron debido a, justamente a la militancia católica de mi familia. No sólo de mi militancia católica, nosotros somos peronistas viscerales, pero en esto venía viste todos los obispos del tercer mundo y todo esto, los cuales estábamos muy relacionados. Y ya te digo *los sábados y domingos mi casa era una casa de misión. (...) Yo sabía que estábamos perseguidos, además yo había pertenecido al Partido Auténtico, entonces estaban muy mezcladas ambas cosas.*¹⁸²

En estos testimonios el espacio doméstico y la política aparecen imbricados. No puedo dejar mi militancia fuera de lo que era mi hogar, dice Sara, y menciona su trabajo como alfabetizadora, su pertenencia partidaria y que su casa era una “casa de misión”, vinculando la militancia de sus hijos y la propia en los motivos de su secuestro. Esto también es sostenido por María Biscayart de Tello cuando dice:

¹⁸⁰ Testimonio Nelva Méndez de Falcone, Memoria Abierta, 18 y 25 de octubre de 2005.

¹⁸¹ *Ibidem*. El destacado es propio.

¹⁸² Entrevista Sara Derotier de Cobacho, Proyecto “Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. Relatos del Futuro”, 2013. El destacado es propio.

*Mi casa era el lugar donde todo el mundo iba y mis hijos, sobre todo este hijo, que después todo el tiempo que tuve la dicha de tenerlo, mantuvo esa relación conmigo: una relación de compañeros.*¹⁸³

*La Responsabilidad, la Vida Libre, son valores que aprendieron en el hogar (...) Habían aprendido valores de sus padres, la defensa de los más desfavorecidos. Conocieron, con sus padres que eran trabajadores sociales en el departamento de extensión universitaria de La Plata, la vida de los trabajadores rurales, de los pequeños propietarios rurales, las chacras.*¹⁸⁴

Esto también aparece en el caso de Madres como Zulema Castro de Peña quien, si bien se define como una ama de casa ajena a la política, en otros pasajes cuenta que, con su marido, a pesar de no estar afiliados a ningún partido, se vinculaban con sectores del socialismo (nombra haber conocido a Alfredo Palacios y Alicia Moreau de Justo) porque les interesaba la política:

*Mis hijos siempre fueron a la libre,¹⁸⁵ porque mi marido, el abuelo, y yo que somos los que vivíamos en la casa éramos de la misma idea, que la comunidad tenía que ser toda igual, que a todos nos corresponde tener techo, tener escuela, tener hospitales...*¹⁸⁶

En estos testimonios la casa o el hogar familiar aparecen como el espacio de desarrollo de ideas políticas, así como de la vida militante de los hijos e hijas, y en algunos casos, de las propias mujeres. Podemos pensar estas memorias como subterráneas o menos audibles. Estos testimonios se posicionan desde una reivindicación de la militancia. Así como Nelva dice que sus hijos “mamaron” una forma de pensar, Sara dice:

voy a decir una palabra muy fuerte, pero la tengo que decir... [hace una pausa] te da fuerza el hecho de que *yo parí a mis hijos y no me parieron mis hijos a mí*. Entonces de ahí juntás el valor y tenés el motivo de seguir viviendo porque si no, no tenés ganas de vivir. El hecho de saber qué pasó con ellos y *el hecho de que esto, que por lo que ellos tanto lucharon que era la justicia social, la vida digna, que también eran cosas que yo las quería desde joven*, te empuja a tener la fuerza necesarias, no te digo para olvidarte de tu dolor, al contrario, llevarlo como

¹⁸³ Entrevista a María Biscayart de Tello. Revista *Hijos del Pueblo*. Prensa de red libertaria. Año II, N° 8, agosto - septiembre 2007.

¹⁸⁴ Declaración en el Tribunal Oral Federal n°2 (TOF2) de María Esther Tello, madre de Pablo Daniel Tello y de Rafael Arnaldo Tello, en el juicio a los represores de los campos de concentración de Atlético, Banco y Olimpo. Lunes 14 de diciembre de 2009. Recuperada de: www.fondation-besnard.org/IMG/pdf/Declaracion_del_lunes_14_de_diciembre_de_2009_de_Maria_Esther_Tello.pdf

¹⁸⁵ Se refiere a la educación pública.

¹⁸⁶ Entrevista a Zulema Castro de Peña, Proyecto “Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. Relatos del Futuro”, 2013. El destacado es propio.

bandera y principalmente la vida de mis hijos que no haya sido en vana y la vida de tantos compañeros, que no haya sido en vana.¹⁸⁷

En esa operación, Sara subvierte una consigna sostenida por algunas MPM, al afirmar que “fueron paridas por sus hijos”, asociando las categorías de mujeres-madres-parición-pañal-bebés-hijos y habilitando una demanda que estuviera despojada de cualquier simbología precedente que la asociara a una protesta (Funes, 2017). Ambas destacan que fueron ellas quienes también cumplieron un papel en la socialización de sus hijos/as en determinadas ideas y valores. Y que sus casas, sus hogares, se constituyeron en espacios donde la vida militante no quedaba “puertas afuera”. Esto nos permite preguntarnos por aquellas formas de sociabilidad presente en los hogares de los y las detenidos/as desaparecidos/as, situándolos en una trama social y política, así como advertir los diálogos intergeneracionales entre madres, padres e hijos/as.¹⁸⁸

Era tan lindo lo que ellos decían. El padre no, el padre decía siempre, *ellos traían compañeros acá*, y él le decía "pero si lo que ustedes, lo que ustedes piensan es una locura. Ustedes no hicieron el servicio militar, no saben lo que es un cuartel". Pero ellos, como todo joven, los mayores no saben ¿no? Pero *esa discusión muchas veces la escuche acá*. Una compañera, sobre todo, ahora no sé el apellido de la chica, venía con mi esposo y conversaba, hablaban los cuatro de política. (...) Teníamos algo especial entre los dos. Hoy, a veces mi hijo más chico se pone celoso. Y sería que no estaba, no era para este mundo. Sería por eso que el tiempo que nos dejaron pasar juntos... *Y me daba un nombre muy especial. Para ellos la palabra compañero... Y él me llamaba compañera*. (María Luisa)¹⁸⁹

De la mano de estos testimonios y su idea de la madre “compañera” aparece también una figura recurrente que es la de la “madre cómplice”. En varios casos, las mujeres señalan que conocían acerca de la militancia de sus hijos/as y compartían parte de su ideario político.¹⁹⁰ Esto es recuperado por Hebe en diferentes anécdotas y también

¹⁸⁷ Entrevista a Sara Derotier de Cobacho, Proyecto “Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. Relatos del Futuro”, 2013. El destacado es propio.

¹⁸⁸ Jorge Falcone, el hijo de Nelva señala: “después se produjo una ecuación en esa *escuela sin mástil que fue nuestra casa*, donde mi madre encarnaba el derecho a la educación gratuita e igualitaria y mi padre lo correspondiente en materia de salud, médico de obras sociales de sindicatos, papeleros, la carne, metalúrgicos, el vidrio. En ese marco, era lógico que heredáramos un sentido de adhesión a la justicia social y que, de forma natural, el aluvión generacional de los setenta nos llevara hacia posturas políticas de mayor radicalización de la que tenían nuestros padres.” (Entrevista a Jorge Delmar Falcone y Leonardo Marcote por Carlos Rodríguez, 17 septiembre de 2018. Recuperada de: www.museochequevaraargentina.blogspot.com/2018/09/noche-de-los-lapices-argentina-enlutada.html)

¹⁸⁹ Testimonio María Luisa Sotelo de Castro, Memoria Abierta, 12 de octubre de 2005. El destacado es propio.

¹⁹⁰ Como se señaló, se trata de entrevistas que son posteriores al 2003, en el marco de la emergencia de testimonios que visibilizan la militancia de los y las detenidos/as desaparecidos/as. En la mayoría de las entrevistas las MPM recuperan como positiva la militancia de sus hijos/as asociándola a los valores de

por María Luisa cuando cuenta que le permitió a su hijo esconder a una compañera en la casa, pero sin contarle a su marido por temor a que se oponga, y arroja: “la madre como siempre... cómplice de los hijos”.¹⁹¹ Estas memorias evidencian la politicidad del espacio doméstico, emergiendo el hecho de que ser ama de casa no implica, como sostiene Barrancos (2008), estar por fuera de lo que está pasando en el escenario político nacional.¹⁹² A su vez dan cuenta de que las tareas propias del trabajo en los hogares, denotan procesos de decisión, gestión y ordenamiento que implican politicidad aunque se trate de un modo de lo político regido por otras lógicas (Segato, 2006).

Algo muy presente en los testimonios es que las mujeres que se incorporaron a MPM nunca dejaron de sostener las tareas domésticas en sus hogares una vez que se volcaron a la militancia por la búsqueda de sus hijos/as. En muchos casos señalan reiteradamente las dificultades para combinar las tareas de reproducción familiar y de cuidado, con las acciones del colectivo. Aquí hay que destacar que algunas MPM debieron además hacerse cargo de la crianza de sus nietos/as, cuyos padres y madres habían sido desaparecidos/as (entre ellas se encontraban, por ejemplo, Amalia Benavides, Susana Scala y María Cena La Spina). Con lo cual a las actividades militantes se sumaban también las de estar a cargo del cuidado y la crianza de niños/as pequeños/as. Susana Martínez de Scala señala que en un principio fue su marido quien comenzó a participar con los familiares porque ella estaba abocada a la crianza de su nieto. Amalia Bendavides de Eguía, quien quedó a cargo de la crianza de las dos nietas, hijas de su hijo y nuera secuestrados y desaparecidos/as, cuenta:

Pienso que cada uno estaba muy shokeado y a parte yo tenía las dos nenas que era como tener mellizas, y las cuidé como había hecho exactamente con mis hijas. Después tenía, por ejemplo, la mayor, claro yo las tenía que educar, no era la abuela mimosa, que “vení querida y hacé lo que querés” (...) Pero al principio era, *era difícil estar en todo eso tuyo y además reunirte con...* Herenia sí, porque ya tenía más por las que empezaron las Madres, que fue desde el principio, Herenia... pero yo me dediqué a las nenas. (Amalia)¹⁹³

solidaridad, compañerismo, generosidad y la lucha por un mundo justo. La mayoría de los silencios o puntos de tensión aparece en relación al uso de la violencia como método político.

¹⁹¹ *Ibidem*.

¹⁹² Barrancos señala: “Pese a que muchas veces se ha señalado que estaban distantes de cualquier contaminación con la política, y que eso mismo determinó y dio fuerza a su notable reclamo, un examen más demorado debe deparar que no podían estar por completo ajenas a lo que ocurría en esos años en la Argentina” (Barrancos, 2008:151)

¹⁹³ Testimonio Amalia Benavides de Eguía. Memoria Abierta, 14 de septiembre de 2005. El destacado es propio.

Yo no tuve ni tiempo de llorar, era arremangarse, lavar pañales, atenderlos a ellos ¿vivo? Mi esposo ni te digo, iba llorando en los rincones de la gente, casa por casa, y se envejeció más rápido. A parte veníamos de una guerra. (...) y después, después le digo a mi marido, si vos no te levantas querido, yo no doy más con vos, con los chicos, no doy más, nos agarramos de la mano, nos tiramos abajo del tren y punto, la terminamos. Me tenés que ayudar Nino. (María)¹⁹⁴

En el caso de María Cena La Spina, quien como ya mencionamos había migrado desde Italia, al contar sobre su incorporación a MPM lo enlaza con las memorias sobre la guerra y el fascismo italiano del que había tenido que huir y refugiarse junto con su familia. María señala que fue esa experiencia la que la llevó a tomar fuerzas para comenzar la búsqueda de su hija y su yerno: “Yo tuve coraje, porque yo tuve coraje, yo trabajé durante la guerra allá en Italia, yo me arremangué”.¹⁹⁵

Al mismo tiempo las familias iban experimentando transformaciones ante una cotidianeidad que se resquebrajaba. María Luisa señala:

Venían unos periodistas españoles y había que ir al cementerio. Mirá cómo salto de una cosa a la otra. Cosa de locos esto. Y me dice, "si no que vaya Ángel". No, mi marido no tenía carácter para eso. Bueno voy yo. Ángel, le digo, seguí con la comida, me tengo que ir. Basta. Cuando antes... *cuando estaba la familia normal, yo antes de salir a algún lado lo programaba dos o tres días, dos o tres veces. Pero no. A partir de eso, yo voy acá, voy allá, ni lo consultaba, ni... Me voy. Y ya, yo me iba a la mañana, a lo mejor a las nueve de la mañana y venía a veces a las diez, once de la noche. Me parece verlo sentado en la cocina, apoyado en la mesada así, con la radio al lado. Y me decía, "¿Y, qué novedades hay?". La nena estaba allá en la pieza de ella. Me decía "¡Mamá!". De escuchar todas las quejas y los problemas del día, estaba con el padre. Y todos los días me decía mi marido, "¿Y qué vamos a comer?". Qué vamos a comer, ¡churrasco! ¿qué podía hacer a esa hora?*¹⁹⁶

Lo interesante de este pasaje es que da cuenta de cómo, mientras se reforzaba en la esfera pública la condición de ama de casa para movilizar el reclamo, al interior de los hogares ese rol se resquebrajaba o se producían corrimientos. Así, al interior de las familias se reanudaban lógicas de división sexual del trabajo mientras que otras se alteraban. Se reordenaban las tareas de cuidado en relación a las tareas militantes que comenzaban a gestarse. En este sentido, la mirada anclada en la idea de tránsito de lo

¹⁹⁴ Entrevista María Cena La Spina de Finocchiaro, Proyecto “Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. Relatos del Futuro”, 2013.

¹⁹⁵ *Ibidem*.

¹⁹⁶ Testimonio María Luisa Sotelo de Castro, Memoria Abierta, 12 de octubre de 2005. El destacado es propio.

privado a lo público obtura otras memorias sobre la experiencia de estas mujeres que dan cuenta de las continuidades y tensiones entre ambas dimensiones.

Por otra parte, algunos testimonios permiten recuperar las memorias en torno al lugar de los padres de los y las detenidos/as desaparecidos/as. Haydeé Velazco de Díaz, por ejemplo, cuenta que tenía conocimiento de la militancia de su hijo, y su marido en ocasiones lo llevaba junto a otros compañeros a realizar pintadas. Por su parte, en la entrevista a Catalina Mingo y su hija, ésta última recupera una anécdota sobre su padre, Esteban Abelardo Mingo, quien era peronista y militante gremial:

Algo que me queda y que siendo chica no me voy a olvidar es la primera Navidad que pasamos sin... sin mi hermano y... yo a mi papá nunca lo había visto llorar, solamente cuando murió un ahijado de él pero siempre lo tenía como un tipo seguro, un tipo que si nos pasaba algo... pero ¿quién se iba a atrever a enfrentarse con mi papá? ¿no? como tiene uno a los padres... *y que se ponga a llorar y diga que la culpa es de él, porque hablando de tanta solidaridad, hablando de que teníamos que entregarnos, ser esto, ser lo otro, dice quizás, dice, tendría que estar yo desaparecido y no él ¿no?*¹⁹⁷

Es preciso señalar que hubo padres que cumplieron un importante papel en la búsqueda y denuncia. Podemos mencionar a algunos de ellos, como Isidoro Peña, conocido como “Doro” quien fue uno de los fundadores de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos de La Plata, y a quien llamaban “el caballero del camino” porque solía esperar en la entrada a La Plata, sobre la ruta a su esposa Zulema, cada vez que volvía de Buenos Aires en micro. También Justo Ricardo “Bebe” Dillón y Julio Víctor Reboredo, ambos jueces, en el caso de Reboredo, de la Cámara Federal de Apelaciones de La Plata, quienes cumplieron un importante papel en impulsar los Juicios por la Verdad en la ciudad. José Luis “Pepe” Pollola, acompañaba sostenidamente a las MPM, lo que le valió el apodo de ser el “Madro de Plaza de Mayo”,¹⁹⁸ también Emilio María “Macho” Ogando,¹⁹⁹ marido de Pina Aramburú, quien había sido militante del radicalismo intransigente, participó activamente de la búsqueda; ya mencionamos a Jorge Falcone, militante del peronismo revolucionario que junto con Nelva tuvo una participación muy activa, aunque él falleció tempranamente. Amelia

¹⁹⁷ Testimonio Catalina Hariyo de Mingo y Marta Mingo, Memoria Abierta, 1 de agosto de 2005. El destacado es propio.

¹⁹⁸ Esto es recuperado por Ludmila Da Silva Catela (2001).

¹⁹⁹ Véase Nota diario *El Día*: <https://www.eldia.com/nota/2001-8-9-escribano-emilio-maria-ogando-h>

Mahia de Fanjul y Amalia Benavides de Eguía también señalan que sus maridos las acompañaron activamente.²⁰⁰

La poca visibilidad que tuvieron los padres evidencia el proceso de decisión que determinó que sean las mujeres las que ocuparan de manera colectiva y diferenciada del resto el espacio público. En su trabajo Feijoo y Gogna (1985) destacan dos argumentos que las propias MPM esgrimen a la hora de dar cuenta de este hecho. El primero, remite a las condiciones de división sexual del trabajo imperante en la sociedad que implica que los varones debían seguir trabajando para sostener a las familias, mientras que ellas, la mayoría amas de casa, tenían tiempo disponible. Este argumento puede matizarse, ya que como vimos muchas MPM eran también sostén económico y trabajaban fuera de sus hogares. El segundo argumento responde, según las autoras, a un factor cultural: la condición de madre ofrecía mayor seguridad en relación a las posibilidades de represión. “Si no hay más que mujeres puede que no osen intervenir” (Feijoo y Gogna, 1985: 54). Esto último es señalado por Adelina cuando dice:

Pero mirá los maridos hacían lo suyo, ellos hacían el control y todo. Pero no les permitían, sus mujeres no se lo permitían, porque eso era como... *Se habló y se dijo, si vienen los hombres nos van a perseguir más, porque van a decir que son políticos, partidistas*, qué se yo. Político sabíamos que era, aunque todavía hay quien dice “no, no es político”. No es partidista. (...) Y otros se quedaban en la casa, atendían los hijos y a laburar, porque fue... *Nosotras siempre reivindicamos la parte del hombre, porque primero fue una decisión de las mujeres*, ustedes no. Y bien que violaron eso. Y otros que no entendieron nunca nada, también, como hay madres que tampoco.²⁰¹

En este caso, aparece una dimensión táctica y una reivindicación de la acción a partir de la cual son las mujeres las que deciden ser ellas quienes ocupen el espacio público. Por su parte María Luisa cuenta:

Una sola vez se reunieron padres y madres en la casa de allá, donde están viviendo ahora, en Hipólito Yrigoyen, y se pelearon. Entonces Hebe dijo "nunca más un padre". Así que, si hubiesen salido los padres, no sé, como eran hombres, cómo hubiesen reaccionado ellos y cómo hubiesen reaccionado las fuerzas ¿no? Hasta dónde los hubiesen dejado llegar. *A nosotras nos dejaron llegar hasta donde llegamos porque no nos dieron importancia.*²⁰²

²⁰⁰ Si bien esta no es una lista exhaustiva, también es preciso señalar que algunos padres enfermaron y/o fallecieron al poco tiempo de desaparecidos/as sus hijos/as.

²⁰¹ Entrevista a Adelina Dematti de Alaye, Memoria Abierta, 1 de agosto de 2005. El destacado es propio.

²⁰² Entrevista a María Luisa Sotelo de Castro, Memoria Abierta, 12 de octubre de 2005. El destacado es propio.

En ese marco podría pensarse que las memorias de los padres fueron menos visibles, y su agencia quedó solapada, debido al proceso de decisión de ser las mujeres quienes protagonizaran la demandan.

Las memorias analizadas permiten deshomogeneizar las experiencias de las mujeres que integraron MPM, tensionando una memoria cristalizada en la idea de tránsito de la cocina a la plaza, y haciendo emerger otros recuerdos. Como se recuperó, a las memorias de las amas de casa se suman las de las madres que trabajaban fuera de sus hogares, las madres maestras, las militantes, abriendo nuevas dimensiones de análisis sobre esas experiencias. Develan a su vez los procesos de agencia y decisión detrás de los procesos sociales, que operan en las construcciones de sentido sobre ese pasado vivido.

CONCLUSIONES

El objetivo de la presente tesis fue reconstruir y analizar las trayectorias de las mujeres que conformaron Madres de Plaza de Mayo de la ciudad de La Plata, antes de constituirse como tales y, en segundo lugar, los modos en que narraron y significan/ron la experiencia de incorporación a la militancia en dicho colectivo.

Como se reconstruyó en la primera parte de esta tesis, las trayectorias de alrededor de 40 mujeres que integraron MPM evidencian que la mayor parte pertenecían a la clase trabajadora, alguna de ellas de sectores medios, vinculadas a la experiencia urbana y a la primera generación de votantes femeninas. Sus recorridos denotan una participación temprana en la esfera pública. Esto se vincula, por un lado, a su inserción laboral, ya que, como se destacó un grupo importante se dedicaba a la docencia (eran maestras, profesoras y directoras), otras eran enfermeras, trabajadoras en fábricas o industrias de servicio de la región, costureras, abogadas, trabajadoras del estado y de la cultura. Y, en segundo lugar, a procesos de politización temprana, ligados a experiencias de participación política en el seno familiar en el que se criaron y a experiencias militantes que ellas iniciaron tempranamente (ligadas en general al anarquismo, el socialismo, el radicalismo y el peronismo). El abordaje de las trayectorias de Adelina, María Esther, Nelva y Hebe permitió advertir las relaciones imbricadas de los espacios públicos y domésticos. Así, las múltiples experiencias vividas por estas mujeres, antes de la desaparición de sus hijos/as, configuraron prácticas y saberes específicos que serían reapropiados y resignificados en función de la nueva experiencia.

Si bien muchos de los testimonios de las propias MPM hicieron eje en su condición de ama de casa y de inexperticia política como punto de partida para narrar sus biografías, lo que muchas veces se ha presentado como una excepcionalidad (“algunas madres eran obreras”, “algunas madres traían experiencias de participación en lo público”, “algunas madres tenían militancia sindical o partidaria”) es, en realidad, una experiencia mucho más extendida en el grupo. No se trata, sin embargo, de proponer lo contrario y sostener que “la mayoría de ellas no eran amas de casa”. Para las mujeres cuyas trayectorias analizamos, nacidas en los años '20, que maternaron y criaron a sus hijos/as en los años '40 y '50, era común que, de acuerdo a la división sexual del trabajo, se ocuparan de las tareas domésticas (fuese o no su trabajo exclusivo). La identidad de ama de casa formó parte de una interpelación por parte del

Estado y la sociedad, constituyéndose en parte de esa experiencia histórica de “ser mujer”. Sin embargo, al poner en suspenso esta categoría como único modo de analizar esas experiencias, se habilita la mirada sobre otras dimensiones. Aquí se hizo necesario advertir la diferencia entre aquello que es posible rastrear en las biografías, de las lecturas construidas para interpretar las vidas de estas mujeres que fueron movilizadas para construir sus demandas en el espacio público.

En la segunda parte de este trabajo se abordaron las memorias de estas mujeres dando cuenta de sus heterogeneidades y permitiendo diferenciar entre aquellas memorias propias de las amas de casa, que se tornaron más audibles y cristalizaron en una memoria hegemónica del colectivo, de aquellas subterráneas y menos audibles. Por otra parte, las memorias analizadas sostienen que fue una decisión que fueran las mujeres quienes ocuparan el espacio público, en la medida en que la condición de mujer y madre ofrecía mayor seguridad.

El análisis sobre las trayectorias y las memorias construidas en torno a MPM permite pensar en la constitución de una especie de mito de origen o narrativa fundacional que se sostuvo en dos ideas: 1) que las mujeres que constituyeron el grupo eran amas de casa sin experiencia política y que, 2) en su acción militante para reclamar por sus hijos e hijas, produjeron el pasaje de la casa a la plaza. Esta matriz de sentidos invisibilizó otras memorias, homogeneizando la mirada sobre estas mujeres. Cuando hablamos de mito retomamos a Portelli quien señala:

Un mito de hecho no es necesariamente un relato falso o un cuento inventado; más bien, es un relato que, verídico o no, extiende el significado simbólico de un evento individual para darle forma narrativa a las autorrepresentaciones compartidas de una comunidad y una cultura. Como todos los relatos míticos, este no es unívoco, sino una matriz de significados, una red de oposiciones (Portelli, 2013:13).

Portelli (2016) argumenta que todo acontecimiento histórico no sólo se compone de características inherentes a sí mismo, sino que es también una construcción cultural, basada en un contexto creado por la memoria, que articula determinados hechos y les da una forma narrativa particular. Esta elaboración se define en relación a diferentes dimensiones: una gramática del tiempo (las temporalidades suelen condensarse y desplazarse), determinados referentes sociales y espaciales (lo local, regional; lo

institucional y lo comunitario; el lugar de trabajo, la casa y la familia) y el punto de vista narrativo (formas que asumen los relatos, es decir, los modos de narrar).

En este marco y como señaló Andújar (2014), la movilización de la figura materna despojada de toda connotación política, permitió a estas mujeres construir la legitimidad de su demanda en un contexto fuertemente represivo, donde los espacios de denuncia y demanda se estrechaban, a la vez que ponían en riesgo sus propias vidas.²⁰³ En segundo lugar, esta traza simbólica les permitió construir una identidad colectiva subsumiendo las diferencias provenientes de su pertenencia de clase, sus convicciones religiosas y políticas, así como las de sus hijos e hijas. Parafraseando a Hall (2003) podríamos preguntarnos qué identidad necesitaban construir las madres de los/as detenidos/as desaparecidos/as para poder interpelar a la sociedad de aquel momento. Los procesos identitarios (centrales para pensar la agencia y la política) no son algo dado ni dependen de una esencia, sino que se constituyen como parte de un proceso estratégico y posicional que tiene anclaje en determinadas condiciones materiales, pero no está determinado por éstas. En el caso de MPM, las explicaciones basadas en una noción esencialista adscribieron a la idea de que estas mujeres, sin conocimientos políticos, “salieron” espontáneamente a pelear por sus hijos e hijas porque es “lo que haría una madre”. Esta mirada, sin embargo, no explica por qué algunas no lo hicieron, ni por qué el grupo que se organizó asumió un significado político específico, así como determinados posicionamientos y no otros según la coyuntura.²⁰⁴ La identidad del grupo se fue delineando al calor de las luchas y de acuerdo a las relaciones de fuerza frente a otros actores e instituciones.

En este sentido, se torna imprescindible reponer la matriz de sentidos que se articuló para construir una narrativa sobre el surgimiento de MPM y analizar qué elementos abonaron a reforzarla ¿Cómo se narraron y cómo fueron narradas las MPM? ¿en qué matriz de sentidos se ancló esta mirada? ¿quiénes contribuyeron a la construcción de ese modo de interpretar su acción política?

Las MPM se inscribieron en el régimen de representación hegemónico construido por la dictadura y sostenido en la idea de familia como la célula base de la sociedad, organismo en el cual las mujeres cumplían el rol y la responsabilidad de criar

²⁰³ Como se señala en casi todos los testimonios analizados las MPM fueron constantemente hostigadas, perseguidas, reprimidas y hasta incluso desaparecidas, como ocurrió con tres de sus fundadoras. De los testimonios analizados dos de ellas fueron además detenidas en centros clandestinos de detención.

²⁰⁴ No va de suyo que MPM ocuparan el espacio público (cuando el resto de los organismos no lo habían hecho), ni que se opusieran a la CONADEP o reclamaran aparición con vida. Y, de hecho, muchas de estas discusiones produjeron la ruptura del grupo originario hacia el año 1986.

y reproducir la vida bajo los valores de la Nación y el Estado (Filoc, 1997; Kaufmann, 2007). Pero lo hicieron para pelear por la aparición de sus hijos/as y contra ese orden. Partiendo de una mirada inscrita en los imaginarios dominantes, produjeron una práctica política cuestionadora, desgastando y resistiendo al gobierno dictatorial. La noción de parentesco fue conservada y a la vez alterada. La definición en torno a la filiación tuvo que ver no sólo con la desaparición de un ser querido, hecho sin duda constitutivo, sino también porque la movilización, a partir del vínculo de filiación parental, habilitó la posibilidad de denunciar y demandar justicia, en un contexto altamente desfavorable para cualquier militancia política. Esto permitía construir una identidad y una práctica política que mostrara un efecto de ruptura respecto de las militancias revolucionarias (Alonso, 2017). La narrativa humanitaria²⁰⁵ se constituyó en la matriz de sentidos dominante y en ella se inscribieron las diferentes iniciativas y formas de interpelación política. Ésta también condicionó los modos de entender la acción de las mujeres que se movilizaron por sus hijos/as, quienes pusieron de relieve su condición materna cargada de un sentido “sagrado” y “moral” y se definieron centralmente como amas de casa.

Las Fuerzas Armadas advirtieron la capacidad de agencia de las mujeres integrantes de MPM. En un informe especial producido por la Secretaría de Inteligencia de Estado y titulado “situación Base de ‘Madres de Plaza de Mayo’” fechado en 1983, las Fuerzas Armadas definen al grupo como carente de una “estructura ni orgánica determinada” y muestran su alarma por la relevancia que están adquiriendo a nivel local e internacional, así como los vínculos que han establecido con dirigentes gremiales de la Multipartidaria²⁰⁶ y sectores de la iglesia ligados al tercermundismo. También destacan entre sus “vulnerabilidades” la dependencia financiera del exterior, su “posición política poco flexible” y “la escasa preparación de sus dirigentes”. Y agregan en sus conclusiones:

²⁰⁵ Las organizaciones de derechos humanos de afectados y no afectados se constituyeron al calor de la narrativa humanitaria, relato constituido a partir de un imperativo moral basado en la adscripción a derechos inherentes a todo ser humano, que pone el eje en las vejaciones realizadas por los perpetradores a víctimas inocentes, sin establecer la relación de estos crímenes con un orden social, sin historizar ni dar cuenta de la politicidad de estas víctimas. La narrativa humanitaria hizo eje en la condición de víctimas de los y las desaparecidas silenciando sus militancias revolucionarias. (Crenzel, 2008) En ese marco es posible pensar que así cómo se produjo la despolitización de las víctimas, los familiares también debieron mostrarse como actores despolitizados.

²⁰⁶ La Multipartidaria Nacional fue creada en 1981 como un espacio político amplio cuyo objetivo era presionar por el retorno de la democracia y estaba integrada por el Radicalismo (UCR), el Justicialismo (PJ), el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), el Partido Intransigente (PI) y la Democracia Cristiana (DC).

En el espectro conformado por las OOSS [organizaciones de solidaridad], Madres de Plaza de Mayo, ha ido adquiriendo – a partir de 1977 – una gravitación creciente, hasta alcanzar al final del año 1982, ser considerada la entidad más influyente y conocida, merced a una serie de características: - Han explotado exitosamente las emociones y sentimientos asociados a la imagen de la madre desamparada y perseguida por los poderes del Estado (...)

Han tenido la constancia de realizar semanalmente en PLAZA DE MAYO, durante un prolongado período 1976-1983, demostrando cohesión interna, logrando interesar a públicos indiferentes, sensibilizándolos en apoyo a sus reclamos” (...)

La prensa internacional al distorsionar la lucha antsubversiva, ha contribuido a fomentar equívocos, fabricando réprobos y elegidos; entre éstos últimos han elegido a las MPM que en razón de características ya señaladas (mujeres, madres, víctimas) se prestan admirablemente para conformar un mito útil, apto para el consumo de lectores desinformados, que desconocen o conocen mal, la realidad política y social de la ARGENTINA.²⁰⁷

Según el informe, las MPM fueron exitosas al “explotar” aquellas cualidades propias de la condición de maternidad. Denota la preocupación de las FFAA en la medida en que eso les permite ganar adeptos/as a su causa, considerando al grupo como el elemento de la realidad social que más amenaza su propia legitimidad. Cabe aclarar que para las fuerzas represivas las MPM también fueron definidas en su carácter subversivo, como se observa al ver que la DIPPBA las clasificó dentro del espectro considerado como “delincuente subversivo”. En principio esta condición venía dada por ser “madres de terroristas”. La inteligencia comienza investigándolas para encontrar detrás de ellas “el enlace con la subversión” o la “conexión montonera”, subestimando su capacidad de autonomía política. Pero luego son las propias acciones llevadas adelante por estas mujeres las que causan alarma y comienzan a identificarlas como un “factor subversivo” en sí mismo, como queda graficado en el informe citado.

Así como numerosos trabajos cuestionaron la mirada esencialista sobre las MPM, no se trata de pensar su agencia en términos de una intencionalidad pura o un cálculo racional como origen de esa narrativa fundacional. Siguiendo a Spivak (1998), es importante situar históricamente las estrategias que establecen los subalternos. En ese sentido, podría pensarse que la narrativa fundacional operó en términos de la construcción de un esencialismo estratégico (Spivak, 1998). Podría decirse que se trató

²⁰⁷ Documento Archivo DIPPBA Legajo 20804. Página 51.

de una “acción razonable” en la medida en que era lo que su *habitus*²⁰⁸ les sugería de acuerdo a las “potencialidades objetivas”²⁰⁹ (Bourdieu y Wacquant, 2005), es decir, al conjunto de las relaciones que constituían el campo de relaciones de fuerza en el que se inscribieron sus acciones.

En segundo lugar, el mito de origen construyó una territorialidad para narrar la constitución del grupo. Se sostuvo sobre una metáfora espacial: *el pasaje de la casa a la plaza*. Como señala Portelli (2016) los referentes espaciales contribuyen también a dar forma a las narrativas en torno a acontecimientos históricos. Esto fue enunciado así por algunas de las propias MPM y se constituyó en un modo de explicar su origen. La metáfora “de la casa a la plaza” es subsidiaria del binomio privado-público, en ella ambos pares se corresponden. La constitución de una identidad implica producir fronteras que pueden ser materiales o artificiales y que no son sólo meros límites espaciales, sino que se constituyen en hechos sociales. El mito de la “casa a la plaza” se configura a partir de la idea de un pasaje del espacio privado al espacio público, como esferas diferenciadas de la vida social.

En ese marco, podemos pensar que las mujeres que integraron MPM produjeron una especie de dislocación espacial (Wright, 2008) en términos de las representaciones sociales hegemónicas. Su presencia en el espacio público fue leída como un “fuera de lugar”, de allí también provino la potencia de su acción. La irrupción generó cierta desorientación y dislocación por parte de los/as espectadores/as sociales: ¿Por qué no están en sus casas? ¿por qué no están en la cocina? La actuación colectiva, desde la condición de madres, fue leída como una irrupción. En todo caso podemos pensar que el tránsito se produjo para quienes las “descubrieron” y en ese proceso las dotaron de politicidad, volviéndolas sujetos legítimos del espacio público. Mujer-madre-ama de casa fue, de alguna manera, la tríada que operó a la hora de leer la agencia de estas mujeres. Esta delimitación supuso la invisibilización, decidida, de la agencia de los padres, que como sostienen algunas MPM, fueron en muchos casos muy activos. Aquí se abre la pregunta en torno a sus memorias que quedaron solapadas en la medida en que la agencia de las madres ocupó un lugar central.

Podemos pensar que entonces diversos actores contribuyeron, a su modo, a construir esta narrativa sobre el surgimiento de las MPM y que en definitiva ésta fue

²⁰⁸ Entendido como subjetividad socializada.

²⁰⁹ “Reducir el universo de las formas de conducta a la reacción mecánica o a la acción intencional vuelve imposible echar luz sobre todas esas prácticas que son razonables sin ser el producto de un propósito razonado, y menos aún de un cálculo consciente.” (Bourdieu y Wacquant, 2005: 179)

producto de un momento histórico particular, en el que la matriz de sentidos sociales y culturales disponibles para leer esa agencia, le otorgó los rasgos que fueron señalados. Esta lectura también obturó la mirada sobre la politicidad del espacio doméstico y familiar. Como advertimos en aquellas memorias subterráneas, ligadas en gran parte (pero no sólo) a las MPM que contaban con una militancia previa, los espacios domésticos y de la vida familiar aparecen fuertemente politizados, atravesados por las dinámicas políticas de la época y articulados con las experiencias militantes que están presentes en el seno de las familias.

La mirada sobre estas trayectorias permite también iluminar aspectos del movimiento de derechos humanos que se gestó como respuesta a la última dictadura y construir nuevas preguntas para su abordaje, repensando los sentidos con lo que fue analizado hasta el momento. En concreto, la idea que construyó la narrativa clásica académica de “afectados” y “no afectados”, definiendo a los primeros en términos de “nueva militancia” (Alonso, 2017) puede ocluir la heterogeneidad de esos grupos, cuyos/as integrantes en muchos casos traían una historia de militancia y activismo. En el caso de las MPM su participación en el movimiento de derechos humanos instaló de algún modo la lectura de que su participación en lo público y sus experiencias de militancia iniciaron con esa experiencia.

El abordaje de aquellas memorias permite problematizar de qué manera se hacen visibles las mujeres en la Historia, qué características tiene aquella marca que logran dejar y qué aspectos de sus biografías se silencian o se olvidan, en función de la matriz de significados culturales presentes en la sociedad. En este sentido, se abren preguntas en torno a, por ejemplo, qué pasó con las memorias obreras de las MPM atendiendo a las diferencias de clase del grupo.

Como se señaló, es innegable la marca que las MPM dejaron en nuestra Historia como una de las principales acciones de resistencia a la dictadura, protagonizada por mujeres. A pesar de ello cabe preguntarse por aquello que no fue recuperado de esas experiencias y sus motivos. Las posibilidades o no de alojar esas memorias dan cuenta de las múltiples disputas que se anudan en el presente a la hora de analizar la agencia de las mujeres.

Bibliografía

- Abu-Lughod, L. (1991). Writing against culture. En Fox, R., *Recapturing anthropology: Working in the present*. Santa Fe, School of American Research Press.
- Águila, G. (2015). Las escalas de análisis en los estudios sobre el pasado reciente: a modo de introducción. *Avances del Cesor*, 12 (12), 91-96.
- Albornoz, M., Gallardo, P. y Mármol, G. (2000). Anarquismo y Nueva Izquierda. En *I Jornadas de Historia de las Izquierdas*, 8 y 9 de diciembre de 2000. Buenos Aires, CeDinCi.
- Alliaud, A. (1993). *Los maestros y su historia: los orígenes del magisterio argentino/1*. Buenos Aires, Centro editor de América Latina.
- Alonso, L. (2008). El surgimiento del movimiento argentino por los derechos humanos en perspectiva comparada. *Páginas, Revista Digital de la Escuela de Historia, UNR*, 1 (1).
- Alonso, L. (2011). *Luchas en plazas vacías de sueños. Movimiento de derechos humanos, orden local y acción antisistémica en Santa Fe*. Rosario, Prohistoria.
- Alonso, L. (2015). Redes y dimensiones espaciales en la movilización por los derechos humanos en Argentina. *Avances del Cesor*, 12 (12), 117-139.
- Alonso, L. (2017). Terror de Estado y luchas pro derechos humanos en Argentina: las dimensiones ocluidas. *Revista Ayer*, 107 (3), 99-124.
- Álvarez, V. (2016). "*¿No te habrás caído?*" *La experiencia concentracionaria durante la última dictadura (1976-1983) desde una perspectiva de género. Memorias y marcos sociales de la escucha entre la dictadura y la transición a la democracia*". (Tesis de posgrado). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Ensenada. Recuperada de: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1368/te.1368.pdf>
- Andújar, A. (2014). *Rutas Argentinas hasta el fin. Mujeres, política y piquetes (1996-2001)*. Buenos Aires, Ediciones Luxemburg.
- Andújar, A. (2017). Historia social del trabajo y género en la Argentina del siglo XX: balance y perspectivas. *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos, Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti" Córdoba*, 8 (8), 43-59.
- Artières, P. (1998). Arquivar a própria vida. *Revista estudos históricos*, 11 (21), 9-34.
- Ascolani, A. (1999). ¿Apóstoles laicos, burocracia estatal o sindicalistas? Dilemas y prácticas del gremialismo docente en Argentina (1916/1943). En: *Anuario de Historia de la Educación, N° 2, Sociedad Argentina de Historia de la Educación*, Buenos Aires, Miño y Dávila.

- Azconegui, M. C. (2009). De madres de desaparecidos a Madres de Plaza de Mayo. La definición de identidades en el seno de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos filial Neuquén y Alto Valle. En *XII Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia*. San Carlos de Bariloche.
- Badenes, D. (2012). *Un pasado para La Plata: Producción editorial y disputa de sentidos sobre la historia de la ciudad en su centenario -1982-* (Tesis de posgrado). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Magíster en Historia y Memoria. La Plata. Recuperada de: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.880/te.880.pdf>
- Barrancos, D. (1990). *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*. Buenos Aires, Contrapunto.
- Barrancos, D. (2008). *Mujeres, entre la casa y la plaza*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Barrancos, D. (2012). *Mujeres en la sociedad argentina: Una historia de cinco siglos*. Buenos Aires, Penguin Random House Grupo Editorial.
- Barry, C. (2014). El peronismo femenino: La precuela (1945-1949). *CEMA Working Papers: Serie Documentos de Trabajo*. 547, 1-35.
- Béjar, D. (2004). La construcción del fraude y los partidos políticos en la Argentina de los años treinta. *Sociohistórica*, 15/16, 65-97.
- Belucci, M. (1990). Anarquismo, sexualidad y emancipación femenina. Argentina alrededor del 900. *Nueva Sociedad*, 109, 148-157.
- Bock, G. (1991). La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional. *Historia Social*, 9, 55-77.
- Bourdieu, P. (2011). La ilusión biográfica. *Acta Sociológica*, 56, 121-128.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005). *Invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Bousquet, J. P. (1983). *Las locas de la Plaza*. Buenos Aires, El Cid Editor.
- Butler, J. (2001). *El género en disputa*. Barcelona. Editorial Paidós.
- Caldo, P. (2014). No parecían mujeres, pero lo eran. La educación femenina de las maestras, Argentina 1920-1930. *Historia y Sociedad*. 26, 237-265.
- Caldo, P. (2017). Maestras y mercado editorial. En Bandieri S. y Fernández (coord.) *La historia argentina en perspectiva local y regional: nuevas miradas para viejos problemas. Tomo 2*, 53-77. Buenos Aires, Teseo.
- Caldo, P. (2018). Tizas y Apuntes: costumbres en común. Maestras, libros y prácticas de enseñanza en la Argentina de 1930. En Fiorucci, F. y Rodríguez, L. G.

- (comp.) *Intelectuales de la educación y el Estado: maestros, médicos y arquitectos*, 115-139. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Caldo, P. (2019). Solteras o debidamente casadas. Aproximaciones a una arista poco explorada en la historia de las maestras argentinas, 1920-1950. *ARENAL*, 26 (2), 521-540.
- Carnagui, J. L. (2016). *Nacionalistas, católicos y peronistas. Auge, afianzamiento y reconfiguración de la Concentración Nacional Universitaria (CNU) La Plata, 1955-1974*. (Tesis Doctoral) Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Ensenada. Recuperada de <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1255/te.1255.pdf>
- Carnovale V., Lorenz, F. y Pittaluga, (2006). Memoria y política en la situación de entrevista. En torno a la constitución de un archivo oral sobre el Terrorismo de Estado en Argentina. En *Historia, memoria y fuentes orales*, Buenos Aires, Memoria Abierta, CeDInCI.
- Carnovale, V. (2009). *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Catoggio, M. S. (2016). *Los desaparecidos de la iglesia: el clero contestatario frente a la dictadura*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Catoggio, M. S. (2018). Recorrer y tejer las redes del exilio: el caso de una Madre de Plaza de Mayo. En Lastra, M. S. (comp.) *Exilios: un campo de estudios en expansión*. 1 ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CLACSO.
- Cecchini, D. Y Leal Elizalde, A. (2016) *La CNU. El terrorismo de Estado antes del golpe*. Buenos Aires, Dos perros ediciones.
- Ciollaro, N. (2000). *Pájaros sin luz. Testimonios de mujeres de desaparecidos*. Buenos Aires, Editorial Planeta.
- Collin, F. (2006). *Praxis de la diferencia: liberación y libertad*. Barcelona, Editorial Icaria.
- Copparoni, E. (1992). *Edgardo Ricetti maestro y luchador social: 12 años de experiencia pedagógica en Sabadell (España) 1927 – 1939*. Buenos Aires, Reconstruir.
- Cosse, I. (2008). El modelo conyugal en la ciudad de Buenos Aires de la segunda posguerra: El compañerismo de complementariedad y el impulso familiarista. *Trabajos y Comunicaciones*, (34), 63-94.
- Cosse, I. (2010). *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta. Una revolución discreta en Buenos Aires*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Crenzel, E. (2008). *La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI.

- Cueto Rúa, S. (2008). *Nacimos en su lucha, viven en la nuestra. Identidad, justicia y memoria en la agrupación HIJOS-La Plata*. (Tesis de posgrado) Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata. Recuperada de: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.426/te.426.pdf>
- Cueto Rúa, S. (2016). *"Ampliar el círculo de los que recuerdan". La inscripción de la Comisión Provincial por la Memoria en el campo de los derechos humanos y la memoria (1999-2009)*. (Tesis de posgrado) Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Ensenada. Recuperada de: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1313/te.1313.pdf>
- D' Antonio, D. C. (2006). Las Madres de Plaza de Mayo y la apertura de un camino de resistencias. Argentina, última dictadura Militar. 1976-1983. *Nuestra América. Revista de Estudios sobre la Cultura Latinoamericana*, 2, 29-40.
- D' Antonio, D. C. (2013). Género y clase: una mirada desde la Historia Social. *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*. 5/6, 9-9.
- D' Antonio, D. C. (comp.) (2015). *Deseo y represión. Sexualidad, género y Estado en la historia argentina reciente*. Buenos Aires, Imago Mundi.
- D' Antonio, D. C. (2018). Redes de denuncias políticas y jurídicas por violaciones a los derechos humanos en el plano internacional: el rol de las Madres de Plaza de Mayo (Argentina, 1976-1983). *Revista Travesía*, 20, 15-15.
- Da Silva Catela, L. (2001). *No habrá flores en la tumba del pasado. La experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos*. La Plata, Al Margen.
- De Lauretis, T. (2006). "La tecnología del género". *Mora*, (2) 6-34.
- Di Stefano, R. y Zanatta, L. (2000). *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires, Grijalbo-Mondadori.
- Dimotta, N. y Guerra, A. (2019). La presencia de las mujeres en los archivos personales de la Biblioteca Nacional "Mariano Moreno". En *Actas de las IV Jornadas de Investigación y Reflexión sobre Historia, Mujeres y Archivos*; coordinado por Yolanda de Paz Trueba; Paula Caldo; Jaqueline Vassallo. 1a ed. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Feijo, M. del C. y Gogna, M. (1985). Las mujeres en la transición a la democracia. En E. Jelin, *Los nuevos movimientos sociales/2 – Mujeres*. Rock Nacional. Derechos Humanos. Obreros. Barrios. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Feijoó M.C. (1982). *Las feministas*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

- Felitti, K. (coord.) (2011). *Madre no hay una sola: experiencias de maternidad en la Argentina*. Buenos Aires, Ciccuss.
- Fernández Cordero, L. (2011). Subjetividad, sexualidad y emancipación. Anarquistas en Argentina. 1895-1925. (Tesis doctoral) Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Filc, J. (1997). *Entre el parentesco y la política. Familia y dictadura, 1976-1983*. Buenos Aires, Biblos.
- Fiorucci, F. (2012a). El campo escolar bajo el peronismo (1946-1955). *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 14 (18), 139-154.
- Fiorucci, F. (2012b). Las escuelas normales y la vida cultural en el interior: apuntes para su historia. En Laguarda, P. y Fiorucci, F. (Eds.) *Intelectuales, cultura y política en espacios regionales de Argentina (siglo XX)* Rosario, Prohistoria.
- Fiorucci, F. (2013). Maestros para el sistema de educación pública. La fundación de escuelas normales en Argentina (1890-1930). *Revista Mexicana de Historia de la Educación*, 2 (3), 25-45.
- Fiorucci, F. (2016). País afeminado, proletariado feminista. Mujeres inmorales e incapaces: la feminización del magisterio en disputa (1900-1920). *Anuario de Historia de la Educación*, 17 (2), 120-137.
- Flier, P. y Lvovich, D. (coords.) (2014). *Los Usos del Olvido. Recorridos, dimensiones y nuevas preguntas*. Rosario, Prohistoria.
- Flier, P. G. (2011). El pasado reciente en Argentina: la emergencia de las memorias y los desafíos desde el mundo académico. En *Seminario Internacional "Universidad y Derechos Humanos" 27 y 28 de octubre, Chile*. Panel: Memoria, democracia y ciudadanía: la memoria en la actividad académica.
- Franco, M. (2005). Derechos humanos, política y fútbol. *Revista Entrepasados*, 14 (28), 27-46.
- Franco, M. (2008). *El exilio: argentinos en Francia durante la dictadura*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Franco, M. y Levín, F. (comps.) (2007). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires, Paidós.
- Funes, P. (2017). Biografía, Historia y Política. Escrituras de sí de una Madre de Plaza de Mayo. *Crítica Contemporánea. Revista de Teoría Política*, (7), 190-210.
- García, M. y Lemmi, S. (2011). Territorios pensados, territorios migrados: Una historia de la formación del territorio hortícola platense. *Párrafos geográficos*, 10 (1), 245-274.
- Gatti, G. (2011). *Identidades desaparecidas. Peleas por el sentido en los mundos de la desaparición forzada*. Buenos Aires, Prometeo Libros.

- Ginzberg, V. (2002). Historia de los Organismos de Derechos Humanos, Madres de Plaza de Mayo. *Puentes*, 2 (7).
- Gomes, G. D. (2011). El onganiato y los sectores populares: funcionario, ideas y políticas de la Secretaría de Estado de Promoción y Asistencia a la Comunidad (1966-1970). *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*. Córdoba, Argentina, 11 (11), 279-302.
- Gorini, U. (2006). *La rebelión de las Madres. Historia de las madres de Plaza de Mayo*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.
- Gutiérrez, L. H. y Romero, L. A. (1989). Sociedades barriales, bibliotecas populares y cultura de los sectores populares: Buenos Aires, 1920-1945. *Desarrollo Económico*, 29 (113), 32-62.
- Halbwachs M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona, Anthropos.
- Hall, S. (1996). ¿Quién necesita identidad? En Hall, S. y du Gay, P. (comp.) *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires-Madrid, Amorrortu editores.
- Illanes, M. (2014). La batalla de Ensenada: El golpe de estado de 1955 en un enfoque local. En *VII Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente, 6, 7 y 8 de agosto de 2014*, La Plata, Argentina.
- Insausti, S. J. (2015). Los cuatrocientos homosexuales desaparecidos: memorias de la represión estatal a las sexualidades disidentes en Argentina. En D' Antonio, D. (comp.). *Deseo y represión. Sexualidad, género y Estado en la historia argentina reciente*. Buenos Aires, Imago Mundi. 63-82
- Jaunarena, J. (comp.) (2016). *Guardianas de la memoria. Relatos de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo*. 1a ed. La Plata, EDULP.
- Jelin, E. (1985). *Los nuevos movimientos sociales/2 – Mujeres. Rock Nacional. Derechos Humanos. Obreros. Barrios*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Jelin, E. (2010). *Pan y afectos: la transformación de las familias*. 2da edición. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Jelin, E. (2017). *La Lucha por el pasado: Cómo construimos la memoria social*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Jensen, S. (2007). *La provincia flotante. Historia de los exiliados argentinos de la última dictadura militar en Cataluña (1976-2006)*. Barcelona, Casa América Catalunya.

- Jensen, S. (2017). “Los exiliados argentinos y las luchas por la justicia (1976-1981)”. *Estudios*, (38), 13-30.
- Kaufmann, C. (2007). “La familia argentina”. Las significaciones instituidas en Manuales de Formación Moral y Cívica (1976-1983)”. En Kaufmann, C. y Doval, D. *Paternalismos Pedagógicos. Las políticas educativas y los libros durante la Dictadura*, 2da edición ampliada (1997, 1ra. Ed.) Rosario, Laborde Editorial, 111-126.
- Kotler, R. (2006). *Los Movimientos Sociales: formas de resistencia a la dictadura. Madres de Detenidos- Desaparecidos de Tucumán*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- Kotler, R. (2008). Mujeres militantes en el movimiento de Derechos Humanos de Argentina. El caso Tucumán. *Revista Amnis*, 8.
- Lafiosca, M. L. (2014). Notas para el estudio de la conformación del gremialismo docente en la provincia de Buenos Aires: el caso de la Federación de Educadores Bonaerenses (1959). En *I Encuentro Internacional de Educación. Espacios de investigación y divulgación*, Tandil, 29, 30 y 31 de octubre.
- Lastra, M. S. (2016). *Volver del exilio: Historia comparada de las políticas de recepción en las posdictaduras de la Argentina y Uruguay [1983-1989]*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Posadas: Universidad Nacional de Misiones; Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento. Entre los libros de la buena memoria.
- Laudano, C. N. (1998). *Las mujeres en los discursos militares 1976-1983*. Buenos Aires, La página.
- Leis, H. R. (1989). *El movimiento por los derechos humanos y la política argentina*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- López Trujillo, F. y Diz, V (2007). *Resistencia Libertaria*. Buenos Aires, Madreselva.
- Memoria Abierta (2012). *Y nadie quería saber. Relatos sobre violencia contra las mujeres en el terrorismo de Estado en Argentina*. Buenos Aires, Memoria Abierta.
- Merbilhá M. y Ramírez A. J. (2015). *Memorias del BIM: Biografías. Las víctimas de la Fuerza de Tareas 5 en La Plata, Berisso y Ensenada*. La Plata, Universidad Nacional de La Plata.
- Morales, V. (2015). La subversión del grito. Repensando la emergencia de las Madres de Plaza de Mayo. *Mora*, 21 (1), 37-61.
- Morales, V. (2017). Escisión y dos modos de ser “Madres de Plaza de Mayo”: tensión y complejidad en la socialización de la maternidad. *Estudios de Género de El Colegio de México*, 3(6), 36-68.

- Morgade, G. (1997). *Mujeres en la educación. Género y docencia en la Argentina*. Buenos Aires, Miño y Dávila.
- Nari, M. (2004). *Políticas de maternidad y maternalismo político. Buenos Aires, 1890-1940*. Buenos Aires, Biblos.
- Nieto, M. (2018). Florencia Lloret y una mirada al fondo documental de Adelina Dematti de Alaye. *Revista Question, 1* (59).
- Nieto, M. E. (2017). *Y también “Madres”: un acercamiento a las memorias y experiencias políticas de Aída Bogo de Sarti y Adelina Dematti de Alaye, Madres de Plaza de Mayo.* (Tesis de grado), Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Ensenada. Recuperado de: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1468/te.1468.pdf>
- Oberti, A. (2009). Lo que queda de la violencia política. A propósito de archivos y testimonios. *Revista Temáticas, 17* (34), 125-148.
- Oberti, A. (2010). ¿Qué hace el género a la memoria? En *Género, feminismos e dictaduras no Cono Sur*. Editora Mulheres, Florianópolis.
- Oberti, A. (2015). *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta*. Buenos Aires, Edhasa.
- Obregón, M. (2005). La Iglesia argentina durante el “Proceso” (1976-1983). *Prismas, Revista de historia intelectual, (9)*, 259-270.
- Obregón, M. (2007). La Iglesia argentina durante la última dictadura militar. El terror desplegado sobre el campo católico (1976 -1983). En Pérotin-Dumon, A. (dir.). *Historizar el pasado vivo en América Latina*, Santiago de Chile, Universidad Alberto Hurtado.
- Oria, P. y Moscardi, A. (1987). *De la casa a la plaza. Transformaciones de la cotidianeidad en Madres y Abuelas de Plaza de Mayo*. Buenos Aires, Editorial Nueva América.
- Osuna, F. (2017). El Ministerio de Bienestar Social entre el onganato y la última dictadura (1966-1983). Análisis de la estrategia de intervención social del Estado en la historia argentina reciente. *Estudios Sociales del Estado, 3* (6), 41-65
- Padawer, A. (2008). *Cuando los grados hablan de desigualdad: Una etnografía sobre iniciativas docentes contemporáneas y sus antecedentes históricos*. 1a ed. Buenos Aires, Editorial Teseo.
- Pateman, C. (1995). *El contrato sexual*. Barcelona, Editorial Anthropos, en coedición con la Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, México.

- Pellegrini Malpiedi, M. (2016). Isabel pone en carta sus reclamos. Maestras y epistolarios, Rosario, Argentina (1875-1879). *Páginas de educación*, 9 (2), 297-310.
- Pérez, I. (2010). Corazón de hojalata, hogar de terciopelo: La cocina, epicentro del mundo doméstico (Mar del Plata-Argentina, 1950-1970). *Asparkia. Investigación Feminista*, (21), 105-128.
- Philp, M. (2009). *Memoria y política en la Historia argentina reciente: una lectura desde Córdoba*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.
- Pis Diez, N. (2018). *Universidad, política y radicalización en el posperonismo: el caso de la Universidad Nacional de La Plata y su movimiento estudiantil reformista (1955-1966)*. (Tesis de posgrado). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Ensenada. Recuperada de: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1678/te.1678.pdf>
- Plotkin, M. (1993). *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*. Buenos Aires, Editorial Ariel.
- Pollak, M. (1989). Memória, esquecimento, silêncio. *Estudos históricos*, 2 (3), 3-15.
- Portelli, A. (2013). Luto, sentido común, mito y política en la memoria de la masacre de Civitella Val di Chiana [Toscana, 29 de junio de 1944]. *Aletheia*, 4 (7), 24.
- Portelli, A. (2016). *Historias Orales. Narración, Imaginación y dialogo*. Rosario, Prohistoria, UNLP.
- Prieto, C. (2019). Las memorias de la disidencia sexual: subjetivas, individualizadas y fuera de los estándares tradicionales del “hacer memoria”. *Aletheia*, 10 (19).
- Puiggrós, A. (1993) *Peronismo: cultura política y educación (1945-1955)*. Buenos Aires, Editorial Galerna.
- Pujadas Muñoz, J. J. (1992). El método biográfico: El uso de historias de vida en ciencias sociales. *Cuadernos metodológicos* (5).
- Raggio, S. (2017). *Memorias de la Noche de los Lápices Tensiones, variaciones y conflictos en los modos de narrar el pasado reciente* 1a ed. La Plata, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Richard, N. (2002). Género. En Altamirano (comp.) *Términos críticos de sociología de la cultura*. Buenos Aires, Paidós.
- Richard, N. (2008). *Feminismo, género y diferencia(s)*. Santiago de Chile, Palinodia.
- Ricoeur, P (1999). *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Barcelona, Arrecife.

- Rodríguez, L. (2019a). Normalismo y mujeres: Las maestras en el Quién es Quién en La Plata (1972): trayectorias de una élite intelectual y profesional. *Trabajos y Comunicaciones* (50), e092.
- Rodríguez, L. (2019b). Cien años de normalismo en Argentina (1870-1970). *Ciencia, docencia y tecnología*, 30, (59).
- Rousso, H. (1987). *Le syndrome de Vichy*. París, Seul.
- Rubino, A. y Saxe, F. (2016). Memoria, disidencia sexual y giro subjetivo: el caso de tres documentales recientes. *Alter/nativas* (6), 1-16.
- Saxe, F. (2019). Hacia un cuerpo marica: una reflexión situada sobre investigación, memoria queer/cuir, infancia sexo-disidente y trols. *Aletheia*, 10 (19), e025.
- Scocco, M. (2016). *El viento sigue soplando. Los orígenes de Madres de Plaza 25 de Mayo de Rosario (1977-1985)*. Rosario, Último Recurso.
- Scott, J. W (1997). El problema de la invisibilidad. En Ramos Escandón, C. (comp.), *Género e historia*. Instituto Mora, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Scott, J. W. (2001 [1992]). Experiencia. *La ventana*, (13), 42-74.
- Segato, R. L. (2006). *La guerra contra las mujeres*. Madrid, Traficantes de sueños.
- Segura, R. (2009). La persistencia de la forma (y sus omisiones). Un estudio del espacio urbano de La Plata a través de sus ciudades análogas. *Cuadernos De Antropología Social*, (30), 173-197.
- Segura, R. (2018). La ciudad de los senderos que se bifurcan (y se entrelazan): centralidades conflictivas y circuitos segregados en una ciudad intermedia de la Argentina. *Universitas Humanística*, (85), 155-181.
- Silva, L. (2017). *El Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS): un ejército político de masas impulsado por el PRT*. Buenos Aires, La Lllamarada-A vencer.
- Sonderéguer, M. (1985). Aparición con vida (El movimiento de derechos humanos en Argentina). En Jelin, E. (Ed.). *Los nuevos movimientos sociales*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Sonderéguer, M. (comp.) (2012). *Género y poder: violencias de género en contextos de represión política y conflictos armados*. 1a ed. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- Spivak, G. C. (1998). ¿Puede hablar el sujeto subalterno? *Orbis Tertius*, 3 (6), 175-235.
- Spregelburd, R. P. (2017). Luis Iglesias, Director del periódico *Educación Popular*. En *Anales de la Educación Común. Tercer siglo. Nueva etapa digital*, 2 (2), 35-39.

- Traverso, E. (2007). *El pasado. Instrucciones de uso*. Madrid, Marcial Pons.
- Troncoso Pérez, L. E. y Piper Shafir, I. (2015). Género y memoria: articulaciones críticas y feministas. *Athenea Digital*, 15 (1), 65-90.
- Valobra, A. M. (2018). *Ciudadanía política de las mujeres en Argentina*. Buenos Aires, Grupo Editor Universitario – EUDEM.
- Veiga, R. (1985). *Las organizaciones de derechos humanos*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Viano, C. (2008). Mujeres y movimientos sociales: un acercamiento a Madres de Plaza de Mayo desde una historia de vida. En Necochea Gracia, G. et al. *Historia oral y militancia política en México y en Argentina*. Buenos Aires, El Colectivo/FFyL-UBA.
- Wright, P. (2008). Desplazamientos fundacionales. En *Ser-en-el sueño. Crónicas de historia y vida toba*. Buenos Aires, Biblos.
- Zubillaga, P. (2019). *Orígenes y consolidación de la Asociación Madres de Plaza de Mayo de Mar del Plata: Estrategias locales y construcción política-identitaria (1976-1989)*. (Tesis de posgrado). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Ensenada. Recuperada de: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1713/te.1713.pdf>

Entrevistas

Archivo oral Memoria Abierta

- Testimonio de Adelina Dematti de Alaye por Pablo Palomino, Memoria Abierta, La Plata, 1 de agosto de 2005.
- Testimonio de Alba Eugenia "Ñeca" Martino por Vera Carnovale, Memoria Abierta, Buenos Aires, 15 de septiembre de 2001.
- Testimonio de Amalia Benavides de Eguía por Pablo Palomino, Memoria Abierta, Buenos Aires, 14 de septiembre de 2005.
- Testimonio de Amelia Mahia de Fanjul por Federico Lorenz, Memoria Abierta, Buenos Aires, 15 de septiembre de 2001.
- Testimonio de Amneris Eugenia Perusin de Favero por Vera Carnovale, Memoria Abierta, Buenos Aires, 6 de octubre de 2001.
- Testimonio de Catalina y María Marta Mingo por Pablo Palomino, Memoria Abierta, La Plata, 1 de agosto de 2005.
- Testimonio de Edna Copparoni de Ricetti por Vera Carnovale, Memoria Abierta, La Plata, 31 de octubre y 10 de noviembre de 2005.
- Testimonio de Elena "Menena" Copello de Crespo y Silvia Crespo por Vera Carnovale, Memoria Abierta, Buenos Aires, 18 de octubre de 2005.

- Testimonio de Emma Prieto de Busetto por Federico Lorenz, Memoria Abierta, Buenos Aires, 6 de octubre de 2001.
- Testimonio de Haydeé Eloísa Velazco de Díaz por Roberto Pittaluga, Memoria Abierta, Buenos Aires 15 de septiembre de 2001.
- Testimonio de Herenia Martínez de Sánchez Viamonte por Pablo Palomino, Memoria Abierta, La Plata, 14 de septiembre de 2005.
- Testimonio de Huri Irastorza por Pablo Palomino, Memoria Abierta, Buenos Aires, 8 de septiembre de 2005.
- Testimonio de Lidia Anselmi de Díaz por Vera Carnovale, Memoria Abierta, Buenos Aires, 6 de octubre de 2001.
- Testimonio de María Isabel "Chicha" Mariani por Palomino Pablo, Memoria Abierta, La Plata, 10, 12 y 17 de diciembre de 2002 y 15 de diciembre de 2005.
- Testimonio de María Luisa Sotelo de Castro por Vera Carnovale, Memoria Abierta, La Plata, 12 de octubre de 2005.
- Testimonio de Marta Schunk por Pablo Palomino, Memoria Abierta, La Plata, 22 de agosto de 2005.
- Testimonio de Nelva Méndez de Falcone por Vera Carnovale, Memoria Abierta, La Plata, 18 y 25 de octubre de 2005.
- Testimonio de Noemí Lucía Gibello de Ogando por Federico Lorenz, Memoria Abierta, Buenos Aires, 15 de septiembre de 2001.
- Testimonio de Ramona Ocampo de Icardi por Federico Lorenz, Memoria Abierta, Buenos Aires, 6 de octubre de 2001.
- Testimonio de Susana Martínez de Scala por Vera Carnovale, Memoria Abierta, Buenos Aires 15 de septiembre de 2001.
- Testimonio de Zulema Castro de Peña por Roberto Pittaluga, Memoria Abierta, Buenos Aires, 15 de septiembre de 2001.

Proyecto: Abuelas y Madres de Plaza de Mayo. Relatos del futuro. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Por Jaunarena, Jorge y otros, 2013. Disponible en el repositorio institucional de la UNLP, SEDICI.

- Entrevista a Adelina Dematti de Alaye.
- Entrevista a Alba Eugenia Martino de Pernas.
- Entrevista a Amalia Benavides de Eguía.
- Entrevista a Amelia Mahia de Fanjul.
- Entrevista a Ángela Messina de Amuchástegui.
- Entrevista a Elvira Raquel Santillán de Dillon.
- Entrevista a Herenia Martínez de Sánchez Viamonte.
- Entrevista a María Elocadia de Romero.
- Entrevista a Nelly Cea de Brullo.
- Entrevista a Noemí Gibello de Ogando.
- Entrevista a Susana Martínez de Scala.
- Entrevista a Zulema Castro de Peña.
- Entrevista Galeana Di Salvo.
- Entrevista María Cena La Spina de Finocchiaro.

- Entrevista Sara Derotier de Cobacho.

Entrevista a Adelina Dematti de Alaye por Alessandro Portelli, La Plata, 2014. Disponible en el Archivo Sonoro "Franco Coggiola" del Circolo Gianni Bosio, Roma.

Entrevista a Florencia Lloret, museóloga e integrante del sector Historia Reciente del Archivo histórico de la provincia de Buenos Aires, por María Emilia Nieto, La Plata, 12 de julio de 2017.

Entrevista a Hebe Pastor de Bonafini por Graciela Di Marco, Universidad Nacional de San Martín, s/f.

Entrevista a Hebe Pastor de Bonafini por Mariana Enríquez y Diego Lerman, Canal Encuentro, 4 de agosto 2016. Recuperada de: <http://encuentro.gob.ar/programas/serie/8163/2197?temporada=1>

Entrevista radial a María Esther Biscayart de Tello desde París por Adrián Belinche, en programa de radio Made in La Plata, 7 de octubre del 2006

Entrevista a Adelina Dematti de Alaye Madre de Plaza de Mayo, por Virginia Mársico. *Revista "Tram[p]as de la Comunicación y la Cultura"*; no. 53" Recuperada de: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/36736>

Entrevista a María Biscayart de Tello. *Revista Hijos del Pueblo*. Prensa de red libertaria. Año II, N° 8, agosto - septiembre 2007. Recuperada de:

Entrevista a Jorge Delmar Falcone y Leonardo Marcote por Carlos Rodríguez, 17 septiembre de 2018. Recuperada de: <https://museocheguevaraargentina.blogspot.com/2018/09/noche-de-los-lapices-argentina-enlutada.html>

Archivos consultados

Fondo documental de Adelina Dematti de Alaye, integrante de Madres de Plaza de Mayo-La Plata. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.

- Serie 1: Adelina Ethel Dematti de Alaye
- Serie 5: Militancia. Subserie 5.1 Militancia orgánica (Madres, APDH, CPM y otras organizaciones)
- Serie 9: Fotografías

Comisión Provincial por la Memoria- Fondo DIPPBA:

- CPM - FONDO DIPPBA. División Central de Documentación, Registro y Archivo, Mesa Referencia, Carpeta 7880. Legajo 3.
- CPM - FONDO DIPPBA. División Central de Documentación, Registro y Archivo, Mesa DS, Legajo 20803, Tomos 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9.
- CPM - FONDO DIPPBA. División Central de Documentación, Registro y Archivo, Mesa DS, Legajo 20804.

- CPM - FONDO DIPPBA. División Central de Documentación, Registro y Archivo, Mesa DE, Social, 541, Tomo 1.

Documentos

Acta fundacional de la Asociación Civil Madres de Plaza de Mayo, 22 de agosto de 1979, La Plata. Recuperada de: <https://web.archive.org/web/20120813160905/http://www.madresfundadoras.org.ar/pagina/declaracindeprincipiosao1979/24>

Arrosagaray, E. (2014). *Biografía de Azucena Villaflor. Creadora del movimiento Madres de Plaza de Mayo*. Itzaingó, Editorial Cienflore.

Autobiografía María Esther Tello. Francia, 14 abril 2004. Recuperada de: <http://www.anarkismo.net/article/28063>

Bauducco, G. (1997). *Hebe, la otra mujer*. Buenos Aires, Ediciones de La Urraca.

Copparoni, Edna (1992). *Edgardo Ricetti maestro y luchador social: 12 años de experiencia pedagógica en Sabadell (España) 1927-1939*. Buenos Aires, Reconstruir.

De Bonafini, H. (2010). *Cocinando política sin que se queme*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo.

Declaración en el Tribunal Oral Federal n°2 (TOF2) de María Esther Tello, madre de Pablo Daniel Tello y de Rafael Arnaldo Tello, en el juicio a los represores de los campos de concentración de Atlético, Banco y Olimpo. Lunes 14 de diciembre de 2009
Recuperada de: [www.fondation-besnard.org/IMG/pdf/Declaracion del lunes 14 de diciembre de 2009 de Maria Esther Tello.pdf](http://www.fondation-besnard.org/IMG/pdf/Declaracion_del_lunes_14_de_diciembre_de_2009_de_Maria_Esther_Tello.pdf)

Dematti de Alaye, A. (2014). *La marca de la infamia: asesinatos, complicidad e inhumaciones en el cementerio de La Plata*. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Infojus.

Guzzo, C. (2014) *Libertarias en América del Sur: de la A a la Z*. 1a ed. Buenos Aires, Libros de Anarres. Biografías de María Esther de Tello y Edna Copparoni de Ricetti.
Recuperadas de: <http://www.acuedi.org/doc/8357/libertarias-en-am%2526Atilde%253Brica-del-sur-de-la-a-a-la-z.html>

La ciudad de las que luchan. Ciudad Eva Perón. Recuperado de: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/62079/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Madres de Plaza de Mayo – Línea Fundadora (2014) *Las Viejas: Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora cuentan una historia*. 1era edición, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Marea.

Marcote, L. (2017). *María Caudia Falcone. Políticas revolucionarias en bachilleratos de los años 70*. Buenos Aires, Editorial Nuestramérica.

Piccone, M. V. (2010). *Huellas. Semblanzas de vida de detenidos-desaparecidos y asesinados por el terrorismo de Estado pertenecientes a la Universidad Nacional de La Plata*. - 1ª ed. - La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de: <https://libros.unlp.edu.ar/index.php/unlp/catalog/view/283/265/849-1>

Sitios y páginas web

Archivo Literario Municipal Chivilcoy “El firme y valeroso diario ‘El Progreso’, y su memorable director, el ferviente y singular periodista, Constantino Antuña (1908 – 1960).” Recuperado de: <http://www.archivoliterariochivilcoy.com/el-progreso/>

Asociación Pensamiento Penal. “Sara Derotier de Corbacho: Mi utopía es que las reivindicaciones lleguen a los más necesitados”. 1 de febrero de 2012. Recuperada de: <https://www.pensamientopenal.org/sara-derotier-de-corbacho-mi-utopia-es-que-las-reivindicaciones-lleguen-a-los-mas-necesitados/>

Blog teatro y cultura La Plata, Argentina. “33 años de Madres de Plaza de Mayo. 1977 - 30 de abril - 2010: Una, todas”. 30 de abril de 2010. Recuperado de: <http://blogteatrolaplata.blogspot.com/2010/04/33-anos-de-madres-de-plaza-de-mayo.html>

Página de Facebook: Espacio Memoria ex Comisaría 5ta. https://www.facebook.com/EspacioMemoriaExComisaria5ta/about/?ref=page_internal

Publicación Ecured sobre María Eugenia Ponce de Bianco. Recuperado de: https://www.ecured.cu/Mar%C3%ADa_Eugenia_Ponce_de_Bianco

Reseña biográfica Edgardo Ricetti, recuperada de: <https://www.isabadell.cat/sabadell/historia/edgardo-ricetti-1901-1984-pedagog-i-anarquista/>

Sitio web “Desaparecidos”. <http://www.desaparecidos.org/arg/victimas/ballestrino/>

Sitio web Roberto Baschetti “Militantes del peronismo revolucionario uno por uno”

Sitio web: Arqueologías de las ausencias. Memoria y archivo de los trabajadores bancarios Detenidos Desaparecidos. <http://www.arqueologiaausencia.com.ar/>

Sitio web: Ruinas digitales. Peronismo Auténtico. Año I, N°2. Recuperado de: <http://www.ruinasdigitales.com/blog/peronismo-autentico/>

Teatro Argentino de La Plata. Da capo, desde el principio. Archivo Histórico Artístico. Amneris Perusín. Recupero de: <https://dacapoteatroargentino.wordpress.com/2018/12/12/amneris-perusin/>

Unidad Académica Escuela Normal Superior N° 1 "Mary O. Graham". Historia del instituto. Recuperada de: <https://uanormal1-bue.infed.edu.ar/sitio/historia-2/#:~:text=El%2013%20de%20Agosto%20de,en%20el%20edificio%20de%20Dg>.

Notas periodísticas

Nota publicada por *Agenda de Música*, 22 de marzo de 2019, “Herencia de la Plaza” Por Bárbara Delle Donne. Recuperada de: <https://agendademusica.com/2019/03/herencia-de-la-plaza/>

Nota publicada por *Andar*, 30 de septiembre de 2013, “Falleció Nidea Andreani, Madre de Plaza de Mayo La Plata” Recuperada de: <https://www.andaragencia.org/fallecio-nidea-andreani-madre-de-plaza-de-mayo-la-plata/>

Nota publicada por *Diagonales*, 5 de febrero de 2013. Recuperada de: <https://loboesta22.es.tl/El-Lo-co-Fierro.htm>

Nota publicada por *El Día*, 14 de abril de 2011 “Ángela Messina viuda de Amuchástegui” Recuperada de: <https://www.eldia.com/nota/2011-4-14-angela-messina-viuda-de-amuchastegui>

Nota publicada por *El Día*, 2 de agosto de 1999 “Graves acusaciones del grupo La Plata al manejo de la Asociación Madres de Plaza de Mayo”. Recuperada de: <https://www.eldia.com/nota/1999-8-2-graves-acusaciones-del-grupo-la-plata-al-manejo-de-la-asociacion-madres-de-plaza>

Nota publicada por *El Día*, 31 de mayo de 2014 “Luis Ungaro”. Recuperada de: <https://www.eldia.com/nota/2014-5-31-luis-ungaro>

Nota publicada por *El Día*, 9 de agosto de 2001 “Escribanos Emilio María Ogando (h.)”. Recuperada de: <https://www.eldia.com/nota/2001-8-9-escribano-emilio-maria-ogando-h>

Nota publicada por *La Ciudad*, Revista de Concepción del Uruguay, Entre Ríos, año 2018. “24 de MARZO, DIA DE LA MEMORIA: “EL DOLOR TRANSFORMADO EN LUCHA COLECTIVA”. Por Roque José Giovenale. Recuperada de: <https://laciudadrevista.com/24-de-marzo-dia-de-la-memoria-el-dolor-transformado-en-lucha-colectiva/>

Nota publicada por *La Razón de Chivilcoy*, 5 de agosto de 2015. “Adelina Dematti habló sobre la cinta en el cuadro de Ferro”. Por Fernando Poggio. Recuperada de: <https://www.larazondechivilcoy.com.ar/locales/2015/8/5/adelina-dematti-habl-sobre-cinta-cuadro-ferro-67586.html>

Nota publicada por *Página 12*, 12 de julio de 2015. “La madre de ustedes me enseñó a pensar” Por Ailín Bullentini. Recuperada de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-276907-2015-07-12.html>

Nota publicada por *Página 12*, 16 de septiembre de 2007 “Reportaje póstumo a Nelva Falcone” Por Adrián Figueroa Díaz Recuperada de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-91494-2007-09-16.html>

Nota publicada por *Página 12*, 24 de marzo de 2020: “Hebe de Bonafini: "Después de esta pandemia otra vez hay que pensar en crear un nuevo mundo”. Recuperada de: <https://www.pagina12.com.ar/254912-hebe-de-bonafini-despues-de-esta-pandemia-otra-vez-hay-que-p>

Nota publicada por *Página 12*, 25 de febrero de 2018 “La tremenda pregunta”. Por Sebastián Basualdo. Recuperada de: <https://www.pagina12.com.ar/97576-la-tremenda-pregunta>.

Nota publicada por *Página 12*, 30 de abril de 2017 “La otra búsqueda de Mari”. Por Victoria Ginzberg. Recuperada de: <https://www.pagina12.com.ar/34904-la-otra-busqueda-de-mari>

ANEXO

Madres de Plaza de Mayo de La Plata



Madres de Plaza de Mayo-La Plata. Foto recuperada de la página de Facebook del Archivo Histórico de la Provincia de Bs. As.: www.facebook.com/archivohistorico.provincial/photos/3337549536333614



Foto *Andar*- Agencia de noticias, recuperada de: <https://www.andaragencia.org/fallecio-nidea-andreani-madre-de-plaza-de-mayo-la-plata/>

El siguiente listado y sus referencias son resultado del trabajo de sistematización de las diferentes fuentes consultadas a lo largo de la elaboración de la tesis. No se trata de una lista exhaustiva, sino de un material abierto y en elaboración.

Adelina Ethel Demati de Alaye

Nació en Chivilcoy el 5 de junio de 1927. En 1944 egresó como maestra de la Escuela Normal mixta ‘Domingo Faustino Sarmiento’ de dicha ciudad y en 1950 como Profesora de educación preescolar. Ejerció la docencia en diferentes localidades de la Provincia de Buenos Aires: Quenumá, Tapalqué, Carhué, Azul, Brandsen y La Plata. Fue maestra, directora, preceptora e inspectora de enseñanza preescolar. Adelina era además fotógrafa aficionada. Tuvo dos hijos, María y Carlos. Carlos Esteban Alaye, detenido-desaparecido en Ensenada, el 5 de mayo de 1977, había militado en la Federación Juvenil Comunista e integró la Unión de Estudiantes Secundarios. Luego ingresó a la carrera de Psicología y comenzó a militar en la Juventud Universitaria Peronista y Montoneros. Era además obrero metalúrgico. Adelina fue una de las fundadoras de MPM de La Plata y cumplió un rol muy activo en diferentes comisiones y organismos de derechos humanos de la ciudad, entre ellas la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos-La Plata, la Comisión Provincial por la Memoria, y formó parte de la Secretaría de Derechos Humanos de la ciudad hasta poco tiempo antes de su fallecimiento el 24 de mayo de 2016.

Alba Eugenia Martino de Pernas “Ñeca”

Nació en Mendoza el 14 de abril de 1932 y se mudó a La Plata a estudiar Derecho. Militó en el centro de estudiantes de abogacía, en la agrupación Unión Universitaria, en el año ’49. Se recibió de abogada y trabajaba en su propio estudio. Se divorció de joven. Tuvo dos hijos, Pablo Luis Pernas y Graciela Eugenia Pernas. Graciela, detenida-desaparecida el 19 de octubre de 1976 junto a su compañero Julio César Poce, participaba en los grupos de lectura y militancia política de tendencia socialista que surgieron durante los años ’70 en el Colegio Nacional de La Plata. Alba falleció el 10 de mayo de 2017.

Amalia Benavides de Eguía

Nació en 1928. Era ama de casa. Se había recibido de maestra, pero nunca ejerció. También cosía ropa. Tuvo 3 hijos. Su hija Cecilia Eguía, detenida-desaparecida junto a su compañero Santiago Sánchez Viamonte (hijo de Herenia Martínez de Sánchez Viamonte) el 24 de octubre de 1977 en Mar del Plata, militaba en el Partido Comunista Marxista-Leninista. Amalia se dedicó a criar a sus dos nietas, hijas de la pareja. Falleció el 3 de julio de 2019.

Amelia Mahia de Fanjul

Amelia era ama de casa. Vivió durante un tiempo con su marido e hijos pequeños en Chile. Su hijo José Fernando Fanjul, detenido-desaparecido el 3 de octubre de 1977, era médico en Florencio Varela y en Quilmes. Amelia falleció el 28 de agosto de 2013.

Amneris Perusín de Favero –“Pirucha”

Nació en Tres Arroyos en 1925. Se crió con sus tíos en un ambiente cultural y político, donde se escuchaba música y se cantaba. Sus tíos eran anarco-sindicalistas y su abuelo militante radical. Estudió canto lírico y a los 20 años se mudó a La Plata, donde vivía su padre. Allí ingresó a trabajar al Teatro Argentino, donde se destacó protagonizando óperas. Además de las lecciones de canto, idioma y arte escénico, contó con la preparación personal de Mario Monachesi, gran maestro de escuela italiana, quien dirigía el Coro Estable. Comenzó con roles pequeños, comprimarios y continuó educando su voz hasta interpretar roles solistas como soprano. En el coro conoció a su marido Omar Favero, con quien tuvo tres hijos: Claudia, Daniel y Luis. Daniel Omar Favero, detenido-desaparecido el 24 de junio de 1977, era poeta y militante de la Juventud Universitaria Peronista en La Plata. Amneris fue además testigo de la quema del Teatro Argentino el 18 de octubre del '77. Con la vuelta de la democracia retomó sus trabajos y realizó presentaciones en Bahía Blanca, en el Teatro del Lago y en conciertos sinfónicos corales en el Salón Jockey Club. En 1991 se jubiló. Falleció en julio de 2015.

Ángela Messina de Amuchástegui

Nació en Sicilia el 11 de julio de 1923 y migró a La Plata con su madre a los dos años. Trabajaba en el lavadero de la clínica privada Mater Dei. Tuvo 7 hijos: Silvia, José, Antonio, Rosa, Mario, Gladys y Marcelo. Su hija Gladys Mabel Amuchástegui, detenida-desaparecida en agosto de 1976, era militante de la Juventud Universitaria Peronista e integrante de la Unión de Estudiantes Secundarios. Le decían Mafalda, estudiaba y trabajaba cuidando un niño. Ángela falleció el 10 de abril del 2011.

Berta Schultz de Steimberg

Berta era propietaria de un comercio textil en la ciudad de La Plata, que heredó de su padre. Antes trabajaba como fotógrafa. De familia judía, en su juventud fue una activa militante como miembro de la comunidad. Su hija Ana Patricia Steimberg, detenida-desaparecida en la ciudad de La Plata el 15 de junio de 1977 a los 23 años, era estudiante de tercer año de la Carrera de Educación Física de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la ciudad de La Plata. Además, estudiaba medicina en la misma Universidad Nacional de La Plata. Ana era gimnasta y trabajaba en colonias de vacaciones y en un club infantil de la ciudad. Militaba en la Federación Juvenil Comunista. Su novio Luis Vicente Dimattía, detenido-desaparecido el 9 de junio de 1977 (apenas unos días antes que Ana) junto a otros compañeros (Néstor Zaragoza y Juan José Riqueza), estudiante de 5º año de Medicina, había sido presidente del Centro de Estudiantes de Medicina. Berta declaró que pensó en hacerse católica, con el objeto de conseguir datos sobre la desaparición de su hija.

Catalina Emilia Hariyo de Mingo

Nació en La Plata. De joven fue deportista, en su testimonio en Memoria Abierta señala “mi madre me cortó la carrera a los 13 años, era campeona de básquet”. Egresó como Profesora de corte y confección del Liceo, y se dedicó a la costura trabajando en su casa. Catalina se definía como peronista y su marido Esteban Abelardo Mingo, era militante de la Juventud Peronista y estaba vinculado a la militancia sindical. Tuvieron tres hijos, María Alejandra, Eduardo Esteban y Raúl Mingo. Eduardo y Raúl fueron detenidos la mañana del 24 de junio de 1977 en su casa de La Plata y trasladados al CCD comisaría 5ta. Raúl fue liberado esa misma noche. Eduardo continúa

desaparecido. Estaba por recibirse de Ingeniero en Construcciones, trabajaba en Gas del Estado y militaba en la Juventud Universitaria Peronista. Catalina falleció el 18 de octubre de 2007.

Delia Noemí Dossena de Pollola

Delia era docente. En su juventud fue cantante lírica. Trabajó como funcionaria pública en la gobernación, hasta el día del secuestro y desaparición de su hijo. Su padre era un comerciante conocido de la ciudad de La Plata. Delia se casó con José “Pepe” Pollola, quien provenía de una familia de constructores y a eso se dedicó. Su hijo José Américo Pollola fue secuestrado y desaparecido el 25 de febrero de 1978. Era militante del Partido Comunista Marxista-Leninista. Pepe también se abocó a la búsqueda de su hijo, motivo por el cual lo llamaban el “Madro de Plaza de Mayo”.

Edna Copparoni de Ricetti

Nació en Armstrong, Provincia de Santa Fé, el 19 de noviembre de 1921. Luego vivió en Córdoba junto a su familia. Edna era hija del dirigente anarquista italiano Nazareno Copparoni, quien le transmitió el interés por la docencia y la política. Egresó como maestra normal y luego se mudó a La Plata, donde fue docente del Normal 2 y Psicopedagoga del gabinete de la Escuela Anexa. Estudió el Doctorado en Educación y cuenta que le quedó pendiente terminar su tesis. Edna se vinculó a las luchas anarquistas, participando de las actividades de la Federación Anarco Comunista Argentina y la Federación Libertaria Argentina en la década de los años cuarenta y cincuenta. Se casó con Edgardo Ricetti, ingeniero y pedagogo anarquista, maestro de la Escuela Libre de Sabadell durante la República de España. Ambos trabajaron en una cooperativa del gremio automotor. Tuvieron 3 hijos Nora, Ehtel y Ariel. Ariel Ricetti, detenido-desaparecido el 1 de febrero del 1978, tenía 23 años, era Profesor de Dibujo y estudiante de Agronomía en la Universidad Nacional de La Plata, militaba en la Juventud Universitaria Peronista. Edna elaboró un importante archivo personal, que fue recientemente donado a la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la UNLP, tras su fallecimiento, el 29 de septiembre de 2011.

Elvira Raquel Santillán Dillon - “Beba”

Era docente y abogada. Directora de la Escuela Normal de Dolores y Profesora de Instrucción Cívica. También trabajó en tribunales penales de La Plata. Se casó con el “Bebe” Justo Dillon, Juez de Cámara en Dolores. Su hijo Gastón Dillon, era estudiante de Medicina en la Universidad Nacional de La Plata, había militado en la Unión de Estudiantes Secundarios y era un cuadro de la Juventud Universitaria Peronista y Montoneros. Fue secuestrado y desaparecido el 2 de mayo de 1980, tras retornar de México con la contraofensiva. Beba fue querellante en la causa Campo de Mayo. Se definía como una abuela cuentacuentos, tarea que impulsó y realizaba en el salón de las Madres, para transmitir la memoria a los niños y niñas de escuelas. Falleció el 22 de mayo de 2018.

Elvira Lucía Días de Triana

Era ama se casa. Su casa albergó las primeras reuniones donde comenzaba a nacer la organización. Su hija Elisa Noemí Triana fue secuestrada el 26 de octubre de 1976 junto a su compañero Diego Arturo Salas. Ambos militaban en Montoneros y estaban cursando los últimos años de la carrera de medicina. Paula y Facundo, los hijos del matrimonio, fueron dejados con un vecino hasta que los abuelos paternos pudieron

localizarlos. Se supo por testimonios de sobrevivientes que la pareja permaneció detenida en el CCD comisaría 5ta de La Plata. Elvira falleció el 7 de febrero de 2017.

Emma Prieto de Busetto

Trabajaba en su propio comercio familiar, un negocio de bazar y artículos de limpieza. Su esposo era además operador de una telefónica. Se definían como peronistas. Tuvo 3 hijos. Su hijo Osvaldo Enrique Busetto, detenido-desaparecido en la ciudad de La Plata el 9 de septiembre de 1976, era militante del Ejército Revolucionario del Pueblo. Emma falleció el 18 de julio de 2007.

Felisa Martínez de Lugones

Hija de inmigrantes españoles, Felisa nació el 1 de agosto de 1920 en la ciudad de 25 de mayo. Estudió para docente en la ciudad de Buenos Aires y regresó a su ciudad de origen a ejercer. Trabajó como maestra rural, fue Directora de escuela en 25 de mayo y funcionaria educativa, también inspectora del área de Cooperación Escolar. Era católica y catequista de la parroquia San José de La Plata. Se casó con Herminio Ángel Lugones con quien tuvo 6 hijos/as, Susana, Myriam, Noraly, Luis, Jorge y Carlos. Enviudó en 1973 y se trasladó a La Plata donde vivían sus hijos. El 3 de diciembre de 1976 un grupo de tareas de la dictadura irrumpió en la casa para secuestrar a Carlos Eduardo, por entonces estudiante de medicina y militante de la Juventud Universitaria Peronista de la Facultad de Medicina, cara visible de montoneros. Eduardo había militado también en la Unión de Estudiantes Secundarios cuando vivía en 25 de mayo. Sus restos fueron identificados en una fosa común en el cementerio Municipal de Avellaneda, mediante la intervención del Equipo Argentino de Antropología Forense y restituidos en el año 2009. Felisa falleció el 18 de diciembre de 2009.

Galeana Di Francisco de Disalvo

Nació en Italia en 1926, en un pequeño pueblo en la región del Abruzzo. A los 5 años llegó junto a sus padres a Argentina. Trabajó como costurera en la Casa Beige, como bibliotecaria y como Secretaria de la Sala I del Hospital San Martín de La Plata. En ese lugar conoció a Rodolfo Pedro Disalvo, médico cardiólogo, oriundo de Azul, con quien se casó y tuvieron seis hijos. Vivían en Tolosa. Luego del nacimiento de su cuarto hijo Galeana decidió dedicarse exclusivamente a las tareas domésticas y de cuidado en su casa. Su hijo Pedro "Bocha" Disalvo, fue secuestrado y desaparecido el 1 de Julio de 1977 en La Plata. Fue visto por sobrevivientes en el CCD comisaría 5ta de La Plata. Pedro había ingresado a estudiar medicina en 1974 y jugaba profesionalmente al vóley en el Club Gimnasia y Esgrima de La Plata. Tenía 22 años. Galeana falleció el 15 de julio de 2015.

Graciela Abramoff de Bustos

Era docente en educación de adultos, trabajó dando clases en cárceles e institutos menores. Se crió en La Plata en el seno de una familia antiperonista. Su marido era ingeniero y aviador civil, pertenecía a la Marina. Tuvieron tres hijos, uno de ellos, Pablo Gabriel Bustos Abramoff, fue detenido junto a su compañera, Susana Beatriz Abad, estudiante de psicología quien se encontraba embarazada, el 19 de octubre de 1976 y asesinado dos días después. Graciela recibió sus cuerpos en un campo de Bavio, el 26 de octubre de 1976.

Hebe Pastor de Bonafini

Hija de Josefa Bogetti, trabajadora doméstica y Francisco Pastor, trabajador en una fábrica de sombreros y albañil, “Kika” como la apodaban, nació en el barrio El Dique de Ensenada el 4 de diciembre de 1928. Cursó sus estudios primarios, pero no pudo continuar el secundario. Estudió costura y telar. El 12 de noviembre de 1949 se casó con Humberto “Toto” Bonafini, trabajador de YPF, quien participaba de las huelgas sindicales. Hebe se dedicó exclusivamente a las labores domésticas como ama de casa, aunque también tuvo múltiples trabajos, fue vendedora de ropa, perfumes, comida y trabajó en el taller mecánico que tenía su esposo. Tuvieron 3 hijos: Jorge, Raúl y María Alejandra. Jorge Omar Bonafini, fue detenido-desaparecido el 8 de febrero de 1977 en La Plata, era militante del Partido Comunista Marxista-Leninista (PCML). Raúl Alfredo Bonafini, detenido-desaparecido el 6 de diciembre de 1977 en Berazategui, había ingresado como trabajador de YPF en 1974, militaba en el PCML, lo apodaban “Bigote” o “Bigotito”. Había sido delegado en Peugeot y era estudiante de Zoología en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata.

Huri Questa de Irastorza

Nació en Santa Fe el 13 de enero de 1927. Era maestra. Vivió en Villegas, donde conoció a su marido, trabajador del Banco Provincia. De allí se trasladaron a Pehuajó y luego a La Plata, para que sus hijos estudiaran. Huri fue catequista de la Parroquia Nuestra Señora de Rosario Pompeya. Su hijo Héctor Manuel Irastorza, fue secuestrado y desaparecido el 10 de febrero de 1977 mientras hacía el servicio militar en el Escuadrón de Caballería Blindada 9, ubicado en Puerto Deseado, Santa Cruz. Se había recibido de médico veterinario en la Universidad Nacional de La Plata y era militante de la Juventud Peronista. Huri falleció el 2 de junio de 2014.

Haydee Eloisa Velazco de Díaz - “Coca”

Su madre y abuelos eran andaluces y migraron a Berisso a comienzos del siglo XX. Coca se recibió de maestra, trabajó en la Escuela primaria de Berisso número 35 y luego en el Instituto de Previsión Social. Se casó con Mario con quien tuvo su primer hijo, Ricardo y luego se separó. Volvió a formar pareja con Tito con quien tuvo a María Alejandra. Ricardo Mario Díaz detenido-desaparecido el 24 de diciembre de 1977, era estudiante de arquitectura, soldador, trabajador de Astilleros, y militaba en la Juventud Peronista. Coca fue designada como Secretaria de Derechos Humanos de la Municipalidad de La Plata en 2013 y una impulsora de la iniciativa Baldosas Blancas. Fundó y presidió la fundación M.A-Kom (“M.A” por Madres y Abuelas y “Kom” que significa ‘nosotros’) hogar y casa de reposo para adultos mayores y familiares de desaparecidos, en Los Hornos. Falleció el 17 de abril de 2021 a los 92 años.

Herenia Martínez de Sánchez Viamonte

Herenia nació en 1926. Estudió en el Normal 1 y se recibió de maestra y profesora de Historia y Geografía. Fue docente en el Colegio Nacional y en el Bachillerato de Bellas Artes, y Directora de la Escuela de Enseñanza Media Número 2 de La Plata (antes número 1) hasta 1978. Continuó ejerciendo la docencia como profesora en Bellas Artes, hasta el año 1991. Se casó en el año 1949 con Jaime Sánchez Viamonte y tuvieron seis hijos. Se divorciaron años después. En 1975 la CNU secuestró a su sobrino Hernán Rocca, militante de la Juventud Universitaria Peronista en la facultad de medicina, donde cursaba. Y un año después a su compañera, profesora de Historia del Bachillerato de Bellas Artes, Irma Zucchi. La mayoría de los/as estudiantes desaparecidos/as en el marco de la Noche de los lápices, eran además alumnos de Herenia. Ella se solidarizó

tempranamente con su búsqueda reuniéndose con sus familiares. Su hijo Santiago Sánchez Viamonte fue secuestrado y desaparecido en Mar del Plata junto con su compañera Cecilia Eguía el 24 de octubre de 1977. Eran militantes del Partido Comunista Marxista-Leninista.

Laura Armendáriz de Rivelli

Laura provenía de una familia de formación socialista, por parte de sus padres vascos. Era ama de casa. Se casó con Jorge Rivelli, un pequeño comerciante de la ciudad de La Plata. Su hijo Roberto Abel Rivelli era estudiante de arquitectura y se casó con Elba Pirola. Ambos militaban en el Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS). El 9 de octubre de 1976 fueron secuestrados y desaparecidos/as. Laura fue una activa militante de MPM. Participó en el Ayuno en Quilmes, como “una de las 6”. Murió el 11 de febrero del 2004.

Lea Blanca Brocchi de Zurita

Lea era maestra y se casó con el médico pediatra Mariano José Zurita con quien tuvo 4 hijos: Gustavo, Sergio, Alejo y Claudio. Mariano era un médico con un fuerte compromiso social y según narra Lea formaron a sus hijos en una educación humanista basada en el amor al prójimo. Alejo fue detenido-desaparecido el 26 de mayo de 1976, estudiaba tornería en escuelas técnicas y trabajaba como operario en una metalúrgica, había militado en la Juventud Peronista y luego en el Partido Comunista Marxista-Leninista. Claudio Zurita, bachiller, también realizaba estudios en escuelas técnicas y trabajaba como operario cuando se produjo su detención y desaparición el 20 de julio de 1979 y militaba en el Partido Comunista Marxista-Leninista. Fue detenido en Mar del Plata y no hay testimonios sobre su destino. Sergio Zurita "Coli" o "Coliche", tenía 27 años, era bachiller y gestor, cuando se produjo su detención y desaparición en Berisso; junto a Ariel Ricetti militaba en el Partido Comunista Marxista-Leninista.

Lidia Anselmi de Díaz

Nació en La Plata el 12 de febrero de 1923. De origen humilde, su padre era un albañil italiano, su madre argentina. Lidia era ama de casa. Su marido estuvo preso durante el golpe de 1955, ambos eran peronistas. Su hijo Ricardo Antonio Díaz Anselmi “El flaco” detenido-desaparecido el 7 de febrero de 1977 en su casa de City Bell, era técnico químico, estudiante de periodismo y trabajaba en el Hospital San Juan de Dios de La Plata. Militaba en la Juventud Peronista. Lidia falleció el 29 de abril de 2010.

Luisa Cecchini de Zaragoza

Nació el 10 de abril de 1918 en Rosario del Tala, pero vivió toda su vida en Concepción del Uruguay, Entre Ríos. Fue la mayor de siete hermanos. Luisa no pudo estudiar debido a las condiciones económicas de su familia, y ayudó a su hermana Catalina para que se pudiera recibir y desempeñar como maestra rural, ayudándola a criar a sus sobrinas. Se casó con Juan Ramón Zaragoza quien trabajaba en Obras sanitarias y era delegado sindical. Luisa trabajaba en su casa como modista, trabajo que se incrementó al fallecer su marido, quedando ella como sostén de la familia. Tuvieron dos hijos Juan Ramón y Néstor Omar. Juan Ramón “Chilo” Zaragoza, ingresó a la carrera de Bioquímica en la Universidad Nacional de La Plata y fue presidente del Centro de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Exactas, fue asesinado por la Triple A el 9 de junio de 1975, era militante de la Federación Juvenil Comunista (su compañera Anita, hija de Berta Schultz también es detenida-desaparecida). Néstor Omar “Neco” Zaragoza, detenido-desaparecido el 9 de junio de 1977, estudiaba Medicina en la

Universidad Nacional de La Plata y era miembro del Centro de Estudiantes. Luisa se mudó a La Plata para iniciar la búsqueda de Neco y se incorporó a MPM. En 1995 volvió a Concepción del Uruguay sosteniendo la lucha desde allí. Falleció el 8 de junio de 2002.

María Amelia de Cucco Games de Reboredo

Nació en la ciudad de Buenos Aires en 1932 y se mudó con su familia a La Plata cuando era pequeña. Se graduó como maestra en el Colegio N°1 Mary O' Graham. En 1955 se casó con Julio Reboredo, quien luego fue Juez de la Cámara Federal de Apelaciones de La Plata y llevó adelante los "Juicio por la Verdad". Su hijo Alfredo Reboredo, detenido-desaparecido a los 20 años, el 29 de enero de 1977, era estudiante ingresante de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata, egresado del Colegio Nacional y jugador de rugby. Militó en la Unión de Estudiantes Secundarios y en la Juventud Peronista. Amelia falleció en 2018.

María Luisa Sotelo de Castro

Vivió gran parte de su vida en Ensenada y luego de casarse se mudó a La Plata cuando sus hijos eran chiquitos. Su esposo era peronista, trabajador de frigoríficos y de YPF. Luisa era ama de casa. Su hijo Miguel Ángel Castro Sotelo, detenido-desaparecido el 22 de diciembre de 1976 a los 23 años de edad, en las inmediaciones del Hospital Policlínico de La Plata. Militaba en la Juventud Universitaria Peronista y cursaba cuarto año de medicina. En 2016 sus restos fueron identificados en el cementerio de Avellaneda por el Equipo Argentino de Antropología Forense. Luisa falleció el 13 de septiembre del año 2006 sin saber el destino de su hijo.

Marta Moreira de Alconada Aramburú

Nació el 19 enero de 1930 en Magdalena, pero vivió desde chica en La Plata. A los 20 años se recibió de maestra y se casó con Domingo Roque Alconada Aramburú. Tuvieron cinco hijos, Domingo Roque, María Marta, Juan José, Federico Francisco y María Florencia. Su hijo mayor Domingo Roque, detenido-desaparecido el 22 de diciembre de 1976, perteneció a la Juventud Estudiantil Católica y fue responsable de la Juventud Universitaria Peronista en la Facultad de Derecho de La Plata, a la cual ingresó en 1970. En el año 1974 fue candidato a Presidente del Centro de Estudiantes de esa facultad representando a la Lista Azul y Blanca de la Juventud Universitaria Peronista. Marta falleció el 14 de junio de 2007

Marta Candreva de Schunk

Trabajó como cajera en su comercio familiar, una carnicería que atendían junto con su marido. Se casó en 1956 y tuvo 3 hijos Javier Gustavo, Pablo Fabián y José María. José a quien llamaban "Carozo", detenido-desaparecido en La Plata el 21 de septiembre de 1976, quien militaba en la Juventud Guevarista.

María Cena La Spina de Finocchiaro

Nació en Italia, de joven trabajó como empleada doméstica en casas de familia en Catania, Sicilia. Luego ingresó a trabajar en un hospital en limpieza y se formó con el tiempo en enfermería. Su marido Nino también era enfermero. En 1948 migraron a Argentina y luego de transitar trabajos muy precarios, lograron poner una enfermería en Tolosa, donde también vivían. Tuvieron 3 hijas, Norma Concepción, Adriana Antonia y María Luisa. Norma Concepción Finocchiaro militaba en el Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) y fue asesinada en el

ataque al Cuartel Monte Chingolo el 23 de diciembre de 1975. Su compañero Jorge Omar Arreche detenido-desaparecido el 19 de diciembre de 1975, también militaba en el PRT-ERP. Norma fue identificada por el Equipo Argentino de Antropología Forense en 2009. Sus restos fueron exhumados en el Cementerio de Avellaneda, Bs. As. María Luisa se incorporó a MPM peleando por su hija y su yerno, y se dedicó también a criar a sus nietos/as, hijos/as de la pareja.

María Elena Copello de Crespo - “Menena”

Nació en la ciudad de 25 de Mayo un 19 de junio. Llegó a La Plata de pequeña. Egresó como maestra de la escuela de Mary O’Graham y se graduó también como Profesora de Historia e Instrucción Cívica en la Facultad de Humanidades de la UNLP. Dio clases en distintas escuelas (Número 2, Media 2, Normal 1, Normal 2 y Normal 3), en cárceles y en IOMA. En 1950 se casó con Rodolfo Alfredo Crespo quien pertenecía a la Marina y se retiró en 1962. Vivieron un tiempo en Puerto Belgrano y luego se mudaron a La Plata. Tuvieron 3 hijos: Silvia, Laura y Rodolfo. Laura Lía Crespo detenida-desaparecida el 6 de diciembre de 1977, junto a su marido Ricardo Moya, era estudiante de Odontología y ambos militaban en el Partido Comunista Marxista-Leninista (PCML). Rodolfo Alberto Crespo “Rofi” detenido-desaparecido el 25 de febrero de 1978, era estudiante de química y también militaba en el PCML. Menena falleció el 11 de noviembre de 2010.

María Elocadia Ojeda de Romero

Nació el 9 de diciembre de 1926 en Curuzú Cuatía, provincia de Corrientes. Vivió allí hasta sus 13 años y luego la familia se mudó a Lobos, provincia de Buenos Aires. A sus 20 años se instaló en La Plata. María se casó con Sixto Luis Romero, nacido en Paso de los Libres, Corrientes y tuvieron tres hijos: Juan Carlos, Jorge Daniel y José Luis. En La Plata trabajó como enfermera y también era ama de casa. José Luis Romero Ojeda, detenido-desaparecido el 21 de agosto de 1976 trabajaba como empleado en Edelap y militaba en la Juventud Peronista.

María Esther Biscayart de Tello

Nació en La Plata el 30 de agosto de 1930. Era maestra en escuelas rurales y trabajó en el Departamento de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de La Plata. Se vinculó a la lucha social desde las ideas del anarquismo y fue una de las fundadoras de la Federación de Educadores Bonaerenses. A los 15 años comenzó a militar en el grupo anarquista Voluntad, junto a quien sería luego su esposo, Pablo Tello, y padre de sus tres hijos, Pablo, Marcelo y Rafael. Pablo Tello era periodista, carpintero, trabajador y sindicalista del frigorífico Armour. Tras la disolución de Voluntad, un núcleo de militantes de La Plata se mantuvo sin nombre propio. María Esther fue la única mujer del grupo por un largo tiempo. En los años ’70 este núcleo de militante se incorporó a Resistencia Libertaria, organización fundada por Pablo, el hijo de María Esther y a la que se habían sumado también Marcelo, Rafael, y María Esther. Sus tres hijos permanecen desaparecidos. Marcelo fue secuestrado en la ciudad de Córdoba donde se había mudado junto a su compañera Viviana Serafini y su pequeña hija. Pablo Daniel Tello Biscayart y Rafael Arnaldo Tello Biscayart, fueron detenidos- desaparecidos el 31 de mayo de 1978 en el Astillero Quarton, lugar en el que se encontraban trabajando. En el año ’76 María Esther tuvo que exiliarse en Francia perseguida por su militancia. Desde el exilio ayudó a organizar los grupos de solidaridad con los presos políticos de Argentina y asistía a la embajada a reclamar, todos los jueves. Integró la Comisión de Solidaridad de Familiares víctimas de la dictadura (COSOFAM) y participó en el

Comité de Boycott du Mondial de Football en Argentine (COBA). Retornó a Argentina en el año '84 y se incorporó a MPM-Línea Fundadora. Cuando se decretaron los indultos, y frente a la consecuente paralización de los juicios María Esther retornó a Francia, país del cual también poseía ciudadanía, para presentar su reclamo frente a la justicia francesa y la Confédération Nationale du Travail (CNT), organización a la que se incorporó. En 2003 regresó nuevamente a Buenos Aires para litigar por la desaparición de sus hijos y en noviembre de 2009 pudo testimoniar frente al Tribunal Oral Federal N° 2 en la causa judicial que tiene como imputados a varios policías y militares por delitos de lesa humanidad. También mantuvo vínculos con HIJOS La Plata y participó de la organización Frente Popular Darío Santillán. Falleció el 1 de abril del 2015.

Mercedes Lagrava de Martínez

Mercedes trabajaba atendiendo su propio kiosco, comercio que le permitía mantener su hogar, ya que era viuda. Era católica practicante. Su hijo Atilio Martínez Lagrava fue secuestrado y desaparecido el 21 de junio de 1977, mientras cumplía el Servicio Militar Obligatorio. Tenía 23 años. Trabajaba con Mercedes, estudiaba antropología en la Universidad Nacional de la Plata y era militante estudiantil. Mercedes falleció en 1987. Durante sus años de militancia en MPM conformó un importantísimo fondo documental que su hija Margarita Martínez Lagrava donó en el año 2002 a la Comisión Provincial por la Memoria.

Nelva Méndez de Falcone

Nació el 16 de junio de 1927. Egresó como maestra en la Escuela Normal N° 1 Mary O'Graham. Fue maestra en diferentes escuelas de la ciudad, entre ellas la N°55. Comenzó a militar en el peronismo siendo joven y participó del Partido Peronista Femenino como delegada censista. Se casó con Jorge Ademar Falcone, un reconocido sanitarista, Subsecretario de Salud Pública (1947-1950), primer intendente peronista de La Plata (1949-1950) y senador provincial (1950-1952), durante el primer gobierno de Perón. Falcone fue detenido y condenado a muerte por su participación en el alzamiento del general Juan José Valle, e indultado tres meses después. Tras salir se dedicó al ejercicio de la medicina y la escultura. Tuvieron 2 hijos, Jorge y María Claudia. Jorge Delfor "Chiqui" Falcone, militaba en Montoneros y tuvo que exiliarse en el año '78. María Claudia Falcone, detenida-desaparecida el 16 de septiembre de 1976, en la ciudad de La Plata, a la edad de 16 años, era estudiante de Bellas Artes y militante de la UES y Montoneros. Nelva y su marido militaron en el Peronismo Auténtico, y se inscribían en el peronismo revolucionario. Ambos estuvieron secuestrados en centros clandestinos de detención en dos oportunidades: a comienzos de 1977, en "La Cacha" y entre mediados de enero y fines de febrero de 1978, en "El Banco". Nelva se unió a MPM inmediatamente a la desaparición de María Claudia y organizó las primeras reuniones en La Plata, muchos de los encuentros eran en su casa. Participó también en la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH) y durante algunos años fue presidenta de la Secretaria de Derechos Humanos del Partido Justicialista. Falleció el 24 de diciembre del 2006.

Nelly Esther Cea de Brullo

Nació en La Plata el 15 de agosto de 1927 y vivió gran parte de su vida en City Bell. Se separó en el año 1961 y se ocupó de criar a sus 2 hijos Roberto y Elizabeth. Tuvo diferentes trabajos: fue obrera de fábricas, vendedora de ropa en una boutique, peluquera y ama de casa. Su hermano estuvo detenido 45 días con su compañera, eran

trabajadores de la fábrica OFA, en Villa Elisa. Su hijo Roberto Oscar Brullo Cea detenido-desaparecido en julio de 1978, había ingresado a OFA en 1970 y estaba afiliado a la Unión Obrera Metalúrgica (UOM). Nelly falleció el 16 de septiembre de 2014.

Nidia Bisciotti de Andreani

Nidia era maestra. Se casó con Luis Andreani, contador de la sucursal del Banco de la Provincia de Buenos Aires, con quien tuvo 3 hijos: Jorge, Alejandro y Gustavo. Vivieron en Ramallo aproximadamente siete años, hasta que a Luis le llegó el traslado para otra sucursal. Los tres hijos ingresaron como empleados en el Banco de la Provincia de Buenos Aires y estudiaron Medicina en la Universidad Nacional de La Plata. Luis Andreani estuvo en actividad hasta su fallecimiento el 1 de enero del 1976, siendo Gerente de la Sucursal Mataderos. Jorge había ingresado al Banco en junio de 1974 y se desempeñó como auxiliar de la Rama Administrativa en Controles Previos del Centro de Procesos de La Plata. Luego lo hizo Alejandro, en la misma dependencia, y en noviembre del '76 ingresó Gustavo para desempeñarse como auxiliar en la Sucursal Los Hornos. Jorge fue secuestrado el día 5 de julio del 1977 en la puerta del Hospital General San Martín de La Plata, al presentarse a rendir Neurología, la última materia de 6° año de la carrera. Tenía 26 años de edad al momento de su desaparición, un hijo de un año y tres meses y su esposa estaba embarazada. “Yiyo” como le decían, militaba en el Partido Comunista Revolucionario. Susana Martínez de Scala cuenta que tenía un vínculo muy estrecho con Nidia, y que fue una activa participante en las rondas en La Plata. Nidia falleció en septiembre de 2013.

Noemí Lucía Gibello de Ogando

Era Profesora de dibujo técnico y trabajó en escuelas industriales y en Astilleros Río Santiago. Madre de Liliana y Gustavo, se separó muy joven quedando sola al cuidado de sus hijos/as a quienes, destacaba, crió con mucho esfuerzo. Su hijo Gustavo Rubén Ogando detenido-desaparecido el 13 de mayo de 1977, era estudiante de Medicina, al igual que su compañera María Victoria Narvaja Jáuregui, y militante de la Juventud Universitaria Peronista y Montoneros.

Nora Centeno

Según cuenta Adelina Dematti, Nora tenía una verdulería. Fue fundadora de MPM. Integró la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, impulsó los Juicios por la Verdad en la ciudad de La Plata. Falleció en 2018. Su hijo, Alejandro Desio, fue detenido-desaparecido durante “La noche de los lápices” el 4 de septiembre de 1976 y era estudiante del Bachillerato de Bellas Artes.

Olga E. Ferdman de Ungaro

Olga era contadora y trabajaba en el Ministerio de Economía. Se casó con Alfredo Ungaro, quien había heredado de su padre el compromiso con la causa republicana de España. Olga y Alfredo eran reconocidos referentes del comunismo. Luego de vivir en La Plata se mudaron a Gonnet. Tuvieron 4 hijos, Luis Arsenio, Martha Noemí, Nora Alicia y Horacio Ángel Ungaro. Nora fue secuestrada y luego liberada. Horacio detenido-desaparecido durante la Noche de los lápices, era militante de la Unión de Estudiantes Secundarios. Olga falleció en 1984.

Pina Aramburú de Ogando

Era docente. Se casó con Emilio “Macho Ogando” militante de la UCR. Su hijo Emilio Horacio Ogando Aramburú a quien lo apodaban “Patato” fue detenido-desaparecido el 14 de octubre de 1976, junto con su compañera y su hijo. Emilio estudiaba medicina, trabajaba como empleado público y era militante del Ejército Revolucionario del Pueblo.

Ramona Ocampo de Icardi

Era ama de casa y trabajadora en la fábrica de alpargatas, al igual que su marido quien también era albañil. Ramona provenía de una familia muy humilde y no pudo ir a la escuela. Vivía con su familia en City Bell. Sus dos hijos José Orlando Icardi y Mario Virginio Icardi, fueron detenidos-desaparecidos en la ciudad de La Plata el 31 de enero de 1977 y el 15 de septiembre de 1977, respectivamente, eran militantes de la Juventud Peronista. Ramona participó durante mucho tiempo colaborando con las actividades sociales y solidarias en el Club Liga de Fomento Dardo Rocha de Ringuelet. Falleció el 22 de junio de 2018.

Sara Derotier de Cobacho

Nació el 26 de mayo de 1931 en Laguna Paiva, Santa Fe, en el seno de una familia de ferroviarios. Junto a su madre participó de la fundación del Partido Peronista Femenino en dicha localidad. Se casó hacia el año '49 con un trabajador ferroviario. Juntos participaron de las grandes huelgas del año '61. Sara quedó muy joven a cargo de criar a sus 6 hijos/as. Fue una activa militante de la Resistencia Peronista. Era docente y alfabetizadora de adultos/as con el método de Paulo Freire. Su familia se vinculó a la militancia católica tercermundista. En el año 1975 se integró al Partido Auténtico Peronista y fue la primera de su familia en ser detenida, el 23 de marzo de 1976, luego de un violento allanamiento. Permaneció clandestina hasta que la trasladaron a Devoto y de allí fue liberada luego de 6 meses de detención. Sus hijos Enrique y Oscar fueron secuestrados y permanecen desaparecidos. Enrique Ramón “Chito” Cobacho, era seminarista salesiano y militante de la Juventud Peronista y Montoneros. Fue secuestrado y desaparecido el 1° de agosto de 1977 en un viaje a Buenos Aires junto con su cuñado Eduardo Oscar Danielis, quien también militaba en Montoneros. Oscar Manuel Cobacho fue secuestrado y desaparecido el 1° de diciembre de 1978 junto con su compañera María Elena Gómez de Cobacho (“La Flaca Mary”), ambos estudiaban Derecho en la Universidad de Buenos Aires y militaban en Montoneros. En 1980 Sara formó la Comisión Peronista de los Derechos Humanos. Fue Senadora provincial, Directora de Derechos Humanos del municipio de Merlo y Secretaria de Derechos Humanos de la Provincia de Buenos Aires. Falleció el 19 de octubre de 2012.

Susana Martínez de Scala

Era ama de casa y trabajó en el Ministerio de las Comunicaciones. De formación católica y practicante, estaba vinculada a la comunidad de la Iglesia Misericordia. Su hija Irene Felisa Scala de Zuppa detenida-desaparecida el 24 de noviembre de 1976 junto a su Néstor Oscar Zuppa, era trabajadora no docente de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo y militante gremial, integrando la Comisión Interna de dicha Facultad, del gremio Asociación de Trabajadores de la Universidad Nacional de La Plata. Ambos eran militantes del Partido Comunista Marxista-Leninista. Susana fue también detenida, junto con su hijo y consuegros, cuando concurren al lugar en el que había sido secuestrada su hija y yerno, permaneciendo secuestrados en el Pozo de Quilmes durante 30 días. Susana se dedicó a criar a su nieto que era muy pequeño

cuando se llevaron a sus padres. Por la labor del Equipo Argentino de Antropología Forense Irene y Néstor fueron identificada/os en octubre de 2011.

Zulema Castro de Peña

Nació en 1920 en Capitán Sarmiento. Era maestra y Profesora, estudió también en el Conservatorio de Música y Arte escénico. Ejerció durante 30 años la docencia, hasta 1980. Fue docente en el Normal 3 y en la Escuela San Martín. Su marido Isidoro “Doro” trabajaba en La Plata, en economía, era director de catastro. Después fue gerente en la galería rocha. Doro fue un activo militante en la búsqueda de justicia y uno de los fundadores al Asamblea Permanente por los Derechos Humanos en La Plata. Le decían el ‘caballero del camino’ porque siempre esperaba a Zulema en la entrada de La Plata cuando volvía en el micro de Buenos Aires de las rondas. Tuvieron 3 hijos, Jesús, Isidoro y Zulema. Jesús Pedro Peña Castro, detenido-desaparecido el 26 de junio de 1978, comenzó a estudiar Ingeniería, luego Ciencias Económicas y, finalmente, decidió orientar sus estudios en la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires. Trabajó en el Banco Provincia y en el frigorífico Swiff. Isidoro Oscar Peña Castro, detenido-desaparecido el 10 de julio de 1978, estudió derecho, ingeniería, para finalmente dedicarse a la electrónica. Trabajó un tiempo en la Petroquímica General Mosconi. Ambos militaban en el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo. El Equipo Argentino de Antropología Forense los identificó en 2006. Zulema falleció el 22 de enero de 2013.